© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Biblioteca Valenciana
Los siete dolores de Mari
31000000871189
CV/2121

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

LOS SIETE DOLORES

DE MARIA SANTISIMA

NUESTRA SEÑORA,

PONDERADOS

EN SIETE PLATICAS,

PARA EL SEPTENARIO DOLOROSO.

LUIS ESPI CORTÉS
COMPRA-VENTA
de objetos usados
y antigüedades
Santo Domingo, 6
ALCOY

CV
2121

SU AUTOR

EL P. Fr. TOMÁS PIAMONTE,
Religioso Francisco Descalzo, Predicador Misionero, Lector de Teologia, y ex-Difinidor en la Provincia de San Juan Bautista del Reyno de Valencia.

SEGUNDA IMPRESION.

EN VALENCIA: AÑO MDCCCVII.

En la Oficina de Salvador Faulí, junto al Real Colegio de Corpus Christi, donde se hallará.

R. 70.252

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

1923

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

LICENCIA DE LA PROVINCIA.

Fr. JUAN BAUTISTA FERrando, Lector de sagrada Teologia, Difinidor, y en esta Provincia de San Juan Bautista de Religiosos Menores Descalzos de la Regular y mas estrecha Observancia de N. S. P. S. Francisco Vicario Provincial, y Siervo, &c.

POr el tenor de las presentes, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra bendicion y licencia á nuestro Hermano Fr. Tomás Piamonte, Lector de sagrada Teologia, Misionero Apostolico, y ex-Difinidor, hijo de la misma Provincia, para que pueda dar á la Prensa las siete Platicas del Septenario Doloroso que ha compuesto; en atencion á que habiendose visto por Teologo de nuestra Provincia, de comision nuestra, nos asegura no contener cosa alguna contra nuestra santa

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Fe Catolica, ni contra las buenas costumbres, y que es digno de darse á la luz publica. Y en todo lo demas se observará lo que manda el santo Concilio de Trento y Reales Pragmaticas. Datis en este nuestro Hospicio de San Pedro de Alcantara de Alcalá de Chisvert, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello menor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario en 21. de Octubre del año 1802.

Fr. Juan Bautista Ferrando,
Vicario Provincial.

Por mandado de N.C.H. y P.Vic.Prov.

Fr. Francisco Zaragoza,
Secretario.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

LEC-

LECTOR CHRISTIANO.

AUn antes del año 1764, que me retiré al Colegio de Misionistas de mi santa Provincia, en donde es Maria Santisima de los Dolores Patrona y Protectora de las Misiones que salen de él anualmente, ya deseaba profesarla una tierna devocion; mas despues que en el exercicio de la Predicacion Apostolica ví practicamente distribuidas muchas gracias de nuestra Madre Dolorosa, y singularmente algunas conversiones de pecadores, que piadosamente creia eran portentos de la gracia divina, concedida por la intercesion de la Santísima Virgen Protectora; no solamente deseaba, sí que he procurado por quantos medios ha discurrido mi zelo, imprimirla en todos los corazones de los fieles. Ahora que la edad acompañada de una salud muy quebrantada, no me permite desahogar mi afecto, y cumplir mi deseo en los Pulpitos, he trabajado las siete Platicas que aqui te presento dadas á la Prensa, con solo el

fin

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

fin de hacer á Maria Santisima de los Dolores este corto obsequio, y animar con la leccion de ellas á esta devocion utilisima para las almas. El estilo llano y perceptible á qualquier entendimiento que leerás en ellas, es el testimonio mas autentico que acredita la verdad de lo que acabo de decirte. Te pido por amor de Dios me encomiendes á nuestra Santisima Madre Dolorosa, si vivo, para que me consiga de la divina Magestad la remision de mis culpas; si he muerto, para que tu oracion sea en sufragio de mi alma, que yo imploro para tí por medio de Jesus y de Maria Señores nuestros la verdadera felicidad.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

TA-

TABLA

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

Introduccion al Septenario para el dia primero. Pag. 1

PLATICA I. *La profecia de Simeon quando presentó Maria Santisima á su Hijo en el Templo, fue una espada de dolor que traspasó su alma, por lo que hizo, y por lo que conoció.* 7

PLATICA II. *En la huida á Egipto traspasó el corazon de Maria SS. una espada de dolor, que lè ocasionaron las incomodidades del viage, y los trabajos que sufrió su Hijo.* 24

PLATICA III. *La perdida de Jesus fue una espada que traspasó el corazon de Maria SS. y le ocasionó dos motivos de dolor: dolor en perderle, dolor en buscarle.* 47

PLATICA IV. *En el encuentro de su Hijo en la calle de Amargura traspasó el corazon purisimo de Maria SS. una espada de dolor por lo que sucedió al encontrarle, y por lo que se siguió despues de haberle encontrado.* 69

PLA-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PLATICA V. *En la crucifixîon y muerte de Jesuchristo traspasó el corazon purisimo de Maria SS. una espada de dolor, quando le vió crucificar con una barbaridad la mas desapiadada, y le vió morir con las mas penosas agonias.* 93

PLATICA VI. *En el descendimiento de la Cruz traspasó el corazon de Maria Santisima la espada del dolor al reçibirle en sus brazos, y al envolverle en la sabana.* 116

PLATICA VII. *En el entierro de Jesuchristo penetró el corazon purisimo de Maria Santisima una espada de dolor en el sepulcro y fuera del sepulcro. En el sepulcro la llenó de pena la separacion de su Hijo. Fuera del sepulcro la llenó de amargura la soledad en que quedó sin su Hijo.* 140

Conclusion del Septenario. 156

Septenario, y exercicio espiritual de Maria Santisima de los Dolores. 167

Cancion á Maria Santisima de los Dolores. 209

IN-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

INTRODUCCION

AL SEPTENARIO

PARA EL DIA PRIMERO.

O vos omnes, qui transitis per viam! attendite, & videte si est dolor sicut dolor meus. Jerem. 1. v. 12.

QUisiera yo, amados oyentes, y deseais todos vosotros, que os dé una viva idea de la amargura y pena, con que penetraron el corazon purisimo de Maria Santisima los siete principales dolores que padeció en la vida, pasion y muerte de su amantisimo Hijo. ¿Pero qué haré, si mi corazon es tan tibio, y la retorica no tiene frases para explicarla? El mismo Padre San Bernardo al querer tomar la pluma para tratarla, le tembló el pulso, persuadido, que semejante empeño pedia para discurrirlo un dolor inefable, una pena inaudita para ordenarlo, angustias

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mortales en vez de terminos para referirlo, y un mar de lagrimas que fueran la tinta para escribirlo. ¡Santo Dios! ¡La Señora de las gentes, la Princesa del mundo, la Reyna de los Angeles, el encanto de los Serafines, la Madre de Dios Maria Santisima, afligida con un dolor tan activo, que en la expresion de San Bernardino de Sena, si se dividiese en todas las criaturas capaces de sentimiento, todas perderian la vida repentinamente! ¡Cielos no os pasmais! ¡Angeles de paz no llorais! ¡Hombres no os confundis! ¡Nuestra dulcisima abogada llena de aflicciones! ¡Nuestra benignisima corredentora cercada de angustias! ¡Nuestra Madre amorosisima penetrada de penas y dolores! Madre afligidisima, *flere peropto*, os pido con San Bernardo. Dadme suspiros, dadme gemidos, que sean la eloqüente retorica con que forme mis razonamientos en este septenario doloroso. Ojos mios siempre enxutos no escaseeis ahora las lagrimas, para que sirvan de persuasivas expresiones. ¡Oh entrañas mias siempre durisimas! suavizaos ahora á fin que se enternezcan

mis

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mis oyentes, acordandoles las penas y amarguras de la Madre mas amante de su Hijo. Corazon mio arido y seco, como pan de cera al fuego ardiente, derritete con el sentimiento, y cada palabra sea una saeta encendida, que abrase en compasion al espiritu mas insensible á los dolores de Maria Santisima, y con la imitacion de sus virtudes dé algun lenitivo á su dolor.

Este es el objeto que me propongo en este septenario, y el fruto que de él espero conseguir de vosotros, pues aun sin otro motivo de mayor obligacion, la misma naturaleza, escribió San Juan Chrisostomo, nos mueve á compadecer las miserias agenas. Asi es. Ruben se compadeció de Joseph, Dario de Daniel, Abdemelec de Jeremias, Ester de Israel, el Samaritano del desgraciado caminante que volvia de Jerusalen, y condenada á muerte en la flor de sus años la hija de Jepte, todas las doncellas de Galaat la acompañaron en el llanto. Y nosotros que nos preciamos de hijos de las lagrimas de Maria Santisima, dados á luz sobre el calvario entre tantas penas y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dolores, ¿miraremos con indiferencia su afliccion, y no nos compadeceremos de su amargura? Á mas, oid á San Ambrosio, *pro te toleravit*, *tibi vigilavit*, *tibi flevit*, por nosotros padeció la Virgen, por nosotros veló, por nosotros lloró. ¿Quién podrá imaginar un motivo mayor de ternura, y una consideracion mas poderosa para deshacernos en llanto? Ah! enxugad vuestras lagrimas, reprimid los suspiros amorosisima Madre, os suplico con el mismo Santo Doctor: *tu plo-ras*, *sed ego sum causa.* Vos gemís, mas yo soy la causa; vos llorais, mas yo os he dado el motivo; mias deben ser las lagrimas, mias las heridas, puesto que he sido la causa de vuestra afliccion: *mea debent esse vulnera*, *pro cujus causa perpetrata sunt.* Sí, Madre nuestra dolorosa, todos os queremos acompañar en vuestras penas y dolores. Y si para consolar al afligido y llagado Job, se le presentaron sus tres amigos, y unidos le acompañaron siete dias con sus noches en el sentimiento, nosotros como hijos verdaderos de esta Madre dolorida, hemos de emplear los siete dias de su septenario en me-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

meditar sus amarguras, y compadecernos de sus penas. La misma Santisima Virgen en boca del Profeta Jeremias nos llama á todos, sin excluir alguno, á la compasion de sus dolores: *O vos omnes, qui transitis per viam! attendite, & videte si est dolor sicut dolor meus.* Venid pues ancianos á consolar á la Madre tristisima, que en el vaticinio del Santo viejo Simeon se le representa la pasion y muerte de su Hijo. Venid atribulados, acompañad á la Santisima Virgen por aquellos asperos caminos, hasta que llegue á Egipto termino de su destierro. Venid padres, que tan tiernamente amais á vuestros hijos, y reflexîonad, quán intensa sería la pena de Maria nuestra Señora en la perdida de un Hijo el mas amable. Venid madres, que tanto os amargan las penas de vuestros hijos, y meditad seriamente, quáles serian las de esta ternisima Madre, que encuentra á su dulcisimo Hijo en la calle de amargura quando le conducen los Judios al suplicio, que le sigue hasta el Calvario, y despues le ve crucificar inhumanamente, y morir entre penosisimas agonias, y le recibe muerto

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

en

en sus brazos. Venid viudas, y llorad la soledad de esta viuda dolorida, despues de haber depositado el cadaver de su Hijo en el sepulcro. Venid justos, si quereis medrar en vuestro espiritu. Venid pecadores, si quereis con la proteccion de nuestra Madre dolorosa conseguir del Señor la remision de vuestras culpas, pues como escribió Ludovico Blosio: Primero faltarán el cielo y la tierra, que Maria Santisima falte á quien de todo corazon implora su clemencia. En fin, *attendite*, & *videte*, venid todos con animo pio y fervoroso, y olvidados de los cuidados terrenos, á contemplar los siete principales dolores, que como otras tantas espadas traspasaron el corazon purisimo de nuestra Señora. En cada dia os ponderaré uno, y en él os mostraré, quán penetrante fue la herida que abrió en su espiritu, y os exhortaré á la imitacion de las virtudes que practicó nuestra Santisima Madre. Vuestra asistencia será un obsequio á la Virgen tan acepto, que no podrá dexar de premiarlo con muchas felicidades espirituales y temporales. Obliguemosla ahora para que me alcance

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la

la divina gracia, saludandola con el Santo Arcangel, diciendo: AVE MARIA.

PLATICA I.

La profecia de Simeon quando presentó Maria Santisima á su Hijo en el Templo, fue una espada de dolor que traspasó su alma, por lo que hizo, y por lo que conoció.

Tuam ipsius animam pertransibit gladius. Luc. 2.

NAce á llorar todo hombre en este valle de lagrimas, y debe sufrir cada uno pacientemente los males que en esta jornada le acontecen. ¿Pero quánto mas afligente y congojosa sería la vida al hombre, si estuviera cerciorado de los futuros infortunios y penas que en ella le habian de afligir? Dos veces sería infeliz escribe Seneca, el desdichado á quien tocase tal suerte. Usa esta conmiseracion el Señor con nosotros, ocultandonos las cruces que nos esperan, porque siendo preciso padecerlas, solo las padecemos una vez. No fue asi en Maria Santisima Señora nuestra, que Reyna de los Martires, siempre tuvo presentes quantas penas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nas la esperaban, y habia de sufrir en la dolorosa pasion y muerte de su Hijo. Atended al justo Simeon en el templo de Jerusalen, que habiendo recibido al divino infante en sus brazos, despues de haberle ofrecido al Padre Eterno, predice á su Madre, que aquel Hijo sería señal de contradiccion y persecucion á la judayca perfidia, y á su purisimo corazon una espada de dolor, que de parte á parte le atravesaria: *tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Esta fue la primera espada que traspasó el espiritu de Maria Santisima, y el primer dolor que debemos meditar en este dia primero de su septenario. Voy á manifestaros, quán intenso fue por la oferta que hizo de su Hijo, y por lo que conoció en la Profecia.

§.

La Virgen nuestra Señora no estaba sujeta á la ley promulgada por Dios en el Levitico de presentarse al templo á purificarse, porque habia concebido no por obra de varon, sino por virtud del Espiritu Santo, y dadó á luz al humanado Verbo sin detrimento de su virginal pu-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

re-

reza : con todo, cumplido el tiempo señalado, quiso obedecer á esta ley, y hacerse con ello semejante por su humildad á todas las mugeres. Aqui sí que se vió comparecer á purificarse el Sol, á ilustrarse la Luna, á aclararse la fuente, á blanquearse la nieve. ¡Qué raro exemplo! Ya se hallaba en el templo aquel venerable anciano Simeon, hombre justo y temeroso de Dios. El Espiritu Santo de que estaba lleno, y que le habia dado una cierta oculta seguridad de que no moriria sin ver con sus ojos al Christo del Señor, le dió á conocer interiormente, que aquella Señora era la Madre de Dios, y que era el verdadero Mesias el hijo que llevaba en sus brazos. Arrebatado entonces de un impetu extraordinario de amor y agradecimiento, tomó en sus brazos al divino niño, y entonó aquel devotisimo cantico : Ahora sí que podeis Señor disponer de vuestro siervo llamandole al descanso eterno, pues he logrado la dicha de ver al Salvador de los hombres, y al que ha de ser la gloria de tu pueblo Israel. Y dexando caer lagrimas amorosas de sus ojos, despues de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de haber ofrecido el Hijo á su Eterno Padre, se vuelve á la amorosisima Madre, y le anuncia todos los tormentos, toda la pasion, y la muerte dolorosa que ha de padecer su amabilisimo Jesus, haciendole este vaticinio, capaz de enternecer el mas duro corazon. Sabrás Señora, le dice, que este Hijo tuyo será algun dia señal de contradiccion á la judayca perfidia, y un cuchillo de dolor atravesará de parte á parte tu alma: *tuam ipsius animam pertransibit gladius.* ¡Oh triste vaticinio! ¡Oh acentos espantosos! ¡Oh palabras terribles! exclama aqui todo afligido San Anselmo: ¡*Proh verba resonantia dolorem*!

¡Oh Simeon justo! ¿cómo no dexais en silencio esa luz que os ha dado el cielo? ¿Por qué no suspendeis por ahora esa tristisima noticia? ¿No veis que ya poneis fin á quantos contentos pueda tener esa amantisima Madre? Toda su alegria la habeis convertido en amargura. ¿Por qué ha de empezar á sentir tan presto sus penas? Dexadla que viva gozosa treinta y tres años en su compañia, que tiempo le quedará al tormento y al do-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dolor. Quarenta dias no mas que acaricia en sus brazos á su amantisimo Hijo, ¿y ha de ver ya como pena en los de una dolorosisima Cruz? ¿Con ese duro nombre de cuchillo, con esa misteriosa cifra, señal de contradiccion, sumergís su corazon en un profundo pielago de pena y afliccion, haciendole ver claramente la amarga pasion, y el genero de muerte afrentosa con que ha de acabar la vida su Santisimo Hijo? Porque fue lo mismo que decirle, segun yo medito las palabras del Profeta: ¡Ah Madre! ¡Ah Madre amante! ese tu Hijo amabilisimo, que mis años consuela y cierra en paz; este tu Hijo dulcisimo, que desde todos los siglos está prometido para salvar al mundo; será algun dia el objeto de la contradiccion y de la persecucion, del odio y furor de los Hebreos. Sus emulos llenos de infernal malicia, le han de contradecir su virtud, su santidad, sus prodigios en vida y muerte; y vos entrareis tanto á la parte en sus tormentos y penas, que una misma espada herirá á un tiempo mismo un cuerpo y dos almas: hará el golpe en él, y os a-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana) tra-

travesará vuestra alma. Mirad bien este hermosisimo infante, á quien tan tiernamente amais; y entended, que á pesar de su inocencia conseguirá sobre él tantas ventajas la malicia y la envidia, que le harán parecer reo en los Tribunales. Colmado de amargura le verás conducir infamemente entre sayones, atado con asperas sogas y cordeles, á las casas de los Jueces por las mismas calles publicas que vos le habeis traido en brazos á este templo. Verdugos sin piedad le azotarán tan cruelmente, que despedazadas sus benditas carnes, descubrirán los huesos de su cuerpo atado á una columna. Setenta y dos espinas harán brotar con la corona setenta y dos fuentes de sangre de su delicada cabeza. ¡Ah Señora! oirás á un pueblo amotinado, que pospondrá su vida á la de un asesino infame, pedir su crucifixîon y muerte á voz en grito. ¡Oh triste Madre! fixad los ojos en ese monte que está vecino á la Ciudad, y atended á lo que os anuncio y profetizo. Ministros cruelisimos le conducirán á tu vista hasta su cima entre mortales angustias, cargado con el peso

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana) del

del patibulo, en que afrentosamente morirá. Alli sobre el Calvario celebrarán sus enemigos con alegres risas el cruel triunfo de su malicia, en la hora misma que clavado con tres agudos clavos en la Cruz, le verás por tres horas puesto en penosisimas agonias, y aun despues de muerto le rasgarán el pecho con una lanza cruel.

¡Pobre Madre! ¡y á qué martirio tan doloroso y prolongado os condenan estas breves palabras de Simeon! Sí, amados oyentes. En ellas vió, como en un espejo cristalino, toda la pasion acerba del Señor, pues sabemos por revelacion divina hecha á Santa Teresa de Jesus, que al oir la Virgen Santisima esta profecia, le dió Dios clara luz de todo el suceso de la pasion de su Hijo. Ve ya desde entonces esta Madre afligidisima la montaña santa; ve preparada la fatal hoguera, y al verdadero Isaac dispuesto á ser sacrificado, sin que su amor detenga el brazo que va á herirle; y conformandose con las disposiciones del Altisimo, exclamaria: ¡Oh Eterno Padre! Solo vuestra Magestad conoce la llama

de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de amor en que mi voluntad se abrasa. Es decreto de vuestra libre misericordiosa resolucion el que despues de acerbisimos tormentos muera mi Hijo crucificado. Es vuestra voluntad; y á pesar de mi amor y por vuestro amor hoy le ofrezco, le cedo, le entrego á la envidia, á la malicia, al furor de los Judios. Admitid, Señor, la ofrenda, y junto con ella mis dolorosas compasiones. Desde hoy, mi Jesus, hago cesion de vos, para que os traten los hombres, como los hombres merecian ser tratados; y en vos y en mí cumpla su voluntad santa y agradable el Padre Eterno. Con un amor pues tan tierno, con un dolor tan sensible sacrifica Maria Santisima á su querido Hijo á la muerte, y muerte de Cruz. Y en verdad, si reflexîonais, vereis que ella fue el Sacerdote, el sacrificio, la ley, la oblacion, la hostia, el holocausto, la victima. Dió su Santisimo Hijo, para que en él se hiciese un cruel estrago; miradla ya Sacerdote: quedó herida de su misma espada, qual fue la propia voluntad, que hirió despues con la sentencia de Pilatos al Redentor sobre

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la Cruz; vedla ya sacrificio: entregó llanamente á la voluntad del Eterno Padre su primogenito con un acto de libre voluntad; miradla á sí misma ley: ofreció á la Magestad del Altisimo, juntamente con los tormentos de Jesus, sus propias penas y aflicciones, haciendo un acto de obediencia y amor; miradla oblacion: unió á la sangre de Jesus sus lagrimas y dolores, dirigiendolas á la remision de nuestros pecados; miradla hostia: ve de este modo aplacable la ira de Dios contra el hombre; miradla holocausto: ve que con tal medio sería glorificada la Magestad divina por sus inmensos beneficios; miradla ya victima. Todas estas circunstancias que concurrieron á calificar la oferta que hizo Maria Santisima de su querido Hijo á la muerte, manifiestan la espada de dolor que traspasó su purisima alma, quando presentó su Hijo en el templo.

Id pues, dice ahora la dulzura del Padre San Bernardo: id, ¡oh Madre igualmente dichosa y desgraciada! volved á tomar el divino niño, y conservad preciosamente el tesoro que se os confia,

has-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hasta que sea necesario restituirlo. Alimentad con cuidado esa victima, y dadle sangre, que debe á su tiempo ser el precio y la redencion del genero humano. Este no es mas que el sacrificio de la mañana; ya llegará el de la tarde. Dia vendrá, en que no ofrecereis á vuestro Hijo en el templo, sino que será ofrecido en el Calvario. Vendrá dia, en que no niño tierno en los brazos de un Sacerdote justo, sino que hombre perfecto le vereis clavado con tres clavos en los de una Cruz. La espada de dolor traspasará entonces vuestra alma, como hoy os lo anuncia Simeon; ¡pero ay de mí! que ya la sentís atravesando lo intimo de vuestro corazon, dice el Serafico Doctor San Buenaventura. ¡Qué angustia y pena tan activa sería la del Patriarca Abrahan en aquellos tres dias que conversaba con su hijo Isaac, teniendo presente que habia de ser la victima del sacrificio, y que habia de morir al golpe del cuchillo! ¡Oh Santo Dios! No por tres dias, amados oyentes, mas por treinta y tres años sufrió Maria Santisima una pena semejante. ¿Pero qué digo semejante? pena

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

na tanto mayor, quanto era mas amable el Hijo de la Virgen nuestra Señora, que el hijo de Abrahan. La misma Madre amantisima le reveló á Santa Brigida, que desde que oyó á Simeon el vaticinio, llevó siempre atravesada esta espada en su corazon. Jamas olvidaba, escribe San Bernardo, que habia de agonizar la fortaleza de los Santos; habia de ser afeada la belleza del Paraiso; el Señor del mundo atado como reo; el Criador del universo tratado como malhechor; despreciada la gloria de los cielos; mofado por Rey de burlas, el Rey de Reyes, y Señor de los que dominan; azotado, coronado de espinas, y muerto en una afrentosa Cruz el Redentor del linage humano. ¡Ó qué espada tan afligente al espiritu de Maria Santisima! ¿Qué significaban aquellas avenidas de lagrimas que freqüentemente bañaban su rostro tristisimo? ¿Qué querian decir aquellos suspiros tan profundos que arrancaba del corazon oprimido, ya quando envolvia á su tierno infante con los lienzos y las faxas, ya quando chupaba de sus virginales pechos el nectar dulcisimo, ya quan-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

do le miraba durmiendo con gran sosiego en su tarimilla? ¿Qué misterios tenian aquellos tristes ayes, y aquellas suspensiones misteriosas, en que se quedaba hablando con su Hijo? ¡Ah oyentes! todo eran efectos del cruelisimo dolor que le producia la memoria de lo que su amado Hijo habia de padecer, verificandose en esta Madre afligidisima lo que escribió David: *Dolor meus in conspectu tuo semper.*

Meditaba aquellas palabras que pronunció Simeon: *Ecce positus est hic in signum cui contradicetur*; y aumentaba su dolor con la prevision de las contradicciones iniquas, con que la judayca perfidia se opondria á la celestial doctrina que esparciria el Salvador del mundo, á su augustisima persona, y á los grandes beneficios que de él recibirian. Se le presentaban al espiritu de la Santisima Virgen los tumultos, las maldiciones, los conciliabulos contra la doctrina del divino Maestro. Veia injuriada la sabiduria del Hijo, desacreditada la voz del Verbo, vilipendiada la doctrina de un Dios infinitamente sabio, tachandola sacrilegamente como doctrina aspera, dura, enga-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gañadora, blasfema y falsa. ¡Ó qué dolor para la Madre de la sabiduria! ¡Y qué afliccion tan inconsolable prever aquellos asaltos, sentir aquellos rugidos, escuchar aquella griteria de gente plebeya y autorizada, Escribas, Fariseos, Doctores, Sacerdotes, Nobles, Principes, que como esquadrones infernales se amotinarian con odio implacable contra la venerable persona de su Hijo, llamandole seductor, hombre voraz, perverso, amigo de pecadores, blasfemador, fatuo, endemoniado! Mi Dios, ¡qué pena! ¡Pobre Hijo mio! diria la triste Madre, aun quando tierno infante le estrechaba en sus brazos. ¡Pobre niño! Vos hecho adulto, esparcireis en las almas la clara luz de vuestra celestial doctrina, y en vez de bendeciros sereis tenido por enemigo de Dios, y violador del dia festivo, porque en él dareis consuelo y salud á un paralitico; fautor de la maldad, porque recibireis los pecadores compungidos; hombre vil, si tratais con los pecadores para convertirlos, y si llamais publicanos para santificarlos: arrojareis multitud de demonios de los energumenos, y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

vos sereis tenido por endemoniado. En fin, quanto mas colmareis de beneficios á vuestros perseguidores, tanto mas odio y furor concebirán contra vos. Aun clavado ya en la Cruz os blasfemarán; y hasta despues de muerto en ella seguirán su crueldad, abriendo vuestro sacratisisimo costado con una lanza. ¡Ó amantisima Madre mia! Si una sola parte de estas contradicciones bastaba para llenar vuestro corazon de pena y amargura; ¿qué dolor tan agudo imprimiria en vuestra alma el profetico anuncio, que las puso en vuestra presencia y memoria todas juntas? Concluyo pues la ponderacion del dolor que sintió Maria Santisima quando presentó su Hijo en el templo, por lo que hizo, y por lo que oyó, con las palabras devotas de San Bernardo: *Verè tuam, ò Beata Mater! animam gladius pertransibit.*

¡Pero ah oyentes! ¿Qué hacemos para imitar las virtudes que practicó nuestra soberana Madre? ¿Seguimos la obediencia que con su exemplo nos enseña? Nada menos. Dios nos dice como á Abrahan: *tolle filium tuum, & offer illum mi-*

mi.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hi. Sacrificame ese objeto, á quien tan desordenadamente amas; ese idolo de tus afectos, que ocupa tu corazon tantos años. Renuncia esa pasion dominante; ese habito vicioso tan arraygado; esa insaciable codicia de riquezas; esa mala costumbre de pecar contra los mandamientos de mi ley. ¿Qué respondemos á todo esto? Nos lamentamos, nos excusamos con el trabajo, alegando la grandeza del sacrificio, la violencia que será preciso hacernos, la dificultad de la execucion; y en lugar del sacrificio, se pone una desobediencia. No, oyentes mios, no. Esto no es ser devotos de la Madre Dolorosa. Es inevitable para serlo, que imiteis sus virtudes, y experimentareis su proteccion, como lo consiguió el que oireis en este exemplo. En la Ciudad de Mexico hubo un Sacerdote, que empleado en la predicacion apostolica, era fecunda nube, que discurriendo por todas partes, no dexaba polvo vicioso que no apagase con las corrientes de su espiritu, y para esforzarle, era afectuosisimo á los Dolores de la Virgen nuestra Señora. En uno de sus sermones reprehendiendo

los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los vicios, juzgó un pecador publico que reprehendia solo á él. Determinó ciegamente quitar la vida al predicador, y á este fin se puso en lugar proporcionado para ello. Apenas le vió venir, y que habia de pasar por donde estaba el mal intencionado, desenvaynó este su alfange para descargarle quando estuviese á tiro. Mas ved aqui, que apareciendose Maria Santisima al lado del Sacerdote, le dixo con imperio: No le hagas mal, que es mi hijo. Al punto lleno de temor y asombro, arrojó el alfange, y postrandose á los pies del Sacerdote le pidió perdon de su sacrilego intento. (*Fray Diego de Santiago pag.* 449.)

¡Ó Madre Dolorosisima! Quisiera yo ser todo corazon, y que este corazon todo se deshiciese en gemidos, llorando y compadeciendo vuestras amarguisimas angustias. Reflexîono vuestro acerbo dolor, y hallando que yo soy aquel perfido que ha desenvaynado la espada para traspasar vuestra santisima alma, quisiera, ya que no puedo con mi sangre, á lo menos con mis lagrimas, dar algun confortativo á vuestras heridas. Bien sé,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
Ma-

Madre mia, que estas fueron causadas de la prevision de las injurias que recibiria vuestro amantisimo Jesus del pueblo Hebreo; pero no soy yo menos reo que aquella gente ingrata, pues tantas veces le he ofendido. ¿Qué haré yo, Madre piadosisima? ¿Dexaré impresa y clavada en vuestro purisimo corazon la aguda espada de tan acerbo dolor? No, porque esto sería ser mas cruel que un tigre. ¿Proseguiré en la obstinacion de mis culpas? ¡Ay de mí! esto sería ser mas duro y perfido que los verdugos y sayones, que atormentaron y crucificaron á mi adorable Redentor. Ya sé lo que haré, Madre mia clementisima; suplicaros humildemente, y con una viva confianza de que oireis mi suplica, que traspaseis mi corazon con la espada del arrepentimiento de mis culpas, y de una tierna compasion de las penas de vuestro Santisimo Hijo, y de vuestras amarguras y dolores, á fin de merecer vuestra proteccion, y daros algun consuelo acompañandoos en vuestras aflicciones. Y arrepentido de todas mis culpas digo de lo intimo de mi alma: Señor mio Jesuchristo &c.

PLA-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PLATICA II.

En la huida á Egipto traspasó el corazon de Maria SS. una espada de dolor, que le ocasionaron las incomodidades del viage, y los trabajos que sufrió su Hijo.

Surge, & accipe puerum, & matrem ejus, & fuge in Ægyptum. Matth. 11.

AQuel gran Dios, que al niño Moysés elegido por su providencia para manifestar las tablas de la Ley, le prepara á las orillas del rio los brazos de una muger real que le libren del naufragio, quando va entre las corrientes de la agua, donde le arrojó su triste madre impelida del general decreto de Faraon: aquel Dios, que al mancebo Daniel destinado para sacar el pueblo Hebreo de las cadenas de la esclavitud, le conserva intacto entre la fiereza de los leones: que á los tres niños elegidos para confundir la protervia de los Babilonios, les mantiene entre las ardientes llamas de un horno, sin que el fuego les consuma un cabello de sus cabezas: que á Jonás enviado á la predicacion de Ninive, le guarda

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

da vivo en el vientre de la ballena: aquel Dios finalmente, que á Joas elegido para sostener el trono de Israel, le defiende de los furores del perverso Atalía, que intenta dar muerte á todos los hijos del Rey Ocosías; este mismo Dios permite, que su Hijo unigenito elegido para caudillo del pueblo Christiano, triunfador del mundo, de la muerte, del pecado y del infierno, arbitro de la suerte de los mortales, reparador del linage humano, mediador entre su Padre y nosotros, permite, vuelvo á decir, que huya de un Rey cruel, que le busca para quitarle la vida. ¿Qué cosa mas facil á su poder, que destruir al tirano con sola una insinuacion hecha á los ministros que sirven á su justicia? No obstante, queriendo la Magestad divina abundar en clemencia para con el hombre, envia un Angel á Josef en el silencio de la noche para intimarle, que en la hora misma, sin demora alguna huya con Jesus y Maria á Egipto: *Surge, & accipe puerum & matrem ejus, & fuge in Ægyptum.* Adoremos, oyentes mios, los decretos inescrutables del Altisimo; y pues el Señor se conde-

na

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

na á sí mismo á tolerar las penalidades de un destierro, consideremos la amargura que produxo en el espiritu de Maria Santisima el aviso del Angel intimado por su Esposo, y la espada que traspasó su purisimo corazon por el dolor que le ocasionaron las incomodidades que sufrió en el viage, y los trabajos que padeció en él su Hijo amantisimo: esta será toda la materia del discurso en este dia segundo del Septenario. Si quereis sentiros movidos á compasion de su pena, oid con atencion.

§.

Acongojado con la triste embaxada del Angel el animo del Santo Patriarca Josef, se levanta obediente, y se llega á dar razon de las ordenes del cielo á Maria Santisima. ¡Ah Esposa mia! le dice, Esposa amada, quiere el Altisimo y nos lo manda, que esta misma noche marchemos con Jesus, y nos encaminemos para Egipto. ¡Ó qué espantoso trueno! ¡qué relampago terrible fue esta voz para el espiritu de Maria Santisima! Esto solo era bastante, dice San Pedro Crisologo, para causar en el corazon de la Virgen

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gen un dolor, una afliccion, una amargura la mas sensible: ¿qué seria pues el haber de partir á un pais extraño, barbaro y distante, con el niño recien nacido en sus brazos, tierno, delicado, con el temor de los enemigos, sin provision, sin viveres, sin parientes que la consolasen, ni amigos que la asistiesen? Mas resignada en la voluntad divina, y acercandose á la cuna en donde Jesus niño dormia: ¡Ó Dios! diria, ¡qué presto la espada que me anunció Simeon, comienza á traspasar mi corazon! Y como escribe en la Mistica Ciudad de Dios la Venerable Sor Maria de Jesus de Agreda: „Descubrióle la divina Madre, y no dis„pertó, porque aguardó aquellas tiernas „y dolorosas palabras de su amada: Hu„ye querido mio, y sea como el cerva„tillo por los montes aromaticos. Venid „querido mio, salgamos fuera. Dulce „amor mio, cordero mansisimo, vues„tro poder no se limita por el que tienen „los Reyes de la tierra; pero quereis con „altisima sabiduria encubrirle por amor „de los mismos hombres. ¿Quién de los „mortales puede pensar, bien mio, que

„os

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

„os quitará la vida, pues vuestro poder „aniquila el suyo? Si los buscais para „darles la que es eterna, ¿cómo ellos „quieren daros muerte? ¿Pero quién com- „prehenderá los ocultos secretos de vues- „tra providencia? Ea Señor, y lumbre „de mi vida, dadme licencia para que os „despierte, pues si vos dormís, vuestro „corazon vela.“ Se abraza con su tier- no infante, le estrecha cariñosa entre sus brazos, y vuelta á su Esposo Josef, está pronta y dispuesta para emprender el viage. ¡Ó magnanimidad! ¡ó valor! ¡ó virtud! exclama aqui el Beato Ami- déo de Losana: *Vicit sexum* (dice) *vicit hominem, passa est supra humanitatem.* Sa- len los afligidos peregrinos de la Ciudad sin ser advertida su fuga sino de las es- trellas y de las tinieblas, y dexan á Na- zaret envuelta en luto, llorando ausen- cias de un sol que se le huye, de una es- trella que se aparta, de un Dios que se destierra. ¡Ó qué angustia para la Vir- gen Santisima! ¡Salir de noche huyendo, tropezando en miedos por apartar peli- gros! La divina Reyna inclinó su afecto con el deseo de llegar por despedida al lu-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

lugar del nacimiento de su amado Jesus, para adorar aquella sagrada cueva y pesebre. No podria menos que exclamar: ¡Ó cueva feliz! primer hospicio del Hijo del Eterno Padre, lugar de delicias, testimonio autentico de las finezas del Señor, á Dios. No me permite la prisa poder adorar tus umbrales. Espiritus soberanos conservadla intacta del desprecio de los hombres, y de las irreverencias de los brutos. Y vosotros Angeles que me asistís, bien veis que no puedo tomar el camino de Ebron, para dar en esa Ciudad un entrañable abrazo á mi prima Isabel. Partid al punto, y dadle aviso de lo que pasa. Prevenidla que asegure á su hijo Juan, y le ponga en salvo. Á Dios Jerusalen: á Dios Belen y Nazaret, que el suspirado de las gentes, el vaticinado de los Profetas, el esperado de vuestros Padres por tantos siglos, sale desterrado para Egipto, huyendo de un Rey, que ciego y ambicioso manda buscar á toda costa para darle muerte al que da la vida á todos los mortales.

¡Quién no se enterneciera! ¡quién no llorara, al ver aquella candida paloma;

aque-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

aquella maravilla de hermosura; aquella pobre Madre, tomar el camino á la media noche en lo rigido de la estacion, en medio de un riguroso invierno, demudado el rostro, los ojos bañados con lagrimas, palpitandole el corazon con los continuos temores y sobresaltos! ¿Quién sabe, si apenas salidos de casa los atribulados peregrinos; si apenas dados los primeros pasos en aquella obscura y triste noche, comenzarian las lluvias, se agitarian los vientos, y se cubriria todo de nieve? ¡Gran Dios! ¡qué angustias de espiritu! ¡qué opresiones de corazon al pasar por aquellos contornos de Judea! ¿Ladran los perros? ¡Ó Señor! somos descubiertos. ¿Encuentran pasageros? ¡Ah Josef! somos asaltados. ¿Se deshacen los yelos? ¡Ay de mí! somos arruinados. ¿Oyen los bramidos de las fieras? ¡Mi Dios! no seamos embestidos. Cansados, debiles, afligidos, llenos de temores se encuentran los pobres peregrinos, y no obstante es preciso proseguir su doloroso viage. Animo dulce Madre, que ya comienza á despuntar el dia, y disipar los horrores la noche. Sí, mas no por eso ce-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cesan en la Virgen los temores. No se halla todavia tan distante de Judea, que no tema ser alcanzada, descubierta, y arrestada de los ministros de Herodes, que van furiosos en busca de su Hijo. Se halla tan fatigada, tan oprimida la tierna doncella, que unida la alma á sus labios, parece que arroja el corazon por la boca deshecha en lagrimas y suspiros; y no obstante esto, es preciso proseguir y proseguir á pie, porque el debil jumentillo que la lleva, no puede caminar tan veloz como la afligida Señora quisiera, para salir y alejarse de todo un Reyno, que anhela rabioso á quitar la vida á su amado Jesus. ¡Ó quántos sustos! ¡quántos rezelos y sobresaltos! Ya le parecia que daba en manos de sus enemigos, y que iban á arrancar de sus brazos á su tierno niño, y los cruzaba con fuerza, como si en la realidad le defendiera del hurto. En cada vuelta que daba el camino, se temia un asalto: qualquiera sombra se la antojaba un ministro de Herodes: el movimiento que el ayre hacia en los arboles, la asustaba: en quantos peñascos descubria, sospechaba si de-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

detras de ellos estaria un enemigo: de quantas breñas encontraba, rezelaba si alli tendrian su emboscada los tiranos: cada caminante que descubrian sus ojos, le atemorizaba el animo. Y no fueron vanos sus temores, pues San Anselmo escribe (*Marquesi Diar. de Mar. dia* 26. *de Mar.*) que encontraron en un bosque con Dimas, xefe de otros asesinos y ladrones que se ocupaban en robar á los caminantes, y habian determinado despojar á esta pobre familia de sus pocos haberes; pero herido Dimas improvisamente de las dulces miradas de Hijo y Madre, se le conmovieron las entrañas de ternura, y en lugar de encrudelecerse contra los tres santos peregrinos, les convidó, é instó para que descansasen en su alojamiento, en donde con toda caridad, contra lo mismo que él acostumbraba hacer con los pasageros, les suministró, aunque rustica, una cena; y hasta los chiquillos de Dimas, dice Losano, enamorados del divino niño, le daban mil osculos, y rogaban á su padre que no permitiera que se fueran los pobrecitos peregrinos. Por la mañana el mismo Dimas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mas les puso otra vez en su camino. El recibió el premio de su conmiseracion y caridad, pues sentenciado á morir el mismo dia y al lado del Redentor, arrepentido de sus delitos, y reconociendole por verdadero Hijo de Dios, tuvo el consuelo de oir de su boca : Hoy serás conmigo en el Paraiso. ¶¶ *Aqui exhortaria yo á los oyentes á la verdadera devocion á Maria Santisima, y á la compasion de sus Dolores, para conseguir favores del cielo, y merecer su proteccion en la muerte con el exemplo de Dimas; pues en sentir de muchos devotos Escritores, escribe Marquesi en el lugar citado, recompensando la Virgen los oficios de caridad que de él habia recibido, aplicó su poderosa intercesion al pie de la Cruz para su conversion.*

¡Con qué anhelo volveria á dar los pasos! ¡Quántas veces su alimento serian raices amargas, ó frutos desabridos de aquellas plantas silvestres! Ya en las primeras jornadas, escribe la Venerable de Agreda, llegó ocasion que ya eran las nueve de la noche, sin haber tomado alimento en todo el dia, ni tenerlo entonces, ni donde buscarlo en aquella soledad. ¡Quántas veces, transidos de sed

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

entre aquellos arenales, correria San Josef por los bosques á buscar una fuente, y no hallaria otra agua para apagar la sed de entrambos, sino la de una cenagosa laguna! ¡Quántas noches pasarian al sereno, en tantas jornadas como eran necesarias para atravesar sesenta leguas de despoblado! La primera noche, retirados á la falda de un montecillo, formó el Santo Patriarca de su capa y algunos palos un pabellon para resguardo del Niño y de su Esposa; pero todos recostados sobre las duras piedras. ¡Y con qué zozobra tomaria el sueño! ¡Quántas veces despertaria asustada echando mano de su Hijo! ¡Quántas ideas formaria sobre el razonamiento, persuasiones y suplicas que habia de hacer á los tiranos, en caso de que la encontrasen, y llegaran á quererle quitar de sus brazos al Niño! ¡Ó cielos! compadeceos de esta Madre afligidisima. Una virgen de regia estirpe, la mas delicada, la mas amable entre todas las hijas de Sion, ¿asi padece, asi pena, asi agoniza? Mas no, no son su mayor dolor las incomodidades que sufre en el penoso viage; entrad un po-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

poco mas adentro de su corazon, y hallareis que sus penas mas sensibles y afligentes son los trabajos que padece el tierno infante que lleva en sus brazos.

Lo mismo era mirar á Jesus niño, que hallar tormento donde buscaba descanso. Su divino semblante macilento, batido de los ayres, helado del frio, sin tener con que abrigarle, sin tener con que defenderle de las inclemencias del tiempo, la obliga á gemir y á suspirar inconsolable; y no pudiendo reprimir los impetus de su lastimado corazon, le diria: ¡Ay Hijo de mi alma! ¿qué causa habeis dado vos para que vuestro Padre celestial permita este destierro, y hacer que en edad tan tierna andeis cruzando caminos, sufriendo soles, huyendo riesgos, y temiendo tiranos? Que destierren á Adan, porque engolosinado en la fruta vedada se declaró rebelde, y quebrantó el mandato; vaya, que bien merece el castigo: mas que á vos por obediente y sin culpa os castiguen como á él::: Que se destierre Abrahan, y vaya peregrinando como vos por esta tierra de Egipto; bien, que al fin iba huyendo de la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hambre que en su tierra habia, é iba á buscar el sustento: mas que vos peregrineis entre barbaros gitanos, quando sois pan divino y sustento de los hombres ::: Que allá Ismael, hijo de Agar, salga desterrado de la casa de sus padres, y expuesto á las inclemencias; vaya, pues aunque de poca edad, ya era idolatra, y le enseñaba á Isaac que idolatrase: pero que vos, nuevo Isaac, traslado substancial del Padre Eterno, que venis á quitar los yerros de la culpa, salgais huyendo y desterrado ::: ¿De quién caminais huyendo gloria mia? ¿Huyes de Esaú, como bellisimo Jacob, ó de Jezabel, como divino Elias, ú de Saul, como figurado David, ó de Joab, como fugitivo Abner? Mas ya veo, que es Herodes y sus ministros quien os persigue y nos persigue. ¡Ó Rey ciego! ¡ó nacion ingrata! ¡Quánto has olvidado que eras el pueblo mas amado y favorecido de Dios, pues con tanta crueldad te has confederado para obedecer las ordenes de Herodes! Podias acordarte, que si te se presentaron rios para impedir tu viage, Dios los secó; si se opusieron los mares, Dios

los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los dividió para que consiguieses la fuga; si sobrevinieron noches obscuras por el desierto, Dios te presentó columnas de fuego, que á manera de faroles te mostrasen el camino; si agonizabas de sed, hizo salir fuentes de los peñascos; si de hambre, te envió el maná deleytable. ¿Por qué pues pueblo ingrato, por adular el zelo ambicioso de un extraño cruel, pospones los cariños, favores y ternuras de un Dios infinitamente amable y bienhechor? En vez de hacer fiesta, y celebrar con regocijos de agradecimiento el singular favor de haber nacido entre vosotros, ¡ó ingratos Hebreos! ¿os entristeceis, os conturbais con Herodes, y os habeis unido con él obedeciendo su injusto mandato para quitarle la vida? ¡Ó crueldad inaudita! ¡ó fiereza incomparable! No permitais, mi Jesus, que demos en sus manos, despues de sufrir tantas incomodidades, y padecer vos tantos trabajos.

Redoblando estos rezelos y temores la amargura de la triste Madre, besaba algunas veces con sumo dolor los pies y manos al dulce niño, y hecha un rio de la-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

lagrimas y de ternura le diria: Sufre Hijo mio estas penalidades y trabajos, que otros mas acerbos habrás de sufrir en el curso de tu vida mortal. Estas son no mas que unas gotas de aquel caliz de amargura, que beberás por entero en los dias ultimos de tu carrera. ¡Ay mi Dios! ¡qué fieros golpes eran estos pensamientos para el tierno corazon de la Virgen! Otras veces estrechando amorosamente entre sus brazos al dulce infante, era tanto su gemir y suspirar, que dexando el niño el pecho la miraba, y como condolido de la afliccion de su Madre, llo-
raba lagrimas tiernas. Esto observaba San Josef, y traspasado de pena por el dolor de Hijo y Madre, á fin de si podia consolarla, la diria con ternura: Esposa mia reprime los gemidos y suspiros, siquiera porque ese delicadisimo niño que te escucha, no se enternezca al veros, como suele; pues aunque de poca edad, sabeis que lo entiende todo. Observad, como al oiros dexa el pecho, y al miraros gime y llora. No le deis ocasion, amada Esposa, para que se enternezca, porque será doblar la pena que os aflige.

¿Quién

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¿Quién duda, soberana Señora, que pudiera Dios en defensa de su Hijo cegar al tirano Herodes y á sus ministros, como cegó á los de Sodoma quando iban en pesquisa de los Angeles huespedes de Lot; ó como cegó á los Soldados que iban á prender al Santo Profeta Eliseo? ¿Quién duda, que pudiera hacer con Herodes lo que con Faraon, que el mar se le sorviera; ó lo que con Datan, que lo tragara la tierra, sin que necesitaramos de huir por estos paramos, ni andar por estas malezas? Bien lo pudiera hacer Dios, querida Esposa; mas ¿cómo habia de labrarsenos la preciosa corona de obedientes, y habiamos de adornarnos con los laureles de perseguidos y atribulados, si el Señor no nos regalara con estas incomodidades y trabajos? Á mas, que es muy posible quiera el Eterno Padre dar muestras con esta huida, que aunque ese niño es consubstancial Hijo, es tambien hombre mortal, y que como á tal teme y huye los peligros; y que vos como verdadera Madre temeis, y huis con vuestro infante. Y será asi; que á no ser esto, no le faltaria á nuestro hermoso niño

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ño para librarse del riesgo, la cestilla que salvó á Moysés entre las aguas; la astucia de la piadosa Micol para descolgarle por el muro; la traza de Josabet para ocultarle en el templo; la espada de Judit con que degolló á Holofernes; el carro con que voló Elias por los ayres; la vara con que Moysés obró grandes prodigios; la honda con que David derribó al fiero Gigante. Y asi, templa, templa tu dolor, pues sabes Esposa mia, que el cielo gusta y dispone que pasemos por estas amarguras y trabajos, acompañando y guardando á nuestro divino niño, luz de nuestros ojos, é iman de nuestros corazones. Con estos ó semejantes razonamientos iba San Josef entreteniendo las congojas de la Santisima Virgen, mostrando la afligida Madre que recibia algun alivio y consuelo con su pena.

¡Pero ah, amados oyentes! Si el aviso del Angel á Josef, y de este á Maria Santisima, hubiera sido de haber de partir con el niño á oriente, y hacer alli su morada, tal vez podia la Virgen caminar con el corazon mas dilatado para hacer alli su morada, pues habiendo sido

ya

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ya adorado de los Reyes Magos su Hijo Santisimo, podia prometerse una piadosa acogida; mas tener que habitar despues de un viage tan doloroso, en un pais el mas lamentable, objeto del mayor desconsuelo, por ser el Egipto receptaculo de Idolos, contaminado de supersticiones, profanado con idolatrias, y habitado de idolatras, ¡qué nuevo dolor! ¡qué nueva angustia en el termino de su trabajoso viage! Pues yo imagino, que quando llegó á descubrirle la Santisima Virgen, se le acongojase de tal modo el corazon, que sobreviviese por un milagro de fortaleza; no porque la triste Madre pudiese no querer lo que Dios queria, esto es, habitar en Egipto, sino porque alli se adoraban tantos idolos, lo que Dios infinitamente aborrecia. Este fue el confortativo que Maria Santisima recibió despues de un tan largo y penoso viage por bosques solitarios, por horridas selvas, por fragosos caminos, llegar á Egipto, lugar idolatra y supersticioso. Ya hemos llegado, diria la desconsolada Señora; ya amado Esposo estamos en Egipto, en donde Faraon re-

bel-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

belde á Dios, hizo llevar pesadas cadenas á nuestros Padres tantos años, oprimidos en su esclavitud: aqui eran constreñidos á conducir peñascos, á deshacer montes, debilitados por falta de alimento, ¿cómo podremos nosotros, ¡ó Josef! alcanzar entre gente tan extraña y dura algun sustento, y conservar indemne nuestro Hijo? ¡Ó Dios mio! siento romperse el corazon en mi pecho, del negro incienso que veo ofrecerse á falsos dioses: tú Hijo mio, que eres el Dios verdadero, conforta mi alma para que pueda sufrir esta angustia. Pensad ahora quanto padecerian nuestros pobres peregrinos en un pueblo barbaro aquellos primeros dias para buscar habitacion, y proveerse San Josef de algunos instrumentos de su arte, para procurar con el trabajo de sus manos el alimento de aquella sacratisima familia. Á esto se añadia, que enfurecida aquella obstinada gente, descargaba improperios contra Jesus, contra la Virgen y contra el Esposo, viendoles tan contrarios á su conducta, y tan opuestos á sus Idolos y supersticiones; y haciendo aun que les fal-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

faltase el trabajo de sus manos á los dos amantisimos Esposos, para que pereciesen de pura necesidad. „¡Quántas ve„ces, como escribe Lodulfo, se halló „sin un pedacito de pan en su casa pa„ra dar á Jesus niño, que lo pedia ham„briento con lagrimas!“ ¡Ó Señor! ¡qué fiero golpe era este para el corazon de la Madre! ¡Y quántas veces quedaba la afligida Virgen sin tomar alimento, por reservarlo para su Hijo! ¡Ó qué penas tan afligentes para el corazon de la mas amante Madre! ¡Ó Virgen atormentadisima! ¡cómo pudiste tolerar la espada que traspasó vuestra alma en la huida á Egipto, por el dolor que os ocasionaron las incomodidades del viage, y los trabajos que sufrió vuestro Hijo!

Oyentes mios, avergoncemonos de no seguir los exemplos que nos da esta Maestra de obediencia en su destierro á Egipto; y digase la verdad: ¡Quántas veces nos hemos hecho insensibles á las voces é inspiraciones del cielo! Nos grita Dios en boca de San Pablo: *Exite de medio eorum, & separamini, dicit Dominus.* Salid de medio del mundo, porque todo en-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

entero está baxo del espiritu maligno. Cerrad los labios á la murmuracion; cortad esa correspondencia ilicita; dexad tantas vanidades. Salid del medio de vuestras culpas, los que bebeis como agua la maldad. ¿Y quál es vuestra obediencia á estas voces del Señor? Siempre inobedientes, haceis el sordo á sus llamamientos, y continuando la vida mala, perseguís de nuevo á Jesus con vuestros pecados, y herís el corazon de Maria Santisima renovando las penas de su destierro, y os encrueleceis como el tirano Rey contra la vida de Jesus. La Beata Sor Juana de Jesus y Maria, Religiosa Franciscana, meditando la persecucion de Herodes en busca de Jesus niño, sintió un grande rumor y un estrepito de gente armada, como que perseguian á alguno. Volvió el rostro, y vió un hermosisimo infante, que todo afanado y acongojado corria huyendo, y le decia: Juana, Juana mia ayudame, escondeme. Yo soy Jesus Nazareno, que voy huyendo de los pecadores, que me quieren quitar la vida, y me persiguen como Herodes; salvame tú. (*Ligor.*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gor. glor. de Mar. 2. dol.) Pecadores, ¿tendreis corazon para continuar en perseguir á Jesus, ofendiendole con vuestras culpas? Ó! no lo permita el cielo. Antes bien reconocidos de vuestros delitos, y con una vida christiana, obligareis á nuestra Madre dolorosa para que os alcance el perdon, y os admita el Señor á su gracia, como oireis en este exemplo. Un joven devoto de Maria Santisima rezaba todos los dias algunas oraciones freqüentemente á honor de sus Dolores en la presencia de su Imagen dolorosa, cuyo pecho se mostraba herido con siete espadas. Una noche vencido de la tentacion cometió un pecado mortal. La mañana siguiente habiendose presentado á la dolorosa Imagen para rezar sus devociones acostumbradas, vió que la Virgen tenia ocho espadas clavadas en su pecho. Quedó todo aterrado, y mas se llenó de asombro, quando oyó una voz severa que le decia: El pecado que has cometido esta noche pasada, es la octava espada con que miras atravesado el purisimo corazon de esta dulce Madre. Atemorizado con estas voces, y mas con el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

el horror que comenzó á causarle su pecado, buscó prontamente un Confesor, para conseguir el perdon de su culpa con una verdadera confesion y proposito eficaz de no volver al pecado. (*Hazezill. de Ros. part.* 4.)

¡Ó Madre mia dolorosisima! os compadezco de corazon por el intenso dolor que sufriste, viendo que Herodes y sus ministros perseguian la vida de vuestro querido Hijo. ¡Ay Señora mia! ¡quán grande y quán acerba fue vuestra pena en las incomodidades del camino á Egipto, y por los trabajos que sufrió vuestro amantisimo Jesus en edad tan tierna! Yo no lo comprehendo, porque no tengo idea de vuestro amor. Amar á Jesus como le amabais, y oir que todo un Reyno con su Rey cruel queria arrebatarle de vuestro seno para quitarle la vida: ¡ó qué tormento! ¡ó qué dolor tan incomprehensible! Mas ¡ay dulce Madre! Yo he sido mas cruel que el mismo Herodes y su gente, pues lo mismo que él intentó una vez, he cumplido yo muchas veces con mis culpas y maldades. ¡Ó cruel y miserable de mí! Este

es

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

es el gran mal que hice yo pecando mortalmente. Lloraré pues con amargura esta injuria que he hecho á mi Jesus y á su Madre Santisima renovándole su dolor, y espero en su proteccion me alcanzará el perdon ; que ya digo arrepentido de haber pecado : Señor mio Jesuchristo &c.

PLATICA III.

La perdida de Jesus fue una espada que traspasó el corazon de Maria Santisima, y le ocasionó dos motivos de dolor : dolor en perderle , dolor en buscarle.

Remansit puer Jesus in Jerusalem , & non cognoverunt parentes ejus :: & requirebant eum inter cognatos & notos. Luc. II. V. 43. 44.

SUbió desde Nazaret á Jerusalen Maria Santisima con Jesus su Hijo y su Esposo Josef, para celebrar la solemnidad de la Pasqua. En el templo asistian los hombres separados de las mugeres , mas los niños podian estar con el padre ó con la madre. Como entraban por distintas puertas los hombres y las mu-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mugeres, salian tambien por ellas, y caminaban separados hasta cierto lugar, donde cada uno reconocia su familia, y se unian para volverse á su casa. Maria Santisima creia que Jesus caminaba con Josef, y Josef se persuadia que habia quedado con su Madre. Viendo la Virgen nuestra Señora solo á su Esposo, ¡ó qué espada tan cruel atravesó su afligido corazon! La bienaventurada Bienvenida suplicaba ansiosamente á Maria Santisima que la permitiera acompañarla en esta pena. La oyó la Madre soberana, y se le apareció con el dulce niño Jesus en sus brazos. Quando Bienvenida estaba mas engolfada en gozar las delicias que le ocasionaba la presencia del divino niño, le apartó Maria Santisima de su vista. Fue tal la amargura y tan intenso el dolor que traspasó su corazon verse privada de la presencia de Jesus, que clamó con imponderable sentimiento: Piedad, piedad, Señor; no me dexeis morir de puro dolor. (*Ligor. glor. de Mar.*) ¿Pues qué lengua mortal podrá explicar quanto mas profunda seria la herida que esta espada agudisima abriria en el corazon

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

zon purisimo de Maria nuestra Señora, la mas tierna, la mas amante de todas las madres del mundo, viendose sin su Hijo, su Padre, su Esposo, su Dios? Prevenid lagrimas y suspiros, amados oyentes, para acompañar á esta Madre dolorida, que va en busca de su Hijo; y oid los dos motivos de dolor que le ocasionó la ausencia ó perdida de su amabilisimo Jesus, y serán la materia de esta tercera platica: Dolor en perderle: Dolor en buscarle. Y las lagrimas y afanes con que nuestra amada Madre buscó á su Hijo, que no le perdió por culpa suya sino por una disposicion de la oculta providencia, deben llenar de una confusion afrentosa á los que habiendole perdido voluntariamente por la culpa mortal, no solo no le buscan, pero aun pasan alegres los dias sin dar señales de sentimiento por su perdida. Madre mia afligidisima, si en mi auditorio se halla alguna alma miserable que tiene á Dios perdido por el pecado mortal, avivadle la fe, para que pueda conocer la infeliz miseria en que está una alma abandonada de Dios, y le busque al punto con

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

un verdadero dolor por los caminos de la penitencia hasta encontrarle. Asi lo espero de vuestra piedad y poderosa proteccion. Empiezo.

§.

Es opinion de Origenes, que Maria Santisima sintió al considerarse y verse sin su Jesus, un dolor sin comparacion mayor que el que sufrieron los Santos Martires quando se separó de sus cuerpos la alma: y aun añaden algunos Santos Padres, que superó este dolor á quantos tormentos sufrieron juntos todos los Martires, puesto que los Martires padecieron en el cuerpo, y Maria Santisima en el alma: en manera, que son leves y suaves comparados aquellos con este, porque padeciendo los Martires en el cuerpo, eran recreados en el animo; y siendo sus santos miembros traspasados con clavos, heridos con garfios, abrasados con fuego y oprimidos con tormentos, gozaban una celestial alegria en su Dios, por cuyo amor padecian; pero Maria Santisima atormentado su corazon, traspasada acerbamente su alma con la ausencia de su amado, ¿cómo podia admitir

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tir en su espiritu algun consuelo sin su amantisimo Hijo? No hay duda, que por mas profunda que fuese la humildad de la Santisima Virgen, no pudo sospechar que por culpa suya se hubiese ausentado su Jesus, y apartado de su Madre; y en esta perdida adoró reverente los juicios de Dios inescrutables: mas no sabiendo por otra parte la causa de semejante ausencia, ni haberle dado motivo alguno para ella, debió con tal reflexîon afligirse extremadamente. ¡Ó santo Dios! Vemos al antiguo Josef, segun lo representa San Ambrosio, con un torrente de lagrimas en sus ojos, porque se ve obligado á diferir los abrazos que deseaba dar á su amado Benjamîn: vemos á la Esposa de los Canticos bañada en sangre y llena de llagas, porque no veia á su amado, *vulneraverunt me, quia amore langueo*: vemos á una Santa Teresa, martir invicta de la paciencia, reducida por una mistica separacion de su amado á mortales agonias, y toda ocupada de pena clamar á Dios: *Dios mio, ¿y tan terribles aflicciones dais á quien os ama?* ¿Mas qué deseos, qué penas, qué an-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gustias son estas? ¡Ah! que eran deseos de unas almas no tan puras en el amor, no tan colmadas de gracia, no tan perfectas en la caridad como la Virgen nuestra Señora: con que no podian salir de sus corazones con aquel impetu de abrasado amor y ansia con que salian del afligido espiritu de Maria Santisima, acompañados de una inexplicable amargura y dolor. Á mas, que el antiguo Josef sabia muy bien la causa porque se dilataban sus deseos, lo sabia la Esposa, y no podia ocultarsele á Santa Teresa; pero la afligida Madre ignoraba la causa de la perdida de Jesus, ni podia descubrir el motivo de la ausencia de su Hijo. Padecer, y padecer amargamente, y no saber el por qué, este es un tormento que hizo prorumpir en gemidos y lamentos al mismo Redentor. Jamas abrió su boca para quejarse en medio de tantas penas y tan duros tormentos; mas en la penosisima retirada y ausencia de su Eterno Padre gritó altamente y se quejó: y fue, si no me engaño, porque la causa de esta pena se ocultó á su humano entendimiento: *Deus, Deus meus, ut quid de-*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dereliquisti me? Con semejantes expresiones se lamentaria en la ausencia y perdida de su amado Hijo la angustiada Madre, no con la boca, sino con lo intimo de su corazon. ¡Ó mi Jesus! Mi Hijo, mi Dios, mi amor, ¿por qué me has desamparado: *ut quid dereliquisti me*?

Hijo de mis entrañas, ¿por que te has desaparecido? ¡Pobre de mí! Sin vida no puedo vivir, sin luz ¿cómo podré ver? ¿Dónde irá una desgraciada, de quién se le ha ausentado su Dios? ¿Dónde iré, que no culpen todos mi descuido? ¿El cielo qué dirá de mí? ¿Qué dirá la tierra, que he perdido á su Criador? ¿Con qué semblante me mirará el Padre Eterno, habiendo dado tan mala cuenta de la joya mas preciosa que me entregó su cariño? ¿Y el Espiritu Santo viendo tan descuidado mi amor? ¡Ay de mí! ¿Á quién acudiré, ó de quién podré valerme para hallarle? Si á los Angeles, podrán mostrarse sentidos de la negligencia mia con su Señor. Si al Eterno Padre, ó al Espiritu Santo, ¿con quánta razon podrán reprehender mi falta de amor? Alma mia que me animas,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y

y asi me pones tan dolorida; dime, ¿dónde está tu Dios? Cielos ¿qué haré? ¿Dónde iré que halle á mi querido y sumo bien? Ved aqui ahora, oyentes, que en el atribulado corazon de esta triste Madre se forma un mar amargo combatido de una horrible tempestad de pensamientos afligentes, revolviendo en su imaginacion rezelos y temores. ¡Si te habrás muerto mi bien! Asi lo discurre Timoteo Presbitero Jerosolimitano. ¡Si se habrán apagado las luces de tus ojos, dexando en lugubre ocaso la alma que te adora! Mas no, no puede ser esto, que sé de las Escrituras, que allá en tu edad varonil te está esperando una cruz. ¡Habrás partido al cielo, cielo de mi alma! Porque viendo lo mal que te corresponde el mundo, ocasionandote destierros y fatigas, bien merecia que le volvieras la espalda, aunque el redimirle padeciera dilaciones: mas no te ausentaras con tanto dolor mio, y me hubieras comunicado tu intento; pues estando yo inocente, y sintiendo tanto tus trabajos, no habia de quedar por blanco de los castigos. San Antonino y Dionisio Cartu-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
ja-

jano escriben, que se le representaba á la afligida Madre, si su Hijo habria dado en manos de Arquelao, aquel tirano Arquelao hijo de Herodes, heredero de su corona y de su crueldad. Oprimido su corazon de una mortal angustia, imaginaba que era el blanco de los furores de sus ministros, que se vengaban de no haberle podido degollar quando con tanta diligencia y corage le buscaron siendo niño recien nacido. Luego le parecia, que desde las prisiones le oia gritar pidiendole socorro. Y con quánta amargura prorumpiria entre gemidos: Hijo mio, ¿de qué ha servido sujetaros á las incomodidades de un destierro, si al fin os habia de afligir el odio de tus crueles perseguïdores? Huisteis de la tirania del padre, y tal vez serás ahora victima de la crueldad del hijo. Ministros de Arquelao, si no sois fieras inhumanas, ¿cómo dexareis de conmover vuestras entrañas á una tierna compasion, mirando ese inocente corderillo? Atended su delicadez, reparad su belleza, oid la dulzura de su voz, y sin duda sentireis una piedad afectuosa; pero si como fe-

ro-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

roces tigres estais resueltos á ensangrentar vuestro acero en su inocencia, deteneos, y con tal que le dexeis con vida, descargad sobre mí el golpe del cuchillo. ¡Mas ay de mí! No porque la dolorida Madre está penetrada de una pena inexplicable, queda inmovil, sin accion ni movimiento. No, no. Arrebatada del mismo dolor de haber perdido á su Hijo, y del deseo de hallarle, parte en busca suya, y siente un nuevo y mas intenso dolor en buscarle: *Regressi sunt in Jerusalem requirentes eum.*

Y como el girasol, que dice Plinio, sigue á su gran Planeta, aun quando está escondido entre las densas nubes; asi la afligida Madre iba en busca de Jesus perdido. Los suspiros que exhaló de su angustiado pecho; la congoja que le martirizó en lo mas intimo de su espiritu; las lagrimas que á diluvios derramaron sus ojos; los ruegos, suplicas y votos que dirigió al cielo; las diligencias que practicó para encontrarle; solo podrá comprehenderlo quien conciba el afecto de donde provenian sus amorosas ansias. Á quantos encontraba preguntaba mas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana) con

con el llanto que con la voz, por su amabilisimo Hijo. ¿Y quién sabe, quántas mugeres descorteses, quántos hombres inhumanos pasarian sin detenerse, sin mirarla, sin escucharla, en vez de compadecerla? ¿Quántos sin responderla, ó responderla con villania? ¿Quántos la imputarian á negligencia el haberle perdido? Y si hubo alguno que la compadeciese y la escuchase cortesmente, no halló quien la diese noticia de su querido Hijo. ¡Mas ah! que llega la noche, y por esto obligada de su virginal modestia á retirarse la Virgen, entra en su pobre casa. Pero, ¡ó mi Dios! ¡quánto se angustia! ¡quánto se acongoja su alma encontrandose alli sin su Hijo! Quiere San Josef consolar á su Esposa, y lo hace solo con suspiros y sollozos: desea Maria Santisima consolar al afligido Padre, y lo cumple solo con las lagrimas. ¡Ó quién pudiera comprehender la gran pena, y explicar su intensisimo dolor en aquella triste noche, ocupada de una lobrega obscuridad por la ausencia de su divino Sol! Atendedla en toda ella levantar los ojos al cielo; y el cielo benigno

con

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

con los pastores, á quienes manifestó por medio de un Angel el lugar donde encontrarian al divino niño: propicio á los Reyes Magos, á quienes enseñó con el favor de una estrella el camino y el sitio donde hallarian á Jesus; se muestra tan duro como el bronce para manifestar á la desconsolada Madre en donde hallará á su Hijo. ¡Pobre Madre! ¿Á quién acudireis, si mirais para vos cerradas todas las puertas del consuelo? Al despuntar el dia, con la Esposa de los Canticos, diria á su triste Esposo: Vamos Josef, vamos, que ya mi amor no puede sufrir la ausencia de mi amado. Yo giraré la Ciudad, recorreré las calles, andaré las plazas, buscando á aquel á quien ama mi alma: *Surgam, & circuibo Civitatem per vicos & plateas, quærens quem diligit anima mea.* No vuela asi la golondrina al rededor del nido de donde le han robado los polluelos, como la Madre afligidisima gime, vuela, gira y llora por aquellos caminos, buscando á Jesus su Hijo, su tesoro, su Padre, su Dios. Mira entre las plantas del monte si encuentra la flor bella del campo, y el hermoso lirio de

los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los valles: corre las sendas vecinas y remotas; penetra los angulos ocultos; sale del camino; vuelve á él; pregunta, inquiere, busca, pero siempre en vano, siempre sin consuelo.

¡Ay de mí! suspiraria la triste Madre. ¿Quién sabe si penará mas que yo mi tierno y delicado Hijo? ¿Quién habrá que de él se compadezca? ¿Por ventura algun conocido ó amigo? ¡Ah! que él está inclinado á padecer, y quizá estará penando al arrimo de algun arbol ó peñasco, entre aflicciones y congojas. Con estas angustias caminaba la Virgen Santisima, como amante tortolilla que habiendo perdido su mas amable compañia, va triste y melancolica en busca suya. ¡Ó! quántas veces se oiria la voz de esta triste tortolilla, que rodeando las calles y los campos diria en su amargura: ¿Dónde estás adorable bien mio, dónde estás? ¿Por qué me has privado de tu amable compañia? Ven luz bella de mis ojos, ven á recoger las olas amargas, y las lagrimas que estoy vertiendo por tu perdida. ¡Mas ay! ¿quánto padecerá mi Jesus? ¡Pobre Hijo mio! ¿Acaso lloras? ¿Mas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¿Mas quién te consolará? ¿Estarás cansado? ¿Quién habrá que piadoso te socorra y restablezca? ¡Ay de mí triste y afligida! Dulce amor mio, ¿habrás sido presa de algun asesino inhumano, ó de alguna fiera pesima? Hijo mio amabilisimo, si mis suspiros tienen el vuelo tan expedito que pueden llegar á tus oidos, porque tú eres mi Hijo y juntamente mi Dios: si mis lagrimas tienen fuerza para ablandar tu corazon, aquel corazon que siempre me miró compasivo y amoroso; dexate encontrar, porque ya mi espiritu desfallece, y no puede vivir mas sin tu presencia. Lo mismo te ruega tu afligido Padre, que privado de tu hermosa vista, no tiene ya corazon para sufrir su dolor. Oye nuestros gemidos, compadecete de nuestra afliccion, y dexate encontrar vida de nuestra vida. Ya cansada la Virgen Santisima y casi desmayada, el dia tercero, escribe la Venerable de Agreda en su mistica Ciudad de Dios, se resolvió ir al desierto, por si le encontraria con San Juan Bautista; mas los Angeles la detuvieron, diciendola que no estaba alli su Hijo. Qui-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

so

so tambien partirse á Belen, por si estaba en el portal, lugar de su nacimiento; é igualmente la advirtieron, que no estaba tan lejos el Señor. En esta trabajosa continuacion de diligencias y lamentos perseveró tres dias con sus noches sumergida en un mar amargo de tristeza: en cuyo tiempo, segun opinion de muchos contemplativos, no comió ni bebió, sino que se alimentó en la mesa del dolor solo con gemidos, y bebió en el caliz de la amargura solo lagrimas. En esta situacion dolorosisima se hallaba nuestra Señora, quando ved aqui que la oye una muger, dice la misma Venerable de Agreda, y la habla: Ese niño con las mismas señas que dais, ayer llegó á mi puerta pidiendo una limosna; se la dí, y su agrado y hermosura robaron mi corazon. Quando le dí la limosna, sentí en mi interior una dulce fuerza y compasion de ver pobre y sin amparo un niño tan gracioso.

Estas fueron las primeras nuevas que halló en Jerusalen la dolorosa Madre de su Hijo ausente. Consolaos pobres, llenaos de regocijo pobres de espiritu, pues

veis

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

veis hecho mendigo al Rey de las eternidades. ¡Ó dulcisimo Jesus! pregunta ahora la dulzura del Padre San Bernardo: ¡ó pobre Jesus! ¿quién os alimentó en aquel triduo, siendo vos el que sustentais tantas aves en los prados, tantos peces en los mares, y tantos animalillos en la tierra? Bien pudieran haberlo hecho los Angeles, que despues le sirvieron los quarenta dias del ayuno en el desierto; mas no quiso el Señor, sino mendigar de puerta en puerta: *quasi unus è turba pauperum per ostia mendicans*, ya para confundir nuestra soberbia, ya para mostrarnos el tesoro grande de la pobreza. ¡Ó ricos! tomad esta celestial doctrina, que os enseña quanto podeis agradar á Dios, y en donde podreis hallarle. En un pobre le halló San Martin; en otro pobre le halló San Agustin; en los pobres le hallaron los Santos Tomás de Villanueva, Nicolás, y aquel numero de predestinados que refiere San Mateo. Esto dió motivo á la Santisima Virgen para dirigirse al Hospital de la Ciudad, y cerciorada de la visita que habia hecho á los miserables que en él moraban; del con-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

consuelo que del Señor habian recibido; y del regalo que de sus limosnas les habia hecho; le ocurrió el pensamiento, que pues no estaba entre los pobres, sin duda estaria en el templo, casa de Dios y de oracion. En efecto alli le halló disputando é instruyendo, como Maestro de divina sabiduria, á los Doctores de la Ley. Espera que se cierre la disputa; y llegando al suspirado Hijo la enamorada Madre, desata su lengua en tristes acentos, que forman amorosas y suaves quejas: *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* Hijo mio ¿por qué lo has hecho asi? Tu padre y yo te hemos buscado con dolor. Y ved aqui quan aguda fue la espada de dolor que traspasó el corazon de Maria Santisima en la perdida de su Hijo, pues en todos los dolores que los sagrados Evangelistas refieren, siempre sus prudentisimos labios estuvieron sellados con tan profundo silencio, que es el asombro del Padre San Bernardo. Oye al Santo Simeon, que le anuncia todos los tormentos de su Hijo: silencio. Dios por el Angel manda, que parta fugitiva á Egipto: si-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

silencio. Llega á engolfarse en el mar amargo del dolor asistiendo sobre el Calvario al pie de la Cruz: silencio profundisimo, sin dar la mas minima señal de resentimiento. Halla á su Jesus, que buscaba con tanto dolor y pena, rompe la voz el silencio, y abre sus modestisimos labios manifestando la vehemencia de su amargura con esta breve palabra, pero de inexplicable significado: *Sic; porque lo habeis hecho asi.* Con un *sic* dió á entender San Juan los inmensos tormentos de Jesus, *sedebat sic.* Con otro *sic* manifestó el infinito amor de Dios al mundo dandole á su unigenito: *sic Deus dilexit mundum.* Tan enfatico es este adverbio en la sagrada Escritura. Y con este *sic*, *quid fecisti nobis sic*, explicó Maria Santisima la grandeza de la pena en la perdida de su Hijo, que le ocasionó dos motivos de dolor. Dolor en perderle: dolor en buscarle.

Amantisimos oyentes, si nos preciamos de devotos de nuestra Madre dolorosa, tomemos y practiquemos las lecciones que nos dicta con su exemplo esta soberana Madre. Ella nos enseña con sus di-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

diligencias y con sus lagrimas la solicitud con que debemos buscar á Dios, quando nuestras culpas le hubiesen obligado á ausentarse de nuestras almas. Mientras se considera privada de la compañia de su amabilisimo Hijo, va en busca suya afligida, triste, sin descanso, sin alivio; y esto nos enseña, que quien ha perdido á Dios, debe buscarle doloroso y compungido por los asperos caminos de la penitencia. Y estad advertidos, que quanto mas se tarda en buscar á Dios perdido por la culpa mortal, tanto es mas dificil al pecador hallarle. San Gregorio afirma, que al pecador se le hace muy insensible su perdida con una de estas dos horribles conseqüencias: que Dios perdido, ó no se busca ya mas, ó ya no se encuentra mas. Tanto importa, oyentes, que tan grande perdida se repare con toda solicitud y diligencia. Mas quanto es dificil de reparar la perdida de Dios si se tarda en buscarle, tanto es mas facil hallarle si se busca luego. Si entre vosotros hay quien tenga perdido á Dios por el pecado mortal, diligencia en buscarle, acudiendo á la proteccion de Maria

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Santisima de los Dolores, para que por su intercesion podais hallarle, como le halló el que oireis en este exemplo. En una Poblacion del Obispado de Avila enfermó gravemente un pecador; y mandado sacramentar por los Medicos, ni los asistentes, ni los Sacerdotes podian vencer su dureza para que se confesase. Entre esta consternacion entró en casa del enfermo un afectuosisimo devoto de la Virgen de los Dolores; y rogando á quantos alli estaban que recurriesen á la Santisima Virgen, se presentó al enfermo con una imagen de Maria Santisima Dolorosa, y le dixo: Amigo, mira nuestra Madre tan penetrada de amarguras, como ansiosa de nuestra salvacion; y asi, buen animo en la piedad de sus entrañas misericordiosas, y en agradecimiento á esta visita rezadle una Salve, que yo os ayudaré. Recemos pues, dixo el enfermo. Apenas empezó á rezar la Salve, quando aquel rebelde pecador penetrado de compuncion, y deshecho en lagrimas de dolor, gritó: *Venga presto un Confesor.* Hizo una confesion con todas las señales de verdadera; pidió á todos perdon con mu-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

muchas lagrimas ; y reparando los malos exemplos el tiempo que le duró la vida, repitiendo muchas veces : *Á vos Virgen Dolorosa debo mi salvacion*; murió con edificacion y consuelo de los asistentes. *Andres exemp.* 8.

Buen animo pecadores , que si habeis entrado sin Dios en este santo templo, no habeis de salir de él sin Dios. Otro no espera para que le halleis , sino que postrados á sus pies con un corazon verdaderamente contrito le digais : Ya Señor volvemos á vos reconocidos , volved vos á nosotros misericordioso. Esto os pedimos por el acerbo dolor que traspasó el purisimo corazon de Maria Santisima, quando os consideró ausente, y os buscó perdido. ¡Ó Madre clementisima ! Ya siento una llama que enciende mi espiritu , la que me mueve á suspirar de veras por mi Dios perdido , y á llorar con vos, hasta tanto que unidas mis lagrimas y mis suspiros con vuestro llanto, lleguen á conseguir del cielo la amistad de mi amado Dios y Señor. Me reconozco indigno de este favor; pero por mas que me reconozca indigno , me queda

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

una esperanza Madre mia, y es que aplicandome una sola de aquellas lagrimas que en tanta abundancia derramaste en la perdida de vuestro Hijo, volverá á enardecerse mi corazon, aunque tan helado, y volverá á mí aquel Dios y Señor, á quien sobre todo lo criado me pesa de haberle ofendido. Ó! feliz quien os ama y os adora Reyna soberana. Bienaventurado quien os sigue y os honra. Quien encuentra á vos, halla la vida eterna. ¡Ah qué felicidad sería la mia, Madre piadosisima, si llega aquel dia, como lo espero, en que encuentre á vos, y por vos á mi Señor en la felicidad eterna! Ó! entonces sí que postrado en vuestra presencia cantaré las divinas misericordias, ni jamas cesaré de alabaros y de bendecir á mi Dios. Y arrepentido de mis culpas, digo: Señor mio Jesuchristo &c.

PLA-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PLATICA IV.

En el encuentro de su Hijo en la calle de Amargura traspasó el corazon purisimo de Maria Santisima una espada de dolor por lo que sucedió al encontrarle, y por lo que se siguió despues de haberle encontrado.

Et bajulans sibi Crucem, exivit in eum, qui dicitur Calvariæ locum. Joan. c. 19.

MAndó el Señor á Noé que fabricase una arca para salvarse con su familia en aquel Diluvio universal que inundó toda la tierra, y pereció el genero humano: y es opinion de San Juan Chrisostomo, que (segun dice la Escritura) cerró Dios por defuera la puerta de la arca, para excusarle á Noé la aflicion de ver el estrago que hacian las aguas en el universo: *ut non ex spectaculi tristis aspectu magis cruciaretur.* Quando el Patriarca Abrahan partió al monte para sacrificar á Isaac, no se lee que tratase con su Esposa Sara del sacrificio que de orden del cielo iba á executar con su hijo, aunque confirió con ella del viage; y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

en

en sentir de San Basilio de Seleucia, fue porque temió no muriese Sara de pena, luego que supiera que Isaac habia de morir al golpe del cuchillo. ¡Ó Madre mia dolorosisima! Se oculta á los ojos de Noé la ruina que ocasiona en el mundo el Diluvio universal, porque no tenga la pena de ver naufragar á sus deudos, amigos y á todos los hombres; ¿y vos habeis de ser testigo ocular del estrago que el terrible diluvio de la Pasion hace en vuestro amantisimo Hijo? Se le cautela á Sara el sacrificio de Isaac, porque el dolor y sentimiento no la prive de la vida; ¿y vos habeis de ver á vuestro amado Jesus hecho presa del barbaro furor de los Hebreos, sentenciado á muerte, y muerte afrentosa de Cruz? Sí, amados oyentes. El discipulo amado Juan dió aviso á Maria Santisima, que su Hijo caminaba ya al Calvario llevando sobre sus hombros el patibulo, donde por publica sentencia habia de morir crucificado; y animada de su amor partió al punto en busca de su Jesus, y le encontró en la calle de amargura. ¡Ay de mí! No sé como explicar el dolor de esta Madre amorosisima

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ma en el encuentro con su Hijo amabilisimo. Angeles que fuisteis testigos, cielos que lo mirabais, corazon purisimo de Maria Santisima que lo padecisteis, hablad por mí en esta platica, á fin que mis oyentes puedan concebir la aguda espada de dolor que traspasó vuestro espiritu, por lo que sucedió al encontrarle, y por lo que se siguió despues de haberle encontrado. Virgen soberana, avivad la atencion de mi auditorio, para que se compadezca de vuestra pena.

§.

Apenas Poncio Pilato pronunció la sentencia de muerte de Cruz contra el Salvador del mundo, se publicó á son de trompeta. Ya está recogida toda Jerusalen para presenciar el ultimo estrago del inocente cordero, victima arrebatada del rebaño, y presa de los leones y tigres. No procura asirse tanto el misero naufragante á la tabla del navio destrozado, esperando con ella vencer las olas del mar alborotado, y tomar tierra, como nuestro Redentor Jesus abraza generoso la Cruz, por la qual pretende conducir el mundo á puerto de salvacion,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cion, y librarle del eterno naufragio á despecho del infierno que se opone: tomala sobre sus hombros, y comienza á caminar hácia el Calvario. Quando San Juan vió que empezaba á salir del Pretorio la triste procesion, partió á dar á la Dolorosa Madre la funesta nueva, y mas con lagrimas que con palabras la diria: ¡Ó Virgen y Madre de Dios! Vuestro Hijo y maestro mio está sentenciado á morir crucificado, ya camina qual Abel inocente condenado á muerte por los rabiosos Caines, y lleva sobre sus hombros como otro Isaac la leña para el gran sacrificio. Presto, segun la prisa que le dan, llegará al Calvario. Si deseais verle vivo partid al punto, pues va tan debilitado, que no da paso que no se cubra de angustias mortales. ¡Pobre Madre! ¡Y qué embaxada esta tan diferente de la que treinta y tres años antes os traxo el Arcangel San Gabriel! ¡Ó cómo se conmoverian sus maternales entrañas con este golpe tan desapiadado, y se sumergiria su alma en un mar de amargura y de tristeza! Sin embargo, magnanima en su misma pena, animada

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

da de su amor, resuelve salirle al encuentro, y no perderle ya mas de vista. Id pues paloma sin hiel á ser el blanco de los tiros de la malicia. Caminad inocente tortolilla á hacer vuestro canto doloroso sobre el arbol seco de la Cruz. Sale de su retiro esta tristisima oveja en busca de su inocentisimo cordero. Con decir á lo que iba la Virgen Santisima, se pondera altamente el inmenso dolor con que caminaria. Tomó, dice San Buenaventura, una calle estrecha, y por un atajo que le facilitó un breve extravio, se puso con las piadosas mugeres en un sitio, por donde habia de pasar la dolorosa procesion. Ya oye resonar la triste trompeta, que le desquadernó los huesos con su eco. Ve pasar las banderas y tambores. Embistele á los ojos el corazon con una nueva avenida de lagrimas. Descubre una multitud de soldados, espadas y alabardas, como si el leon de Judá que llevan á despedazar no fuera un mansisimo cordero, y cada una de las armas que veia le heria las entrañas sin piedad. Oye el pavoroso pregon que publica reo de muerte al autor mismo de la vi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

vida. Ya mira unos feroces verdugos y ministros, que con algazara propiamente infernal ostentan el triunfo de su malicia. Con qué doloroso anhelo levantaria el cuerpo, erigiria la cabeza, tenderia los ojos por todo el tramo de la calle pobladisima de gentes, á ver si descubriria al inocente cordero entre los lobos, al sol entre las nubes, á la flor entre las espinas, á la libertad cautiva, á la inocencia en reputacion de culpada, lo diré de una vez, á su amantisimo Hijo. Ya ve un ladron, ya ve otro ladron, ya finalmente ve á Jesus, oprimido con el peso de la Cruz, teñido el rostro con la sangre que caia de la cabeza coronada de espinas, desfigurado, debil, casi sin aliento por el cansancio, y poco menos que agonizante por las muchas heridas de su cuerpo. ¡Ó qué angustia para aquella Madre amante! „Desfalleció aqui su „alma, escribe San Pedro de Alcanta„ra, y cubrióse la cara y todos sus virgi„nales miembros de un sudor de muerte, „bastara para acabarla la vida, si la „providencia divina no la guardara pa„ra mayor trabajo, y tambien para ma„yor corona.“ Aqui

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Aqui fue donde el espiritu de la Santisima Virgen bebió todo el caliz de la pasion, tanto mas amargo quanto va de conocerlo á experimentarlo, de oirlo á verlo. ¡Ó qué dolor tan profundo! Hubo en la China un Emperador á quien dió Dios un hijo de tan peregrina belleza, que prendada la madre de leche que le criaba de la hermosura de su rostro, repetia, que mil veces daria la vida por su amabilisimo Principe. Un atrevido vasallo estando á solas con él, desenvaynó un cuchillo y le cruzó la cara. Corrió la voz del suceso, y entre los que acudieron fue la madre de leche, y al ver afeado el hermoso rostro de su Principe con las heridas, fue tal su sentimiento, que murió repentinamente oprimida del dolor. (*Doct. Solan. lib.* 15. *ses.*3. *n.* 8.) ¡Ah! ¿quál sería la pena de la afligida Madre al ver y contemplar en estado tan doloroso y compasivo á su Hijo, el mas hermoso que todos los hijos de los hombres? ¿Qué sería de su corazon mirandole preso entre gente tan malvada, que le trataba sin piedad, con el grande peso de la Cruz que le abalanzaba hácia

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la

la tierra, todo herido, todo ensangrentado, y afeado su rostro con las inmundas y sacrilegas salivas? Solo al oir el Sacerdote Elí que estaba cautiva la Arca del Testamento, murió improvisamente. Lo mismo fue saber el Papa Urbano Tercero, que Jerusalen habia sido presa, saqueada y profanada, que rendir el ultimo aliento á la muerte en el camino de Ferrara. ¿Quál pues sería la amargura y pena de Maria Santisima, quando vió entre los mas crueles enemigos preso y cautivo, no la Arca de Dios, sino el mismo Dios de la Arca? ¿Qué mortal angustia, no oir, sino mirar profanada la Ciudad mistica de la humanidad sacrosanta de su Hijo, verdadero Dios y hombre, Rey de Reyes y Señor de los Señores? „¿Habrá por ventura alguno, „pregunta San Anselmo, que pueda ex- „plicar, ni aun comprehender lo que „sintió Maria Santisima al ver á su Hijo „en la calle de amargura?“ Perdido el aliento, y casi puesta en agonia, quedó como muerta, afirma San Bernardo. ¡Cielos! ¿qué rigor es este con vuestra Reyna? En el Deuteronomio se mandaba,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
que

que el que hallare la madre sobre los polluelos en el nido, la debia dexar ir libre, y no podia apresarla. En el Levitico se ordenaba, que en un mismo dia no se sacrificaran la oveja y el cordero: y esta piadosa inmunidad, que aquellas leyes concedian á los irracionales, ¿no ha de tener lugar en una Madre la mas tierna, la mas amante, y ha de mirar cara á cara á su Hijo el mas amable, hecho una llaga de los pies á la cabeza, que camina al sacrificio? Alli se eclipsaron totalmente estas dos grandes lumbreras de los cielos mirandose reciprocamente. ¡Ó! ¡y cómo en esta vista reciproca se descubririan los corazones, cómo se comunicarian los sentimientos del espiritu! No pudo la Virgen por la gran pena articular voz sensible; mas el Hijo, como meditan San Anselmo y San Lorenzo Justiniano, la saludó en estos terminos: „Dios te salve Madre mia. Yo te agra- „dezco el amor con que me traxiste en „tus entrañas: la leche con que me ali- „mentaste: los cariños que disfruté de „tí en mi niñez: los sobresaltos y que- „brantos con que me libraste de Hero-

„des:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

„des : los dolores con que me buscaste,
„quando me hice perdidizo en esta Ciu-
„dad : las lagrimas con que me has llo-
„rado , y lloras mis tormentos , y esta
„diligencia que has puesto para verme.
„Estimo el que no te avergüences de lla-
„marte Madre de un hombre tenido por
„facineroso , antes sí vienes á buscar-
„me como á Hijo , quando lleno de ig-
„nominias me conduce este pueblo al
„suplicio. No llores Señora , que mas
„me afligen tus sollozos que mis tor-
„mentos. Con este tesoro de oprobrios
„y dolores va á redimir con superabun-
„dancia á sus criaturas el Hijo de tus en-
„trañas : pues eres el segundo conducto
„de la piedad divina , no sientas los arbi-
„trios de la misericordia. Quedate , que-
„date Madre mia , que no menos se mar-
„tiriza la ave que queda libre , que la
„que muere , si la que no sube á ocupar
„la ara , queda salpicada con la sangre
„de la que se sacrifica. Te basta para la
„corona de Martir verme tan ensangren-
„tado. Cese tu congoja y tu jornada.
„Dadme este gusto , que por ir ultraja-
„do y abatido no lo desmerezco. Pero

„rin-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

„rindome á la voluntad divina, si es „parte de mi caliz este dolor de tu do- „lor.“

Y como dos citaras, en el sentir de los naturalistas, estando igualmente templadas son tan consonantes, que mirandose se corresponden de modo, que pulsando la una, suena sin tocarla igualmente la otra; siendo Hijo y Madre divinas citaras tan consonantes, discurro yo que corresponderia Maria Santisima hablando en su interior, lo que Bersabé decia á su hijo Salomon: *Quid dilecte mi? Quid dilecte uteris mei?* ¡Ah Hijo mio! ¿cómo os miro tan desfigurado? Os veo hecho el objeto de las insolencias de los Judios, el oprobrio de la plebe, y el escarnio de la chusma. Mi Jesus amantisimo, tantos cuidados en transportaros fugitiva á Egipto, para preservar vuestra vida del furor de los ministros de Herodes, ¿y ahora os veo conducir á un afrentoso suplicio por esta calle de amargura como malhechor entre ladrones y verdugos? ¡Ah noches pasadas al sereno! ¡Ah dias llenos de lagrimas! ¿Qué rostro es ese que advierto tan en-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

san-

sangrentado? ¿Quién ha obscurecido el oro, y mudó el mejor color en fealdad? ¡Ó corona de espinas! ¿quándo te cansarás de taladrar sus sienes y las mias? ¡Ó puntas alevosas! ¡y cómo aprendisteis de Adan á agraviar al Criador! ¡Escupida tu cara Hijo mio! ¡Ó audaces salivas, que no respetais la cara de Dios! En señal de aborrecimiento mandaba la ley en el Deuteronomio escupir al rostro, ¿tanto os aborrecen los hombres que os escupen? ¡Ó salivas! desprendeos de ese rostro y pasad al mio, que mientras en sitio mas humilde estareis mas decentes. ¡O asperos cordeles! si pudiera ablandaros con mis lagrimas, para que no maltrataseis ese cuello mas bello que los armiños. ¡Ó sogas sin piedad! ¿cómo atais á quien os dió el ser? ¡Ó sogas y cordeles sin clemencia! ensanchad los lazos, abrios un poco, dexadme aplicar mis manos para que no lastimeis tanto á mi amado. Ciudadanos de Jerusalen, ha cinco dias que con deshojados ramos por el suelo le recibisteis, y con palmas en las manos le cantabais bendiciones y alabanzas, y hoy le llevais

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

vais por las mismas calles á morir con deshonor é ignominia á la eminencia del Calvario entre blasfemias, escarnios y vituperios! ¡Ó Criador de todo! ¡ó Redentor del mundo! venciendo sales de esta Ciudad para vencer; pues rindes con tu salida la humana soberbia, y la culpa será despojo de tu muerte. Á encender vas el mundo con ese madero, solo un fuego de inmensas piedades pudiera dar brasas á la tierra á tanta costa. Vida de mi alma, dadme esa Cruz, que para subir yo con mas descanso, quiero llevarla sobre mis hombros. ¡Mas ay! que el amor que la tienes, niega á mis ansias lo que da á tus fatigas. ¡Ó encuentro doloroso! ¡ó amarguisima pena de Maria Santisima! Mas como Abrahan acompañó á Isaac al monte para el sacrificio que habia de executar; asi, dice San Ambrosio, la Madre afligidisima acompañó á su Hijo al sacrificio del Calvario, padeciendo un nuevo y mas intenso dolor, que le ocasionó lo que vió despues de haberle encontrado en la calle de amargura.

En el doloroso sacrificio de Isaac to-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dos los elogios y promesas del Señor se dirigieron al Patriarca Abrahan; porque mayor fue el dolor del padre viendo á su hijo cargado con la leña en que debia ser abrasado, que el del mismo en quien habia de descargar el terrible golpe. ¡Santo Dios! ¡quán incomprehensible fue la pena y la amargura de la Santisima Virgen, quando no solo vió á su amado Hijo cargado con el leño de la Cruz para el gran sacrificio, mas tambien la rabia y el furor con que los ministros y sayones le apresuraban, á fin de que llegase al Calvario prontamente! Oia los escarnios, ultrajes y vituperios contra su adorable Señor: advertia que las violencias y el peso grave de la Cruz le compelian á dar muchos vayvenes, abriendole los golpes nuevas heridas, y oprimido su pecho del dolor, clamaria como en otro tiempo Judit: *Conforta me Domine Deus in hac hora*; fortalecedme, Señor, para que pueda sufrir el cruel cuchillo que traspasa mi alma. Y en verdad no pudiera conservar su vida en tales tormentos, si el Espiritu Santo no la hiciera sombra, en expresion del Profeta,

(*Psal.*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

(*Psal.* 139. *v.* 8.) y la comunicara su divina fortaleza. ¡Ay de mí! ¡qué sería ver aquellas dos Magestades, Jesus con la Cruz á cuestas caminando á que le diesen muerte, y la Virgen llena de angustias siguiendole á verle morir! Miraba la Madre, dice San Amadeo, á su verdadero Salomon caminar coronado de afrentas; y ella le seguia coronada de espinas. Ó! con quánta afliccion podia decir en su corazon: Hebreos sin piedad, ¿por qué causa os habeis enfurecido tan rabiosamente contra ese inocente y mansisimo cordero? Si os ha ocasionado mal alguno, mostradlo; y si no, ¿por qué le tratais tan inhumana y cruelmente? ¡Ah! solo los prodigios que ha obrado mi Jesus os han inflamado en odio, y dais por motivo para conducirle afrentosamente para crucificarle sobre el monte. (*Quid facimus, quia hic homo multa signa facit? Expedit :: ut moriatur.* Joan. c. 11. v. 47. & 50.) Pueblo ciego, nacion ingrata, ¿no me dirás por ventura qué señales fueron las que mi Hijo hizo, que tanto han irritado tu envidia y tu malicia? ¿Llamó acaso como Elias fuego del cielo, para

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

reducir á cenizas los soldados ; ó como Eliseo osos feroces , para destruir á los que le mofaban ; ó como Moysés abrió cabernas espantosas para sumergir á los tumultuosos que rehusaban obedecer á los divinos preceptos que él promulgaba? No. Facil era á su omnipotencia ; pero nada de eso. Sus milagros han sido dar vista á los ciegos, consolidar á los paraliticos, limpiar á los leprosos, curar á los enfermos, libertar á los endemoniados , resucitar á los muertos, convertir á las Samaritanas, y reducir á los pecadores. Y estas maravillas que mi Hijo ha obrado en beneficio vuestro, ¿os han enfurecido para que le lleveis á morir ignominiosamente con los duros tratamientos que no usariais con el malhechor mas infame, sentenciado al suplicio por los mas atroces delitos, y le hagais beber por esta calle tantos calices de amargura y de tormento? ¡Pobre Hijo! ¡Pobre Madre! Yo no puedo detener ya las lagrimas al contemplar este paso. Os contemplo con San Anselmo , Madre mia, quasi sin aliento á vista tan dolorosa , y considero quan acerba fue vuestra pena;

pe-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pero tambien os veo esforzada de vuestro zelo y de vuestro amor á seguirle hasta la cumbre del Calvario.

Al empezar Jesuchristo á repechar la subida del monte, ve la Virgen la gente detenida, y oye decir que ha caido el sentenciado. Mira levantar á tantos los brazos, no para ayudarle, sino para maltratarle. ¡Quán inmensas tropas de amarguras se introducirian en su alma, al ver que con los golpes de la Cruz en la cabeza se fixaban mas adentro las puntas de las espinas, y que le lastimaba las espaldas tan desapiadadamente, que como fue revelado á Santa Brigida, se le descubrieron tres huesos en los hombros! Advierte los empellones que los sayones le dan, las burlas que le hacen; oye la griteria confusa de un populacho amotinado; sabe, que apenas se levanta el Redentor de una caida, vuelve luego á caer, y quantas son las caidas del Hijo, tantas son las flechas penetrantes que recibe el corazon de la Madre. ¡Qué tormento verle pisado y hollado de aquellas fieras infernales! ¡Quántas veces, escribe San Bernardo, tenderia la vista para ver

aquel

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

aquel espectaculo tan doloroso! ¡Quántas veces, llevada de su virginal recato y de la gravedad de su dolor, cubriendose el rostro con el manto, suspiraria, lloraria, y repetiria no con voces sino con gemidos: Jesus, Hijo mio, ¿quién me diera, que yo padeciera y muriera por ti? ¡Ó amantisimo medianero entre la culpa y la justicia! ¿Cómo fomentais la misericordia con tantas injurias y entre tantas ofensas? ¡Ó caridad sin termino ni medida, que para mayor incendio y eficacia dais lugar á los oprobrios y tormentos! ¡Ó amor infinito y dulcisimo! ¡Si los corazones de los hombres, y todas las voluntades estuvieran en la mia, para que no dieran tan mala correspondencia á lo que por todos padeceis! ¡Quién hablara al corazon de los mortales, y les diera á conocer quanto os deben, pues tan caro os cuesta el rescate de su cautiverio, y el remedio de su ruina! ¡Ah ingratas criaturas! ¡que no querais entender lo que padece vuestro Criador por redimiros del pecado! Mas ya advierten los Judios, que el Salvador está muy fatigado por el peso de la Cruz, so-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sobremanera debilitado por las caidas y golpes, y casi agonizante por la sangre que derrama; y temiendo que muera antes que llegue al Calvario, no por piedad, sino por cumplir el rabioso deseo de que muriera crucificado, precisaron á un cierto Simon á que ayudase á llevar la Cruz al Señor. Invencion del mayor tormento para el Hijo, y de martirio mas sensible para la Madre. Crueldad jamas usada aun con el reo de mas graves delitos, y solamente practicada con el maxîmo entre todos los inocentes; porque llevando el Cirineo la Cruz por una extremidad, oprimia con la otra al Redentor; y siendo larga y pesadisima, con los movimientos de ella se profundizaba y descarnaba mas la brecha que habia hecho en los hombros de Jesus. Aqui sí que podia la Virgen lamentarse con mas razon que la triste Rut: *Amaritudine valde replevit me omnipotens*; la amargura inundó mi corazon: pues á una pena se seguia otra, á un dolor otro nuevo dolor, sin consuelo alguno ni lenitivo, siempre sumergida en la tormenta de sus multiplicados tormentos, pudiendo repetir

lo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

lo del Profeta: *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* No hay consuelo alguno para el infeliz navegante que sufre en alta mar una terrible borrasca. Si mira al cielo, ve caer sobre su cabeza piedras, rayos, fuego abrasador: si vuelve los ojos á una parte, siente un viento impetuoso que le aparta de su carrera meditada: si á otra, otro viento no menos poderoso, que lleva la nave á chocar contra una roca. No hay á quien pedir socorro, ni medios para evitar el peligro: todo es desolacion, todo tristeza, todo afliccion. Asi Maria Santisima rodeada por todas partes de innumerables motivos de angustia, de congoja, de pena, se ve tan universalmente afligida, que no puede volver los ojos á parte alguna, ni á objeto alguno, que pueda darle algun alivio en la calle de amargura, y siempre tiene traspasado su purisimo corazon con la espada de dolor que le ocasionó el encuentro con su Hijo, y lo que se siguió despues de haberle encontrado.

¡Ó alma mia! si á vista de tantos motivos de dolor no lloras amargamente, ma-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

manifiestas una extremada dureza. Lloremos pues amantisimos oyentes, y despues de haber dado un justo desahogo á nuestra compasion con el llanto, tomemos una provechosa instruccion con la reflexîon que nos presenta este paso. Jesus abraza constantemente la Cruz, sin jamas abandonarla; Maria Santisima va en busca de ella para encerrarla en su corazon, sin que ya jamas la dexe: para que aprendamos la constancia del uno y la generosidad del otro, de no abandonar la grande empresa de nuestra salvacion, aunque sea á costa de qualquiera dificultad y trabajo. Jesus se esfuerza para proseguir su camino y llegar al monte Calvario, no obstante la gran debilidad en que se halla por tantos tormentos y tanta sangre derramada; Maria Santisima generosa le sigue y acompaña para ser alli victimas de la voluntad del Eterno Padre, y consumar la redencion del mundo. Aprendamos pues á no retirarnos, tratando de llevar al fin el grande negocio de nuestra eterna salud. Se ha de sufrir alguna cosa para vencer el contraste que hacen las pasiones al espi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

piritu, para retirarnos de alguna ocasion de pecar. Padezcase y sufrase, pues nada menos importa que nuestra salvacion. Se han de sufrir murmuraciones, adversidades, tribulaciones, trabajos por perseverar constantes en una vida christiana, devota, virtuosa; sufranse en hora buena, pues es grande el negocio que va en ella, y alentemonos con la constancia con que sufrieron Jesus y Maria, Señores nuestros, tantas penas en la calle de amargura, para que seamos salvos. Asi obligaremos á nuestra Madre Dolorosa nos asista y patrocine, como lo hizo con la devota suya que oireis en el siguiente exemplo. Vivia en Madrid una Señora devotisima de Maria Santisima de los Dolores, en cuyo obsequio
x ayunaba los sabados. Un Caballero atrevido cayó en la tentacion de poner mancha al honor de la Señora á qualquier precio. Jamas pudo conseguirlo ni con halagos ni con ofertas, hasta valerse del soborno de una criada, que le avisó de la ausencia de su marido, y le franqueó la entrada hasta el secreto retiro de su cama. Sorprehendida la Señora del susto

con

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

con la vista del traydor, le dixo : Si os preciais de Caballero, no hagais una accion indigna de vuestra calidad, y retiraos por amor de la Santisima Virgen. Frenetico el mozo quiso arrojarse al delito. Clamó entonces la honesta Señora: Virgen Santisima Dolorosa defendedme. ¡Caso asombroso! Al punto fue embestido el hombre de un temblor tan executivo, que saliendose de la casa, cayó muerto á pocos pasos de ella. *Raxas Sab. Dol. n.* 528.

¡Ó dolorosisima Señora y madre mia! Ansioso busca mi amor donde poder fixar la vista en vos, para dar algun confortativo á las angustias que me atormentan. ¡Mas ah! que no encuentro otro en vos que salivas, ludibrios, llagas, espinas, tormentos. ¡Ó madre mia! decidme por piedad, ¿por qué habeis hecho vuestro corazon, antes trono de delicias y reposo, vaso de contumelia, de pena, de dolor? Ya lo entiendo madre mia: os habeis encontrado con el Hijo escarnecido, y se han impreso en vuestro corazon los escarnios : le habeis visto llagado, y las llagas se han comunicado á

vues-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

vuestra alma: le habeis mirado con la Cruz á cuestas, y la Cruz se ha encerrado en vuestro seno. ¡Ó qué pasos fueron los vuestros hácia el Calvario! Quisiera llorar por vos; quisiera seguiros con mis pasos; pero siento que faltan en mi corazon los afectos que me detienen para gemir y suspirar. Mas no, no se verifique que yo os dexe. Llora sí, alma mia, llora, camina: sigue á la Virgen, que afligidisima, pero generosa, lleva en su corazon la Cruz, y no obstante sigue á su querido Hijo fielmente, no queriendo dexarle solo en sus mayores aflicciones. Aprénde de la fidelidad de la Virgen, y sabe alma mia, que quien tiene amor á Jesus, no puede dexar la Cruz. Con ella pues me abrazo de corazon, y en ella quiero perseverar todo el tiempo de mi vida. Sí, dulcisimo Jesus, concededme esta gracia, que os ruego por vuestra Madre dolorosa; y arrepentido de haberos ofendido, digo: Señor &c.

PLA-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PLATICA V.

En la crucifixîon y muerte de Jesuchristo traspasó el corazon purisimo de Maria Santisima una espada de dolor, quando le vió crucificar con una barbaridad la mas desapiadada, y le vió morir con las mas penosas agonias.

Et postquam venerunt in locum, qui vocatur Calvariæ, ibi crucifixerunt eum. Luc. 23. v. 33.

¿AQué corazon combatido de penas os compararé Madre mia dolorosa? Estas palabras repito con el Profeta Jeremias, quando en la total desolacion de Jerusalen entrevió un simbolo del dolor intenso de Maria Santisima en la crucifixîon y en la muerte de su Hijo Jesus. ¿Qué espiritu afligidisimo podrá igualarse al vuestro? ¡ó desconsolada hija de Sion! ¿Podremos, oyentes mios, comparar su dolor al de Samuel en la muerte de Saul, ó al que sintió Elí quando fue cautiva la Arca del Testamento, ó al que penetró el corazon de Ester quando oyó el decreto de proscripcion que Asuero habia fulminado contra su Pueblo? No. No ca-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cabe cotejo ni comparacion alguna, porque Samuel solo amaba como proximo á Saul ; Maria Santisima amaba á Jesus como á Hijo : el dolor de Elí pertenecia solo á la figura ; la Virgen nuestra Señora ve cautivo en manos de sus mas crueles enemigos , no la figura , sino al mismo figurado : Ester vió revocada la sentencia de muerte fulminada contra toda su nacion ; Maria Santisima se halló presente á la execucion en el modo mas desapiadado, de la injusta que pronunció el Presidente Pilatos, y miró muy de cerca la crucifixîon y muerte de su Hijo. ¡Ah! digamos resueltamente con el mismo Jeremias en sus Trenos : *magna est velut mare contritio tua*: su dolor solo puede compararse con el mar por la profundidad y por la amargura ; y porque asi como el mar es una congregacion de todas las aguas , asi la pena de Maria Santisima en este paso fue una congregacion de quantos dolores han sufrido y podrán padecer todas las criaturas afligidas. Engolfemonos pues devotos oyentes en este inmenso mar de amargura , y veamos si podremos comprehender quan pe-

ne-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

netrante fue la espada de dolor que traspasó el corazon purisimo de nuestra Madre dolorosa, quando le vió crucificar con una barbaridad la mas desapiadada, y le vió morir entre las mas penosas agonias. Si quereis compadeceros de su dolor, estad atentos.

§.

Despues del trabajoso viage de la calle de amargura, llegó Jesuchristo al Calvario con la Cruz, lugar prefixado del Eterno Padre para el cruento sacrificio de su Hijo, lugar ardientemente deseado de Jesus para cumplir la redencion del mundo, y anhelado rabiosamente de los Hebreos para executar el ultimo estrago con el mansisimo cordero, para saciar con la sangre inocente su sed infernal, y para desahogar con la muerte de Jesus su rabiosa envidia. Hay mares tan dificultosos de navegar, que la salida de un pielago es introduccion en otro; mas lo que alli son laberintos de agua para las velas, son en este mar de dolores escollos de angustias para la ponderacion. No habia aun respirado la triste Madre del trabajo de la subida al monte, quando

su-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sumergida en pielagos mayores, ve el triste aparato de la crucifixîon : á Jesus, que obediente se desnuda, á los verdugos, que por abreviar le despojan de la tunica, arrancandole al mismo tiempo con crueldad inhumana muchas reliquias de sus benditas carnes, que con la sangre helada de las llagas estaban pegadas á ella, y renovandole por la opresion, violencia y celeridad en su cabeza todas las heridas de las espinas de la corona. ¡Ó espectaculo el mas triste y doloroso! ¡Pobre Madre! ¡Qué pena para su corazon, mirar tan de cerca manar sangre de la sacratisima cabeza de su Hijo, rosada la garganta por la aspereza de las sogas, cardenos los brazos, y desollados los codos por las caidas, descarnadas las espaldas por los azotes, y hecho una llaga de los pies á la cabeza!-¡Qué angustia mortal, verle desnudo á vista de tantas gentes y naciones, y no poder la Virgen despojarse de su manto para cubrir su desnudez! ¡Ó! exclama el Serafin Buenaventura, ¡ó en quánta amargura estaria en esta ocasion su alma! Cielos, mirad este dolor de vuestra Reyna Maria,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ria, y dad muestras de sentimiento. Obscureced el ayre claro, porque el mundo no vea desnudo á vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos desnuda la Arca del Testamento. „¡Ó Señora! le habla ahora la dul„zura del Padre San Bernardo, ¡ó Se„ñora mia! ¿qué haceis aqui? ¿Cómo „habeis querido venir al monte Calva„rio? ¿Cómo no os ha detenido la cir„cunspeccion virginal, para no concur„rir en publico entre tanta multitud de „pecadores, locos de furia contra Dios?“ Pero ¡ah oyentes! ¡qué amargura le ocasionaria á la Santisima Virgen ver las miradas inmodestas de aquellos sacrilegos ministros y sayones; oir las mofas, las burlas y las indignas risadas con que hacian llegar á lo sumo la ignominia del Redentor! Madre mia angustiadisima, ¡quán acerbas son vuestras penas, no siendo aun las ultimas que pongan fin á la amargura de vuestro tierno y enamorado corazon, y á la afliccion y congoja de vuestra alma! Alentad vuestro espiritu, preparad vuestro pecho para reci-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

bir nuevas saetas. Si quereis sentir menos, baxaos del monte, volved á vuestro retiro, y excusareis morir tal vez á la violencia de la pena que os causará la crucifixîon de vuestro Hijo. Decid como Sara: *Non videbo morientem filium.* Mas no, que sumisa á las ordenes del cielo, no admite este consuelo de Agar, y aunque tan dolorida, quiere asistir animosa al gran sacrificio de la Cruz.

¡Ó Padre Eterno! ¡y á qué martirio tan doloroso destinasteis á la Madre de vuestro unigenito! Ve la Santisima Virgen dispuesta y aparejada sobre la tierra la Cruz, y á los verdugos preparando los clavos y los martillos en acto rabioso y fiero de dar principio á la cruel crucifixîon. Esta sola vista era bastante para hacerla morir de puro sentimiento. En efecto, presentese á una madre amante el acero con que se ha de hacer alguna incision ó grave operacion á su hijo: observe y mire un corazon tierno y compasivo á un verdugo en acto de descargar el golpe de muerte á un reo; no hay duda que sentiria por el horror una grande afliccion de animo. ¿Qué sentirá pues el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

el corazon tierno de Maria Santisima, quando á vista de los crueles instrumentos de que hacian pompa aquellos barbaros é inhumanos ministros, pasan con ellos á crucificar á su Jesus, el Hijo mas digno de alabanza y gloria, el Hijo mas amable? Mi Dios, ¡qué agonias! Ver la Santisima Virgen que los verdugos armados de una fiereza infernal arrebatan al inocente Jesus, amortecido del frio, congelado de la sangre, cubierto de llagas, encogido por las heridas. ¡Qué mortales angustias! Mirar que para extenderle sobre la Cruz uno le comprimiria el pecho con las rodillas, otro le tiraria de la cabeza, otros de las manos, otros de los pies, á fin de adaptarle á los agujeros de los barrenos. Ciegos de envidia y malicia, con un furor diabolico, los Judios á fuerza de golpes cruelisimos, con una barbaridad la mas inhumana, clavan los pies y manos del Señor hasta pasar y penetrar los clavos la Cruz. ¡Ó dolor! ¡Con qué tormento y pena de Jesus! ¡Con qué pena y tormento de Maria! Santos Angeles, que asistís á tan funesto sacrificio, estad de observacion sobre la vida de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

vues-

vuestra Reyna y nuestra Madre. Morirá ciertamente, si os descuidais un momento en abastecerla de confortativos. „Me „siento morir, escribe San Buenaventu„ra, y no sé entender cómo no se cer„raron para siempre los purisimos ojos „de la Virgen, mirando á su hermoso „sol crucificado.“ Pasaban los clavos las manos al Hijo; pero se imprimian las llagas en el corazon de la Madre: penetraban á Jesus los pies; mas á Maria Santisima traspasaban el pecho, la alma, el corazon. ¡Ó qué llaga, qué herida, qué dolor! Decidlo vos, afligidisima Madre, ¿qué fue de vuestro tierno corazon en la inhumana crucifixîon de vuestro Hijo? Alguna cosa dixo á Santa Brigida quando le reveló, que al primer golpe del martillo fue tan sobrecogida del dolor, que faltando la luz á sus ojos, tremulas las manos y titubeantes los pies, quedó como muerta, rendida á un parasismo mortal, de que no volvió hasta estar ya la Cruz en su lugar, y lo primero que miró fue á su Hijo clavado en ella, levantado ya en medio de dos asesinos crucificados por sus delitos. ¡Ay Madre mia,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
y

y qué cruel martirio! Quantas son las miradas de la Madre al Hijo, tantas son las espadas de pena que traspasan su enamorado corazon: quantas llagas ve en el cuerpo de su amado, tantas heridas se imprimen en su alma: quantas espinas traspasan las sienes del Redentor, tantas son las saetas que le entran por los ojos para herir su espiritu, afirma San Geronimo. Atended ahora, que satisfecha ya una gran parte de la turba judayca por haber visto cumplida la crucifixîon del Salvador tan rabiosamente deseada, se retiró del Calvario, y con esto consiguió la Virgen nuestra Señora el acercarse mas á la Cruz, para contemplar por menudo los movimientos de Jesus crucificado, y su extremo padecer en las penosisimas agonias con que murió. ¡Santo Dios! ¡aquel omnipotente Señor que á todo da vida, desfallece sobre la Cruz, y agoniza entre los mas duros tormentos y dolores! „¡Ó! exclama el Serafin Buenaven„tura: ¡quál estaba entonces la alma de „la Madre! Viviendo ella como muerta, „moria viviendo; y no podia morir, por„que viviendo quedó como muerta.“

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Tal

Tal estaba alli, escribe San Bernardo, que quantos la miraban la compadecian, y apenas podian contener las lagrimas. Aqui fue, dice San Cirilo Martir, donde en vez de humor lloró sangre la Santisima Virgen; y quando el dolor la obligaba á llorar sangre, ¿cómo estaria su angustiadisimo corazon? ¡Ah! y con quánta amargura hubiera podido en esta ocasion clamar: Lenguas, Tribus, Gentes y Naciones, atended y mirad si hay dolor que se asemeje al dolor mio. San Gregorio Nazianzeno advierte, que bien pudo la Virgen luego que llegó á la Cruz, echar los brazos á aquel doloroso madero, y besar ya los pies, ya las llagas, ya el clavo con amor ternisimo; y tal vez arrimando sus mexillas al clavo y á los pies, se le tiñeron los labios y parte del rostro con la sangre del cordero. Y asi eran los rugidos del dolor en su corazon como un rio impetuoso, dixo San Lorenzo Justiniano. Pero, Madre dolorosisima, ¿es posible que vuestros ojos esten tan cerca de ese Hijo atormentado, que no pueda padecer dolor, pena, ni agonia, que no la observen y registren? Sí, aman-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

amantisimos oyentes. ¿Quál pues sería su amargura en las penosisimas agonias de su Hijo, advirtiendo tan de cerca, que quantos recursos pudiera buscar el Salvador divino para aliviar sus fatigas, las aumentan y renuevan con nueva pena y dolor? Si á su cabeza quiere dar algun descanso reclinandola en la Cruz, se introducen las espinas renovando las heridas. Si para aliviar los pies la carga de su cuerpo quiere hacer uso de sus manos, se desgarran nuevamente, y se avivan sus dolores. Si quiere aliviarlas descansando sobre los pies, mas les ofende y lastima. Si quiere descansar sobre la Cruz, se abren de nuevo las llagas de su sacratisimo cuerpo. Si levanta al cielo los ojos, ve á su Eterno Padre tan sordo á sus clamores, que le obliga á quejarse: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis desamparado? Se ve el Redentor del mundo en las tres horas de su agonia, como la nave en medio de una deshecha tempestad, sola, agitada á un mismo tiempo de los vientos y de las olas, y sin poder encontrar socorro ni sosiego. ¡Ó Madre mia amantisima! Nuestros cora-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

zones se despedazan de pena con la memoria de un objeto tan doloroso; ¿qué sería el vuestro, el mas tierno, el mas amante, el mas cercano á los tormentos y agonias de vuestro Hijo?

San Efren considera ahora á Maria Santisima, que hablando con su amantisimo Jesus, le diria: „Hijo mio dulci„simo, ¿cómo sufres esa Cruz? Hijo „mio y mi Dios, ¿cómo en tí salivas, „bofetadas, injurias, corona de espi„nas, clavos, esponja, caña, hiel y „vinagre? ¿Cómo en esa Cruz desnudo „tú, que vistes los cielos de nubes? ¿Có„mo padeces sed, si eres el criador del „mar y de todas las aguas? ¿Cómo mue„res sin honra en medio de dos malva„dos? ¿Qué delitos has cometido? ¿En „qué Hijo mio ofendiste á los Judios? „¿Qué razon han tenido estos ingratos „para crucificaros? ¿Cómo estás solo „pendiente de clavos dulcisimo Hijo y „magnanimo Dios? Fuerzas me faltan „para veros en ese leño clavado y heri„do. ¡Ó Simeon! esta es la espada que „anunciastes á mi corazon. Mira la es„pada, mira la herida. Hijo mio, la „muer-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

„muerte está apoderada de mí; despe-
„dazadas tengo mis entrañas; mi luz se
„ha obscurecido, y el dolor ha taladra-
„do mi costado. Miro tu horrorosa pa-
„sion, veo tu injusta muerte, y en na-
„da te puedo aliviar. Llorad conmigo
„todos los discipulos del Señor, ponde-
„rando mi excesiva pena, y la profun-
„da herida de mi pecho.“ ¡Ó! quán sensible era esta, quando observaba que muchos de los Hebreos leian con rostro de mofa y burla el titulo puesto en lo alto de la Cruz, y luego moviendo sus cabezas con ademanes de desprecio le insultaban: ¿eres tú Hijo de Dios? Muestra tu poder, baxa de la Cruz. Oia las exêcrables blasfemias que decian contra él la plebe tumultuada, la soldadesca insolente, los sacerdotes sacrilegos; y como tenia tan profundo conocimiento de ser su Hijo el verdadero Hijo de Dios, las lenguas de aquellos malvados eran otras tantas saetas que traspasaban su alma. ¡Qué imponderable afliccion y tristeza oprimirian su espiritu, considerar que hasta el punto de espirar, tiempo en que todos se compadecen de un moribun-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

do,

do, aunque haya sido un enemigo, se conspiran furiosamente á causarle nuevas penas, y atormentarle con los vituperios é irrisiones! ¡Mas ay triste Madre! Preparad vuestro enamorado corazon para el golpe mas doloroso y sensible. La muerte no se atreve á levantar contra vuestro Hijo crucificado la hoz cortadora; pero el Señor la anima, la fortalece y la manda que le asalte. *Consummatum est*, dice el Señor: ya está consumada la grande obra de la redencion del mundo. Llora mas inconsolable, suspira mas afligida, gime mas lastimosa la Virgen Santisima, y repara que de todo su cuerpo comienza á salir un sudor frio; que se eclipsan sus ojos, retirandose poco á poco hácia el celebro; que las mexillas se cubren de una mortal amarillez, y se van ennegreciendo las carnes; que se encogen los nervios; que por el peso natural faltandole las fuerzas, se desprende todo el cuerpo hácia la tierra; que se le levanta el pecho; que con voces moribundas encomienda su espiritu al Eterno Padre; y finalmente, que inclinando la cabeza, y dando una clamorosa

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
voz,

voz, colmado de las mas penosas agonias, espira su amado Hijo.

¡Mi Dios! ya murió el bello Nazareno, y con él el sustentaculo del mundo, el remedio de los miserables, el consuelo de los afligidos, el piloto de los navegantes y la vida de los vivientes. Perdiste, ó Juan, á tu Maestro; Magdalena á tu amado; Jerusalen á tu Señor; Turbas á vuestro Moysés. Mirad valles y horrorizaos al ver vuestra azucena cortada: mirad campos desaparecida vuestra flor: tristes pastores mirad despedazado al cordero inocente: rebaño errante mirad separado el pastor: observad montes, collados y selvas, cortado el bello cedro del Libano, y el alto cipres de Sion. Mirad ya tambien espirando y moribunda la bella palma de Cadés, y la vaga rosa de Jericó Maria Santisima, no ya especiosa oliva en los campos, sino platano que se alza en medio de las aguas, y aun rio que corre á sumergirse en el mar, porque tan grande y tan profundo fue como el mar su dolor y su amargura en la muerte de su Hijo. Todo publica sentimiento. Las piedras se parten,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ten, la tierra tiembla y se estremece, los sepulcros se abren; y como dixo San Dionisio Areopagita, se desquaderna toda la maquina del mundo. Hasta sus mismos enemigos sienten tan extraordinaria conmocion, que huyen hiriendo sus pechos con repetidos golpes. Todos finalmente quantos asisten á este sangriento espectaculo, sienten ansias tan vivas en su corazon, que temen morir en ellas. ¡Ó espiritu afligidisimo de la Madre amorosisima! ¡Quáles serian sus congojas! ¡Quáles sus angustias! ¡Quál su dolor! En Lisboa mandó la Justicia degollar á un mozo en castigo de los delitos que habia cometido, y que su cabeza se pusiera en lugar publico. Su madre, impelida del maternal amor, determinó ver la cabeza de su hijo. Asi lo hizo; y diciendole mil ternuras como madre, fue tan penetrada de dolor, que le quitó la vida el sentimiento. (*Fr. Luis de Granada Simb. de la Fe.*) ¡Dios mio! No tiene proporcion, ni merece compararse ese dolor con el agudisimo que sufrió Maria Santisima al ver espirar á su amantisimo Hijo con una muerte la mas tormentosa

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y dolorosa, en el suplicio mas infame é ignominioso; y no por malo y rebelde, sino por obediente, justo, Redentor del linage humano. Nabucodonosor, para dar al Rey Sedecias el mayor tormento, mandó que en su presencia quitasen la vida á sus hijos, y luego que le sacasen los ojos, pareciendole que ya no podia atormentarle mas con ellos, y que con él habia hecho la mayor prueba del dolor. ¡Ay de mí oyentes! No hay entendimiento humano que pueda comprehender la espada de dolor que despedazó el corazon de la Santisima Virgen, mirando al pie de la Cruz la muerte mas sensible, mas dolorosa, mas colmada de agonias de su Hijo, el justo, el santo, el mas digno de alabanza y gloria.

¡Ó! ¡y con qué languidas voces, con qué inmensa amargura podia alli repetir lo que el Santo Job decia: *Versa est in luctum cithara mea*! ¡Ó monte Calvario! ¡Ó triste monte Calvario! Has trocado en luto y tristeza toda mi alegria. ¡Ó Jerusalen! ¡Ó Belen! ¡y qué mudanza habeis hecho en el dulce Hijo de mis entrañas! ¡Qué extraño cambio es el mio! Todo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

do mi gozo se convirtió en amargura. En Belen, mi Jesus, te miraba reclinado en mis brazos mas resplandeciente que el sol: ahora te veo crucificado en los brazos de una Cruz, obscurecido, llagado, y atravesadas tus sienes de penetrantes espinas: *versa est in luctum cithara mea.* En tu nacimiento los cielos, astros y planetas resplandecieron con luces nuevas trocando la noche en dia, y los angelicos espiritus inundados de gozo cantaban la gloria á Dios en las alturas, anunciando en la tierra la paz á los hombres: aqui se han vestido de luto las dos principales lumbreras del firmamento, se han obscurecido los ayres, y se han oido burlas, blasfemias y vituperios arrojadas de animos perversos, unidos para ofenderle en el honor. ¡Ó monte Calvario! En la cueva, Hijo mio, te adorarón los pastores, los tres Reyes de oriente te ofrecieron sus dones, sus personas, sus Imperios, y os reconocieron Señor omnipotente y verdadero Dios: en este triste monte, obstinados los Judios, os han negado vuestra deidad y soberania, han echado suertes sobre vuestros vestidos,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dos, y os han tratado como hombre el mas vil y facineroso. ¡Ó ingratas criaturas! ¡Asi habeis correspondido á su inmensa é infinita bondad! Amado discipulo Juan, que dos dias ha estuviste reclinado en su pecho, mira ahora reclinado en un duro madero aquel que las voces y palomas venidas del cielo dieron testimonio de su origen, y las aclamaciones de los pueblos, los clamores de los ciegos, las conversiones de las Samaritanas, las resurrecciones obradas, le publicaban Profeta grande, Mesias prometido. Magdalena, mira muerto en un patibulo afrentoso aquel que suscitó Dios para salud de las gentes, deseado con tantas ansias por muchos siglos, suspirado con tantas suplicas, que fue la vida de tu alma, el colirio de tu ceguedad, la medicina de tu corazon. ¡Ay de mí! Mugeres piadosas, ¿qué haré yo ahora? Sol hermoso, ¿cómo al mediodia se ha obscurecido tu resplandor? Angeles del Paraiso, *nolite me considerare quod fusca sim*: no me mireis, que perdí mi belleza, porque se eclipsó el sol que con sus rayos formaban mi hermosura. ¡Gran Dios!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Dios! ¿con qué templaré mi pena? Yo soy la Raquel llorosa, y la Rut mas dolorida, sin lenitivo en el dolor, que como espada agudisima ha traspasado mi corazon, mirando crucificar á mi Hijo con una barbaridad la mas desapiadada, y viendole morir entre las mas penosas agonias.

Compadezcamonos pues oyentes mios, y lloremos quanto se pueda una pena tan acerba en nuestra Madre Maria Santisima, y al mismo tiempo imaginemos que estamos sobre el Calvario, figurandonos obscurecido el sol, eclipsada la luna, conmovida la tierra, rugir el abismo, bramar el mar y desplomarse los montes, mirando ya al difunto Redentor, ya á la afligida Madre: y si un espectaculo tan tierno, tan doloroso, y una conmocion de toda la naturaleza no nos mueve á compasion y á penitencia; pasmense los cielos, pues seremos mas duros que las piedras, las quales en ocasion semejante dieron señales de sentimiento. Esta fue la admiracion que tuvo San Gregorio, al ver la dureza y obstinacion en la culpa respecto de los Hebreos:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

breos: por tanto, ¡ay de tí, alma desventurada, si abusando de esta ocasion, difieres á otro tiempo la penitencia de tus culpas, y la reforma de tus malas costumbres! Esperaba Faraon el tiempo venidero para dar á Dios la obediencia debida: *& respondit cras*; mas al pasar el mar bermejo cayó la muerte sobre él, y pereció para siempre en el infierno. Desde que tienes uso de razon, ¿quántos has visto morir repentinamente? ¿Y por qué no puede acaecer á tí lo que á tantos ha acaecido? Y confesando por la fe que si mueres impenitente serás condenado eternamente, ¿querrás dilatar la penitencia para otro tiempo, que te puede faltar por tantos modos? No. Ahora que tienes tiempo no lo pierdas, porque llorarás despues sin remedio aquellos pecados que puedes ahora detestar con provecho. Nuestra Madre Dolorosa será tu intercesora para el perdon, si la invocas de corazon, y para alentar tu confianza oye este exemplo. En las Indias cierta Señora cometió unas culpas graves deshonestas, y preocupada de la vergüenza las callaba en la confesion, y comulgaba sacrilega-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mente. Conocia el pecado mortal que cometia, y aunque deseaba hacer una buena confesion, la retraia la vergüenza. Lloraba inconsolable verse sin animo para confesar los pecados callados, y acudió á Maria Santisima, suplicandole que por sus santos dolores le alcanzara del Señor valor para vencer su vergüenza. Oyó sus ruegos la Virgen, y consiguió de Dios que le enviase una gravisima enfermedad. Inmediatamente que la Señora advirtió el peligro de su eterna perdicion, concibió tan firme resolucion para confesar todos los pecados, que llamando al Confesor sin el menor rubor le dixo: ¡Ay Padre de mi alma! que todas las confesiones que he hecho en tantos años han sido malas y sacrilegas. Ahora quiero hacer una entera y buena confesion de todos mis pecados, pues Maria Santisima de los Dolores me ha alcanzado este favor. Hizo su confesion general, y preparandose con disposiciones fervorosas, esperó la muerte, en la que dió señales de haber sido preciosa en los ojos del Señor. (*Fr. Diego de Santiago, lib. 3. cap. 6.*)

¡Ó

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Ó mi Dios! ¡ó mi Jesus! No me apartaré de vos crucificado, si no me crucifica el dolor de haberos ofendido. Madre mia dolorosisima, perdonadme tambien vos, y asistidme ahora que resuelvo llorar mis pecados con una verdadera penitencia. ¡Ó Eterno Padre! ¿Qué haré yo? Confieso que he sido mas perfido que los Hebreos y Gentiles. En fin, los Judios en el primer derramamiento que hicieron de la sangre de vuestro Hijo, fueron executores de vuestro alto decreto, y ministros de vuestra divina justicia; mas yo ingrato y perfido pecando mortalmente he derramado su sangre preciosa contra vuestra divina voluntad, y he vuelto á crucificarle contra vuestro divino decreto. Pero no por eso será inexôrable vuestra justicia, sin que no podais usar de vuestra clemencia para perdonarme, y para aplacaros. Mirad á vuestro Santisimo Hijo, que si bien como Juez tambien me condena; como Padre y abogado os ruega me perdoneis. Y vos soberana Madre, suplicoos por la compasion de vuestros dolores intercedais para que yo consiga el perdon de mis culpas, que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

abrace una verdadera penitencia, y que arreglando mi vida á la ley santa del Señor hasta el fin, merezca gozar el fruto de la pasion y muerte de mi Redentor Jesus, cantando eternamente alabanzas á mi Dios en la gloria. Y arrepentido de quanto he pecado digo: Señor mio, &c.

PLATICA VI.

En el descendimiento de la Cruz traspasó el corazon de Maria Santisima la espada del dolor al recibirle en sus brazos, y al envolverle en la sabana.

Et depositum involvit sindone. Luc. c. 23. v. 53.

Siempre que considero el intensisimo dolor que sintió Maria Santisima, quando Josef y Nicodemus descendieron de la Cruz el cuerpo de su difunto Hijo, me persuado que para darlo á entender los sagrados Evangelistas, usaron el mismo artificio que el celebre Timantes. Este Pintor famoso (refiere San Agustin) para representar con la mayor viveza la pena de los padres de la Princesa Ifigenia en la muerte de esta amada hija, pintó

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tó primero á los criados con rostro tristisimo y bañado en lagrimas : despues á sus deudos, y ultimamente á sus hermanos, avivando en cada uno las imagenes de su dolor á proporcion de su mayor intimidad con la Princesa. Mas quando ya llega á representar el desconsuelo de su padre Agamenon, entendiendo que no habia mano ni pincel que pudiese trasladar al lienzo su afliccion, le echó un velo sobre el rostro: dexando á cada uno de sus espectadores la libertad de colegir el dolor paterno que el arte no podia representar. Á esta manera en el triste espectaculo de la muerte de nuestro adorable Redentor pintan los sagrados Evangelistas el dolor de las piedras que chocan y se despedazan, la tierra que se estremece y tiembla, los sepulcros que se abren, el sol que se nubla, la luna que se eclipsa, las estrellas que se obscurecen, el cielo que se cubre de luto, y el velo del Templo que se rasga de alto á baxo : mas en llegando á su Madre, no hay pincel que pueda representar, no hay lengua ni pluma que pueda describir su acerbisimo dolor en el descendimiento

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

to del cuerpo de su difunto Hijo de la Cruz, y lo dexan cubierto con el mismo lienzo con que fue envuelto: *& depositum involvit sindone.* ¡Ay de mí, oyentes! Confiéso que se desmaya mi corazon al considerar el acerbisimo dolor y las mortales angustias de Maria Santisima en este paso. Aqui sí que pudo repetir con mas razon que el Profeta (*Psal.* 68. *v.* 2. *y* 3.): Las aguas de la tribulacion llegaron hasta mi alma, entre los vientos y embravecidas olas de amarguras estuve clavada y firme en lo profundo del abismo. Este abismo de pena y afliccion en que estuvo sumergido el espiritu de Maria Santisima, os voy á manifestar, como una espada que penetró su corazon, por el dolor que sintió al recibir en sus brazos el cuerpo de su difunto Hijo, y al envolverle en la sabana. Estad atentos.

§.

Estaba la Madre afligidisima sobre el Calvario, repasando en su turbado corazon las tristes ideas de los tormentos y muerte de su amado Hijo, y excitando con ellas sus dolores á cada momento con nueva crueldad; y tanto mas se aumen-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mentaba, quanto considerando que se acercaba la noche de aquel amargo dia, no veia alguno que se mostrase solicito en baxar de la Cruz el cuerpo de su difunto Hijo. ¡Ó qué afliccion para la Madre amantisima! Toda penetrada de amargura clamaria: Padre Eterno, ¿cómo os mostrais tan severo con una Madre desamparada, y con un Hijo cruelmente perseguido? Con todos sois piadosisimo, á todos consolais, ¿y hareis el sordo á los clamores de esta triste Madre? ¡Padre Eterno, infinitamente piadoso con los hombres, y riguroso con vuestro Hijo! Vos sabeis las olas que combaten mi corazon, y si este Hijo abandonado en un patibulo ignominioso es Hijo vuestro, tambien lo es mio, si no quereis atender al honor de Hijo vuestro, muevaos á piedad esta Madre pobre y desvalida para descenderle de la Cruz, y depositarle en un sepulcro. Tendia la vista á una y otra parte, y no veia alli mas compañia que San Juan y las Marias. La noche que se acercaba la infundia horror; qualquiera rumor la asustaba y la afligia con nueva pena, temiendo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

do alguna nueva crueldad, pues á poco que habia espirado rompieron los Judios con el cruel golpe de una lanza el sagrado pecho de Jesus. El amor de la Madre, escribe San Anselmo, le hacia levantar los brazos hácia lo alto de la Cruz, y viendo que no podia descender de ella á su difunto Hijo, caia de animo, y se le oprimia el corazon. Se postraba oprimida del dolor sobre la tierra, dice San Bernardo, la adoraba, la besaba muchas veces, viendola regada con la divina sangre. Repetia las miradas á la Cruz, y clamaba, segun medita San Efren: „¡O „Cruz santisima y venerable! inclinate „á mis manos, para que yo pueda coger „tu dulce fruto, que fue primero fruto „de mis entrañas. Inclinate á mis ruegos „y suspiros, para que yo practique con „mi Hijo los piadosos oficios que debo „como Madre.“ Irse la Virgen y dexar á su Hijo clavado en la Cruz, no era posible: perseverar alli toda la noche, no era decente. En estos tristes pensamientos, que formaban en su corazon un oceano de angustias, se le presenta Josef de Arimatea, hombre bueno y justo, como es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

escribe San Lucas; personage noble y Decurion, como refiere San Marcos; discipulo de Jesus, y que esperaba su Reyno, segun afirman San Mateo y San Juan; y con Nicodemus vienen resueltos á baxar de la Cruz el cuerpo del Redentor y darle sepultura. Quando ven aquel espectaculo tan doloroso, el Hijo todo llagado y denegrido, la Madre casi agonizante, cercada de las angustias de la muerte, les oprime el corazon el espanto y el dolor. Mas reparados algun tanto de su primer asombro, arrimaron las escaleras á la Cruz, y mientras los piadosos varones desclavaban de ella el cuerpo del Señor, se animaba la Santisima Virgen, toda solicita para recibirle en sus purisimos brazos; pero observando que al desclavar ya las manos, ya los pies, caian grumos de sangre, le oprimia una agonia mortal su espiritu: miraba despues que colgaban los brazos, que la cabeza pendia ya á un lado, ya á otro, y finalmente vió descubiertas todas sus llagas y heridas. ¡Mas ay de mí! ¡Con qué afliccion! ¡con qué amargura! ¡con qué dolor! Al fin pasa Jesus difunto del se-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

seno de una Cruz al seno de otra, qual era la afligidisima Madre; ó por mejor decir, de una Cruz muerta á una Cruz viva, y de un patibulo sin dolor á un regazo colmado de penas y amargura. ¡Ó Dios! ¡Qué martirio tan doloroso! ¡Qué dolor tan intenso!

Recibe Maria Santisima en sus brazos el destrozado cadaver de su querido Hijo. Ahora es oyentes quando las aguas de la tribulacion se han juntado en su lugar: ahora es quando las aguas que salieron dulces, vuelven amargas y muy amargas al mar de donde salieron: ahora es quando el mar no arroja el cuerpo muerto; antes bien lo recibe en su blando y suave seno: ahora es quando el verdadero propiciatorio está sobre la arca verdadera: ahora es quando el Señor se dexa ver reclinado sobre la viva Escala de Jacob: ahora en fin puede el dolor echar el sello, pues ahora ha llegado al termino el dolor, dice San Bernardino de Sena; pues ni hay lengua que pueda declararle, ni entendimiento que pueda comprehenderle, advierte el docto Cartagena. Ya Madre soberana, ya teneis

en

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

en vuestros brazos difunto al que concebisteis en vuestras entrañas por obra del Espiritu Santo. Ya descansa muerto en vuestro regazo aquel hermoso joven, en cuya frente brillaba sin fausto la magestad, de cuyos labios destilaban las dulzuras, de cuyas palabras pendian las gracias. Ahí teneis la victima voluntaria de los delitos y pecados de los hombres; aquel que todos los angulos de la Galilea y la Judea testificaron la divinidad de la persona, que obraba los mas admirables prodigios; pero tan desfigurado, que podeis decir con Jeremias: *Vidimus eum, & non erat aspectus*, le veo, mas sin figura de hombre. ¡Ó Angeles de paz! venid cubiertos de luto y de tristeza á hacer compañia á esta sagrada Virgen en un trance tan terrible. Cielos, estrellas, planetas, acompañad con el llanto los dolores de esta Madre afligidisima. Estrechale entre sus brazos, introduce su rostro entre las espinas que habian quedado en su cabeza: tiñese el rostro de la Madre con la sangre del Hijo, la enxuga con sus labios, arrojando por su boca volcanes de amor, y afectos tier-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tiernos de compasion. ¡Ó santo Dios! ¿Cómo hubo espiritu en una delicadisima Virgen para sufrir tanta pena? ¿Quién hubiera observado á Eva, quando en el cadaver del inocente Abel vió la primera vez el horroroso efecto del pecado? Hubiera tambien visto con qué mano tan cruel se le hubo de apretar el corazon al encontrarse con aquel nuevo espectaculo de la muerte. El rostro cubierto todo de una amarillez nunca vista; la cabeza clavada con el pecho; el brazo que al levantarle luego caia; los ojos eclipsados, muda la lengua; en vez de Abel un tronco de carne; en lugar de un Hijo un monton de huesos frios. ¡Ah! quizá, y sin quizá, dexandose caer abandonada y dolorida sobre aquel sangriento cadaver, sea maldita, hubo de decir, mi vanidad, mi ambicion y mi curiosidad. Ved aqui á qué deplorable estado he reducido á mi Hijo con mi inobediencia. Este es el estrago funestisimo de mi pecado. Ya no hay lagrimas que puedan reparar la desolacion causada por mi delito.

Oyentes mios, ¿quánto mas sensibles de-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

debieron ser las maternales convulsiones del corazon afligidisimo de Maria Santisima, mirando muerto en sus brazos á su amantisimo Hijo, no por culpas suyas, sino por satisfacer las de los hombres? ¿Quáles serian sus congojas al ver tan de cerca el barbaro efecto de nuestros pecados? Alli, como reveló la misma Señora á Santa Brigida, vió aquel sacrosanto cuerpo tan desfigurado, como si fuera un leproso, los ojos hundidos, cardenos los labios, las mexillas denegridas, ensangrentado el rostro, el costado abierto, y hecho una llaga de los pies á la cabeza. Alli con sus mismas manos le cerró los ojos y la boca, y con las tocas de su cabeza le limpió las llagas lavandole con sus lagrimas. Alli, escribe San Geronimo, registraba claramente el sangriento destrozo que hicieron en aquel cuerpo deifico las sogas, los cordeles, los azotes, las espinas, los clavos y la lanza. Alli veia salir aun y correr la divina sangre y agua del santisimo costado, medita San Lorenzo Justiniano. Alli finalmente contemplaba el amor infinito, que á todo un Dios obli-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gó

gó á padecer por los hombres tal extremo de ignominias, penas y tormentos. ¿Quál pues sería el dolor de la amantisima Madre en paso tan sumamente lastimoso! ¿Cómo estaria su semblante? ¿Cómo su tierno corazon? ¿Cómo su espiritu? Besabale la frente, refiere San Bernardo, daba osculos amorosos á las mexillas, á los ojos, á la boca, y con tal afluencia de llanto, que qualquiera que la hubiera visto, no juzgara que aquello era llorar su pena, sino resolverse toda en lagrimas. San Agustin añade: Toda la alma de Maria Santisima se deshizo en abrazos, en osculos y lagrimas sobre las heridas y llagas de su Hijo. ¡Pobre Madre! Fue un milagro de la gracia que no muriese en fuerza de tan grande pena. Y si nuestro corazon no se deshace á vista de tal consideracion y de tal aspecto, ¿no será un exceso de dureza? Recobrada un tanto de sus vitales desmayos, con quánta amargura exclamaria: ¡Hijo de mi corazon! Respondeme: ¿quién afeó la hermosura de los Angeles? ¡O flor del campo! ¿quién deslució tu belleza? Fuente de aguas vivas, ¿quién secó tus cor-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

corrientes? Dulzura de las almas, ¿quién te puso tan amargo? ¿Quién te eclipsó sol de justicia? ¿Quién te empañó espejo del Eterno Padre? ¿Quién rasgó la tela que yo texí en mis entrañas? ¿Cómo hubo animo y valor para dar muerte al mismo autor de la vida? ¡Ó Sanson sagrado! ¿quién te cortó el cabello, y te rindió á tal extremo? Crueles Filisteos fueron los que dieron sobre mi divino Sanson. ¡Ó ingratas criaturas! ¿asi habeis correspondido á vuestro Criador? ¡Ay Hijo mio! Desfallece mi corazon contemplando la ingrata correspondencia de los hombres, y la desapiadada recompensa que llevais á vuestro Padre.

Considera San Efren, quando á aquel anciano padre Jacob entregaron la tunica ensangrentada de su querido hijo Josef, pero entera y sin lesion alguna: Mi Josef, diria, no os devoró fiera alguna, porque tambien hubiera despedazado esta tunica que miro entera en mis manos; y no hubiera sido tan piadosa su crueldad, que os diera lugar á desnudaros de ella para destrozaros enteramente, y que ella no padeciera la menor ruina entre

sus

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sus uñas y colmillos. ¡Ó dolor! No lo podia discurrir en esta forma la afligidisima Madre, pues la tunica de su divino Josef, el vestido que cubria la divinidad del Verbo, esto es, su humanidad sacrosanta, texida maravillosamente en sus virginales entrañas, la miraba reclinada en sus brazos, despedazada, destrozada, y aun derramando sangre de innumerables heridas abiertas por manos desapiadadas y sacrilegas. Fixaba los ojos en la sagrada cabeza, y consideraba el estrago de las espinas. ¡Ó culpas! exclamaria, ¡ó culpas de los hombres, y qué alto habeis subido! Pero ¡ó muger! grita aqui el Padre San Bernardino de Sena; ¿por qué no miras? Mira aquellos cabellos empapados en la sangre del Redentor, y adornados con lazos y risos los tuyos. Mira en aquella frente correr setenta y dos fuentes de sangre para lavarte de tus culpas, y tu rostro con afeytes y coloridos. ¡Ó! ¡quán hermosa estaba la frente de una Santa Rita traspasada con una espina del Salvador! ¡Ó manos divinas! proseguiria; ¡ó pies santisimos! No puedo tener el consuelo de David en la muer-

te

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

te de Abner. Nunca las manos de Abner fueron atadas; jamas sus pies tuvieron grillos. Vuestras manos y vuestros pies, dulce amor mio, tuvieron clavos. Abiertas estan estas manos para remedio vuestro, hombres perdidos, aunque llenas de los ayes de la Madre. Si huís de las manos de un Dios muerto, caereis en las manos de Dios vivo. Y tú, pecador que me oyes, ¿huirás de estos pies misericordiosos? Dichosa la Magdalena, que en aquellos pies buscó y halló el perdon de sus culpas. Discreto San Geronimo, que en aquellos pies solicitó y encontró el remedio para sus tentaciones. Aplicaba la Virgen sus labios á la llaga sagrada del costado, y con quánta ternura diria: ¿cómo decís, Señor, que es estrecho el camino y la puerta del cielo? Yo veo abierta esta puerta en vuestro pecho tan ancha y espaciosa, que por ella entran amigos y enemigos. Entra un Ladron facineroso crucificado por sus delitos. Alma compadecida de estas penas de nuestra Madre Maria Santisima, entrate en esa llaga como industriosa abeja enxugando aquel divino licor. Anida en ella, como

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

candida paloma en el agujero de la peña. Dichosa Santa Metilde, que en esta sagrada llaga halló todos los bienes apetecibles. Y por haber adorado debidamente esa santisima llaga, quedó con un perpetuo fastidio á todo lo terreno Santa Catalina de Sena. Oid en fin todos á esta amantisima Madre, que siendo Angel que guarda esta puerta del mejor Paraiso, os está llamando para que por ella entreis en la gloria. ¡Mas ay oyentes! que esta aguda espada de dolor que traspasa el corazon de la triste Madre, teniendo en sus brazos el destrozado cadaver de su Hijo, le hiere mas acerbamente al envolverle en la sabana para depositarle en el sepulcro.

La noche se acercaba; y sin embargo de que Josef y Nicodemus conocian que seria un acerbo martirio para el corazon de la tristisima Virgen separarle de su seno, le suplicaron tiernamente les consignase el cuerpo difunto de Jesus. Aqui sí que mucho mas que en ocasion alguna se le oprimió el corazon de tal manera, que por la excesiva pena prorumpió en abundantisimas lagrimas, afir-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

firma San Buenaventura : *flebat lacrymis irremediabilibus*. ¡Ah Hijo amado! lloraba. ¡Ay qué dura es esta separacion! ¡Qué amarga! ¡Qué dolorosa! Este es, Hijo amabilisimo, el ultimo fatal momento en que os he de dar el ultimo á Dios. ¡Ó mi Jesus! Hemos siempre sido compañeros fieles y amorosos, ¿y te has de dividir ahora y apartar de mí? Al oir estos tristisimos acentos, todo el Calvario resonaba en fuerza de sus sollozos, era bañado de lagrimas y lleno de llanto, dice San Lorenzo Justiniano. Preparan la sabana y los aromas los nobles varones; y por mas que la dolorida Madre procuraba tenderle las piernas y cruzarle los brazos, no pudo, segun la revelacion hecha á Santa Brigida; porque desencaxados los huesos, y desconcertados pies y brazos con la violencia de los clavos y la Cruz, y en todo yerto el cadaver, no permitian flexîbilidad alguna para acomodarle en la forma que se acostumbra con los difuntos. Estas acciones de la triste Madre, en la expresion de San Bernardo, fueron echar aceyte al fuego, para que en el de su amor levantara su pe-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

na mayor llama. Pusieronse al rededor el Discipulo, los Varones y las Marias para envolver el cadaver en la sabana preparada, mas todos empeñados en consolar á la afligida Virgen. ¡Ó Dios mio! Querian hablar, y el grande dolor que observaban en ella les añudaba la garganta, y les detenia en la boca las palabras, porque la pena de Maria Santisima acrecentaba sobremanera la aflicion en aquellos piadosos corazones. ¡Qué llantos! ¡Qué exclamaciones! ¡Y qué quebrantos y angustias en la soberana Señora! El Evangelista fixa sus labios en el costado; la Magdalena en los pies; las piadosas mugeres en las manos. San Juan descubriendo en aquel pecho ensangrentado sacramentos inefables, ¡ó pecho divino, dice, sagrado deposito de los secretos del Eterno! Tú te has abierto para derramar sobre nosotros tus riquezas. ¡Ó lanza riguroza! ¡Ó hierro cruel, que no perdonaste el costado de tu Criador! Magdalena se ase fuertemente de aquellos pies sagrados, y volviendolos á lavar con las copiosas fuentes de lagrimas de sus ojos, exclama: ¡Ó columnas firmes de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de mi sustento y refugio de pecadores! Aqui fue donde encontré la misericordia, la remision de mis culpas, la salud y la vida. Las Marias dando osculos á las manos, las bendicen y aclaman por obradoras de inmensos beneficios. La angustiada Madre entre tanto ya observa un profundo silencio, ya exclama, ya suspira, ya levanta sus ojos al cielo, ya los fixa en el pecho abierto de su Hijo, ya en la cabeza espinada, ya en sus ojos cerrados, ya en sus llagas; y entre tan funebres sentimientos y exclamaciones envuelve y cubre con la sabana á su difunto Hijo. ¡Ó qué abismo sin suelo de amargura! ¡Qué dolor! Se puede llorar, mas no se puede explicar ni comprehender. La Iglesia misma, que tanto se ha empleado en manifestar las penas de Maria nuestra Señora, quando llega á contemplar esta, parece que no sabe mas que preguntar: Madre dolorosa, ¿quáles fueron vuestros sentimientos al envolver Josef en la sabana á vuestro Hijo? ¿*Quis tibi sensus fuit, ò Mater dolorum, dum Joseph sindone filium tuum involvit?* Ved porque San Bernardo (*de lamentatione Virg.*) des-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

desconfiado de poder dar á entender la pena de Maria Santisima en este paso tan doloroso, solo escribe: „Diga quien pu-„diere, piensen quanto pudieren, me-„diten si es posible quanta inmensidad „de dolor era la que padecia entonces la „Virgen. Á mí me parece imposible, que „como ello fue haya lengua que lo pro-„nuncie, ó imaginacion humana que lo „piense. ¡Ó, y cómo en esta ocasion „no fue dable quedara Angel ó Arcan-„gel que no llorara! Miraban al autor „de la naturaleza, Dios inmortal, re-„costado en la falda de su Madre ensan-„grentado, despedazado y muerto. Veian „aquella purisima y Santisima Virgen „su Madre atormentada con tanto do-„lor y suspiros, llena de tanta angus-„tia, bañada de tan abundantes lagri-„mas, y tan sin consuelo llorando, que „le era imposible suspender el llanto. „Y de ver esto lamentabanse, y llora-„ban los Angeles que alli estaban. Y si „yo oyera decir, que todos los Angeles „que estaban en el cielo, donde no es „posible llorar, no lloraron viendo es-„te espectaculo, me admirara. Creo,

„el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

„el que si cabe en el poder de Dios que „llorasen, digo que lloraron todos.“

Mas ya que no podemos alcanzar con nuestro entendimiento la grandeza de esta pena, suplamoslo con nuestra afectuosa compasion, aconseja San Anselmo; pero no hay hombre alguno que no deba asistir á este doloroso espectaculo: cada uno hallará en aquel divino cuerpo muerto en los brazos de su Madre, señales de su remedio, y motivos eficaces de reconocimiento. Los soberbios, en su cabeza espinada hallarán motivos de humillacion y abatimiento: los avarientos, en sus manos rasgadas motivos irresistibles para alargar las suyas al pobre: los maldicientes y murmuradores, motivos para refrenar sus lenguas en aquella lengua sangrienta y denegrida: los sensuales, freno poderoso á sus lascivos movimientos en aquella carne sacratisima llagada, y aun desmenuzada al rigor de los azotes: los envidiosos, incentivos de paz y benevolencia en el corazon abierto al golpe de una lanza: los extraviados y perdidos, reglas de rectitud en aquellos pies abiertos para fixar

y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y dirigir sus caminos; y todos su salud, su vida y remedio: y en la Madre dolorosa una poderosa intercesora para conseguirlo, profesandole una devocion verdadera, y la tendremos siempre propicia para favorecernos. Vedlo confirmado en el siguiente exemplo. Lorenzo Tossa, soldado de profesion, habiendo tomado estado de matrimonio, le fue preciso al segundo dia de las bodas partirse á la guerra. Estuvo ausente poco mas de nueve meses, al cabo de los quales volvió á su casa, y halló que su muger habia dado á luz un niño. Entró en sospechas de haberle sido infiel; y montado en colera corrió á la cama con la espada desnuda, resuelto á quitar la vida á hijo y madre. La afligida Señora, que siempre habia sido devotisima de Maria Santisima Dolorosa, clamó fervorosamente: *Virgen Santisima Dolorosa, vos que sabeis mi inocencia defendedme.* ¡Raro prodigio! Pusose en pie el niño, que solo diez dias que habia nacido; y defendiendo con la una manecilla á la madre, y tomando la espada por la punta con la otra, gritó con voces portentosas: *Parate hombre, ¿qué ha-*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

haces? Mira que soy hijo tuyo, y esta es mi madre inocente. ¿Qué vas á executar con quien es tu inocente esposa, y conmigo que soy un pedazo del corazon de entrambos? Pasmado el padre envaynó la espada, y trocó toda su ira en otro tanto amor á su esposa y á su hijo. Pero feliz niño, que teniendo de tres á quatro años le robaron silenciosamente los Judios, y trasladado á un castillo del Obispado de Vicenza fue alli cruelmente atormentado, y recibió la corona del martirio. Le enterraron baxo un monton de piedras, mas el cielo le descubrió, haciendo de noche milagrosas luminarias sobre el niño martirizado. Los Christianos le colocaron en la Iglesia de un Convento de la Religion de N.S.P. San Francisco, y hasta hoy es venerado como Martir ilustre del Señor. *Arcang. Giran. in annal. Ord. Serv. lib. 4. cap. 6. y Andres Exemp. 7.*

¡Ó Madre mia dolorosisima! Quiero llorar ahora que estoy á tiempo mis desordenes y maldades, que tantas heridas han hecho en vuestro amantisimo Hijo, que recibisteis muerto en vuestros brazos. Detesto con todo el corazon la tardanza

de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de no haberme entregado antes á mi adorable Redentor, y no tengo bastantes lagrimas para llorar mi ciega perversidad de no haberos seguido en acompañar á mi Jesus en sus penas, y consolaros á vos en vuestras agonias, y tal vez por los respetos del mundo necio. Romped Madre mia en mí estos temores y respetos, y revestidme de aquel animo y valor con que Josef de Arimatea despreciando todos los peligros y respetos, se presentó sin temor publicamente á Pilatos, pidiendo el cuerpo del Redentor crucificado, para que yo cumpla y guarde á Jesuchristo mi Señor aquella fidelidad que prometí, y que Jesus se mereció con aquella sangre preciosa que derramó para mi redencion. Jesus crucificó al mundo en sí; y yo, en vez de crucificarle en mí, he procurado complacerle. Venga pues vuestra ayuda sobre mí, para que pueda decir con verdad: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* ¡Ah mundo engañador! Sí: sí que te renuncio; pues no eres otra cosa que un Dagon, una estatua debil y un idolo que precipita. Vedme aqui amorosisima Madre,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dre, dispuesto á aborrecer un monstruo tan indigno, y á seguir á vuestro Hijo un Dios tan amable. Abrazo su Cruz, la adoro y quiero adornar con ella mi corazon: este es el grande estandarte á cuya vista se apartarán vergonzosos y vencidos tantos enemigos que me combaten: baxo su sombra deliciosa, mucho mejor que Jonás baxo la sombra de su planta, me siento y reposo, hasta que por la intercesion de esta Madre Santisima descanse en la gloria. Y para merecerlo digo arrepentido: Señor mio Jesuchristo, &c.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PLA-

PLATICA VII.

En el entierro de Jesuchristo penetró el corazon purisimo de Maria Santisima una espada de dolor en el sepulcro y fuera del sepulcro. En el sepulcro la llenó de pena la separacion de su Hijo. Fuera del sepulcro la llenó de amargura la soledad en que quedó sin su Hijo.

Et posuit illud in monumento. Matth. c. 27.
Subversum est cor meum in memetipsa, quoniam amaritudine plena sum. Jerem. c. 1.

YA, Madre afligidisima, ya podeis enxugar vuestras lagrimas. Ya podeis templar vuestra pena, y aliviar la grandeza de vuestro dolor, pues todo está ya consumado. Las Profecias se han cumplido, el Padre Eterno queda ya satisfecho, saciado está ya el furor y el odio del Hebraismo. ¿Qué os queda ya que esperar? Entregad el cuerpo de vuestro Hijo difunto á los piadosos Varones, y volveos á vuestro retiro. Sus penas ya no son capaces de lenitivo: si está eclipsado el sol, ¿qué ha de hacer ahora la aurora? Dexad ese objeto que tanto os atormenta, ese imán dulcisimo que tanto

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

to os martiriza. Acabe el corazon con los tormentos. Dexad que la tierra oculte ese destrozado cadaver, y cesará la causa de vuestro dolor. ¡Mas ay oyentes! que lo que al parecer habia de serenar la borrasca, movió mayor tormenta en el espiritu de Maria Santisima. Acabóse un martirio y comenzó otro. Renuevanse los verdugos de su corazon, é idos unos suceden otros con nuevos generos de tormentos. Hasta aqui lloraba los dolores y penas de su amado; ahora la aflige y siente la separacion de su Hijo. Hasta aqui lloraba la muerte de su Hijo; ahora la soledad en que queda sin su amado. Aun no se ha cerrado la tragedia; queda la jornada mas triste y dolorosa. ¡Pobre Raquel! ¿qué hareis en adelante sin la presencia de vuestro dulcisimo Benjamin? ¡Ah desgraciada Agar! ¿cómo podreis vivir sin ver á vuestro inocentisimo Ismael? ¡Ó Rebeca afligida! ¿qué soledad os espera sin vuestro amado Isaac? ¿Qué hareis, os puedo decir con Jeremias, qué hareis sola, Señora de las gentes, Princesa del mundo, serenisima Reyna de los Angeles y de los hombres?

¿*Quo-*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¿*Quomodo sedet sola Civitas* ? ¿Qué hareis sola sin vuestro Hijo amantisimo? ¡Qué paso, oyentes, mas sensible! ¡Qué martirio tan doloroso! Preparaos á suspirar y gemir, y oid lo que responde : *Subversum est cor meum in memetipsa, quoniam amaritudine plena sum.* Mi corazon se halla cubierto de pena, toda estoy llena de amargura. Esta respuesta de la Santisima Virgen deberá ser la materia de la ultima platica y septimo dolor. En el entierro de Jesuchristo penetró el corazon de Maria Santisima una espada de dolor en el sepulcro y fuera del sepulcro. En el sepulcro la llenó de pena la separacion de su Hijo. Fuera del sepulcro la llenó de amargura la soledad en que quedó sin su Hijo. Oid con atencion devota.

§.

Ungido el cadaver de nuestro Redentor con los aromas y envuelto en la sabana, resolvieron dar prisa á las diligencias y oficios de su sepultura, porque dandose principio al ponerse el sol de aquel dia á la grande solemnidad y fiesta del Sabado, en que no era licito á los Judios ocuparse en obras serviles, temian

Jo-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Josef y Nicodemus no tener tiempo á los deseos y oficios de su caridad religiosa. Atended pues, oyentes, que llevando en unos lienzos el cadaver del Salvador, caminan á hacer el oficio de la sepultura los piadosos Varones, San Juan, la Magdalena, y las otras Marias deudas muy cercanas de Jesus. Coronaba esta procesion tristisima la Madre afligidisima, debil, sin fuerza y casi sin aliento, rompiendo el ayre con sus suspiros, y regando la tierra con sus lagrimas. Los Angeles de paz no dexarian de asistir, vistiendo tambien luto por su Dios difunto. Los planetas mirarian desde el cielo con susto y veneracion: los arboles y peñascos darian señas de sentimiento; y los elementos callarian, no habiendo podido aun recobrar la voz desde que la perdieron por el horror y escandalo del Deicidio. Llegada al sepulcro, pidió la Virgen á los nobles Varones que por la ultima vez descubrieran el rostro de su querido Hijo, á fin de contemplarle, é imprimir en él el ultimo afectuoso y maternal osculo, dice San Bernardo. Su peticion era tan justa, que fue preciso acordarla sin re-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

replica, y levantando el lienzo que le cubria, se arrojó sobre él enternecida y angustiada. Esta es, querido Hijo, le diria, esta es la ultima vez que te miro: esta es la ultima vez que te abrazo. ¡Ó quán amable me sería, que este sepulcro juntase con tu corazon el mio! ¡Hijo mio! ¡Hijo amado! me siento morir. ¡Mas ay! que se asoma la muerte, y luego se me aparta: no me abandona la vida, porque tú, si bien muerto, con tu gran virtud la consérvas. Id pues á reposar cuerpo adorable. ¡Ó peña! ¡ó marmol! ¡ó piedra! ¿por qué no teneis un angulo en donde yo me esconda? ¡Mas ay de mí! Si hablo al sepulcro, no siente; si al Hijo, está muerto. Josef, Nicodemus, amado Discipulo, piadosas mugeres, he aqui á mi Hijo; entremos juntos en el monumento á sepultar el dolor inmenso y la congoja mortal que tengo en mi corazon. Ó! ¡quién hubiera visto con quanta amargura volvió compasiva á cubrir el rostro de Jesus! ¡Y quántos osculos reverentes imprimió en la corona de espinas y en los clavos, antes de colocarlos al rededor del sacratisimo cuerpo del

Sal-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Salvador! Entonces hubiera visto eclipsado de improviso aquel bellisimo rostro: y como el astro del cielo que pierde su luz, queda languido; asi Maria Santisima quedó inmovil, obscureciendose sus ojos, y helandose la sangre de las venas, tanto que parecia difunta, advierte San Anselmo. ¿Con qué envidia miraria aquel dichoso sepulcro, que iba á sucederle en el honor de tener á su Hijo en sus entrañas? ¿Con qué zelos atenderia aquella lapida feliz, que con preferencia á todas las criaturas habia de ser el deposito de su Criador? Levantó la Virgen mas altos los suspiros, quando vió que cerraban el sepulcro, y como si aquella lapida hubiera caido sobre su corazon, le reduxo al extremo de rendirse á unos deliquios mortales.

San Buenaventura considera ahora á Maria Santisima arrodillada sobre el sepulcro, que con mortales angustias se despide. ¡Ó Hijo de mis entrañas! ya me es preciso partirme de aqui. Á Dios Jesus mio. Á Dios Hijo de mi corazon. ¡Ó sepulcro el mas pobre, pero el mas eminente! Costumbre fue adornar los sepul-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cros con rosas, admite por rosas mis lagrimas. Á Dios sepulcro. ¡Mas ay desgraciada de mí! ¿Cómo he de ver para irme, si vuelvo la espalda á la luz? Levantó San Juan á la dolorida Madre, escribe San Bernardo, que no pudiendo sostenerse en pie, la mantenia con doloroso asombro de ver necesitada de estribos la mas fuerte torre de David. Se aparta del sepulcro, y luego á pocos pasos mira el Calvario. ¡Ó vista dolorosa! Ve aquel teatro en donde se habia representado la mas lastimosa tragedia. Ve la Cruz bermeja con la sangre que derramaron las llagas, ve la esponja bañada de hiel, aqui un pedazo del vestido, allá un grumo de sangre, alli el agujero donde fue plantada la Cruz. ¡Ay de mí! Este es el lugar en donde desnudaron á mi Jesus; este en donde le extendieron sobre la Cruz; este en donde dividieron y sortearon sus vestidos; este en donde se mofaron y burlaron de lo que padecia; este es el Calvario en donde murió crucificado, sediento y abandonado, despues de tres horas de penosisimas agonias: aqui es en donde ya muerto, fue abier-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

abierto su costado al golpe de una lanza: aqui donde le baxaron de la Cruz, y yo le recibí en mi regazo. ¡Ó Calvario! ¡Ó sangre! ¡Ó clavos! ¡Ó Cruz! ¡Ó escarnios! ¡Ó sed! ¡Ó muerte! ¡Ó lanza! ¡Ó dolor! Ah! bien puedo yo Madre mia afligidisima, repetir con San Anselmo, que se puede llorar vuestro dolor, mas no hay palabras para poderle explicar. Emprende la Virgen su vuelta á la Ciudad, mientras que el dia conservaba algun tanto de luz, y vuelve muchas veces la cabeza, dice San Buenaventura, para mirar el bien adorable que dexaba en el sepulcro. Baxaba por aquel mismo camino por donde habia subido Jesuchristo, y encontrando por él los vestigios de su sangre, se detiene á contemplarla, siendo tal su amargura y aflicion, afirma San German, que exhalaba los mas profundos suspiros, y arrojaba un diluvio de lagrimas de sus ojos. ¡Ó qué tormento tan acerbo! Esta huella es de mi Jesus; aqui tropezó, aqui cayó. Aqui le encontré con la Cruz sobre sus hombros; aqui le ví como el mas facineroso, con dos ladrones famosos.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Sobre esta misma peña me vió caer desmayada; alli me dixo, voy á morir Madre mia. Memorias tan activas y tan amargas para la afligidisima Madre, que imprimieron á causa de los dolores pasados, nuevas pero acerbisimas llagas en su purisimo corazon, tanto que quantos la encontraban, se enternecian y lloraban acompañandola en su llanto, escribe San Bernardino de Sena. ¡Pobre Madre! ¡Afligidisima Señora! Ahora vais á entrar en Jerusalen, y por aquella puerta ingrata, que á vuestro amantisimo Hijo encaminó á sufrir tantas penas y tormentos. ¡Ó qué pensamientos tan funestos atormentarian su espiritu! La acongoja la vista de las calles de aquella prevaricadora Ciudad, y la misma Santisima Virgen le dixo á San Anselmo: „Andaba yo triste y desconsolada por „Jerusalen: pareciame ver á mi querido „Jesus arrastrado por los Tribunales, ho„llado de los verdugos, y condenado de „los Jueces ::: Sin embargo de que ya „habia muerto mi Hijo, oí que muchos „de los Principes y Fariseos le llamaban „seductor, y resolvieron ir á Pilatos á

„fin

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

„fin de que mandase póner guardia en „el sepulcro. Al ver esta dureza y amo- „tinamiento, se me comprimió de tal „modo el corazon, que ni menos me „permitió el llorar.“

Pero ya Madre tristisima, ya habeis regresado á vuestra pobre casa, cansada y fatigada del doloroso viage del Calvario. ¿Qué hareis ahora sin vuestro querido Hijo? ¡Santo Dios! ¡Qué ha de hacer! Se retira á una secreta estancia, y alli victima del amor y del dolor llora sin consuelo la muerte de su amantisimo Hijo, y queda en su soledad como sepultada en una tumba de penas, al decir de San Amadeo de Losana. ¡Ó Padre Eterno y Dios altisimo! Convertido todo á vos, permitidme que os pregunte todo admirado; ¿por qué poneis en soledad á la Princesa del mundo, vuestra Hija dilectisima? ¿No ha sido la soledad uno de los famosos castigos que executó vuestra justicia con los pecadores? Si condenasteis á soledad á los pueblos de Caldea, tuvieron culpa con su idolatria. Si la ciudad de Babilonia fue castigada con soledad, fue su soberbia la causa. Y por amon-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

amontonar pecados á pecados, se vió Jerusalen en soledad. ¿Por qué tratais con tanto rigor á vuestra electa Maria, nuestra Señora, en quien jamas encontró vuestra justicia lunar alguno que borrar, y fue siempre hermosa como la luna, escogida como el sol, brillante como la aurora, pura, limpia sin mancilla? Pero en vano hablo con este lenguage, pues leo en el melifluo Padre San Bernardo, que el corazon de Maria Santisima era un espejo de la pasion de Jesus, y que á las glorias de Madre de Dios le seguian tales penas. En Nazaret se vió asistida del Padre: *Virtus Altissimi obumbravit tibi*, porque comenzó á ser Madre de Dios. En Belen la asisten los Angeles, porque ya tiene la gloria de ver en sus brazos al sol verdadero de justicia. Se ve este sol en el ocaso de su muerte sepultado en Jerusalen; ¿pues qué se le puede seguir á esta Santisima Madre sino los tormentos y dolores de una desconsolada soledad? Todo fue en ella puro dolor, advierte San Antonino de Florencia, todo fue pura afliccion, todo pura angustia, todo pena, sin el menor intervalo de alivio ni

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ni de consuelo. ¡Ó soledad mas dolorosa que una cruelisima muerte! Esta quita la vida á los vivos, la soledad en Maria nuestra Señora da vida á una difunta para matarla mil veces. Cada soledad es una espada, dixo el Santo Job. Consistia la amargura de la soledad de la Virgen en sus recuerdos; y cada recuerdo de los sucesos de su Hijo le era una viva espada que le partia el corazon, pudiendo repetir lo de David, *Psal.* 101. „De „puro dolor estoy consumida. Soy co„mo el pelicano en la soledad. Sin dor„mir estoy como una ave solitaria en el „techo. La luz de mis dias se desapare„ció.“ Ah! Ni en el Diluvio universal derramaron las nubes lluvias tan copiosas en el largo curso de sus quarenta dias, como vertieron los virginales ojos de Maria Santisima lagrimas amarguisimas en el corto espacio de las quarenta horas de su triste soledad. Sola en su retiro, se lee en la Mistica Ciudad de Dios de la Venerable Agreda, soltó el corriente impetuoso de sus afectos dolorosos, y toda se dexó poseer interior y exteriormente de la amargura de su alma, y poseido

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

do su espiritu de pensamientos tristes y especies dolorosas, corre con la imaginacion todos los lugares donde habia padecido su Hijo amantisimo, y no halla otra cosa, segun la expresion de San Bernardino de Sena, que motivos de dolor: *Quidquid occurrebat, afflictio fuit.*

Dolor, pero dolor cuya profundidad no se puede medir. Dolor, que á un tiempo mismo hacia presentes en su corazon, y sentia todas las penas de su amado Hijo. Estas fueron sucesivas en Jesus, pues á los azotes sucedieron las espinas, á las espinas la Cruz, á la Cruz la crucifixîon, á la crucifixîon la hiel, á la hiel la muerte, y á la muerte la lanza; mas en el corazon de Maria Santisima, la prision, la traycion de Judas, los falsos testigos, la corona, los clavos, las agonias, la crucifixîon, la muerte, todos de un golpe le traspasaron su tierno corazon con la dura espada de la memoria, haciendose todo presente á un tiempo mismo en su espiritu: *quidquid occurrebat, afflictio fuit.* Pareciale oir las negras calumnias y las falsas acusaciones que contra su Hijo producian en las salas de los Pontifices las sa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sacrilegas lenguas de aquella soldadesca desvergonzada: de tropel se le representaban los escarnios, las blasfemias, las sogas, los cordeles, la calle de la amargura, y todos los tormentos, penas y dolores de su amado: *quidquid occurrebat, afflictio fuit.* Semejante á aquella paloma que despidió Noé de la Arca para ver si habian cesado las aguas sobre la tierra, que no hallando donde fixar el pie para descanso, se volvió segunda vez á su morada. Maria Santisima sale como candida paloma de la arca de su afligido corazon, y dando giros sobre el horrible teatro del Calvario, no hallando donde hacer pie en aquel mar de dolor y sentimiento, vuelve otra vez á la arca de su afligido pecho, y levantando los ojos hácia el cielo, desahogaba sus afectos entre mil sollozos y suspiros. ¡Ah Hijo! ¡Amado Hijo! ¿Es posible que he de llorarte tan distante de mis ojos? Sí, sí, llorad ojos mios, derramad copioso llanto. ¡Mas ay de mí! ¿Será mi llanto sin remedio? Corred afectos mios á abrazarle. ¡Mas ah! que jamas llegan á poseerle. ¿Separacion sin remedio? ¿Perdida sin re-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

reparo? ¿Pena sin consuelo? ¡Qué abismo, oyentes, qué abismo de dolores en esta espantosa soledad! No hubo aqui caima despues de la tormenta, tras una tempestad una borrasca, á un soberbio uracan un viento impetuoso. Á la vista de aquella tarima donde Jesus tomaba el sueño, mirando aquella silla donde solia sentarse, teniendo á los ojos aquellos utensilios que habia usado, ¿quién podrá explicar quán profundos eran sus gemidos? ¿quán inconsolables sus lagrimas? Ah! esta es la casa, diria la Virgen, en donde tantas veces me manifestó su amor mi amado: este es aquel techo debaxo del qual reposó mi querido: esta es la mansion en donde gozaba mi corazon la amable presencia de mi tesoro: aqui se despidió de mí antes de consignarse á la muerte. Estas miradas, dice San Bernardo, fueron en Maria Santisima otras tantas heridas; pero todas acerbas, todas mortales, y por consiguiente quantas fueron las miradas, y quantas fueron las heridas, tantas fueron las muertes para su tierno corazon. Con qué angustia clamaria: Hijo mio amabilisimo, ya no

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

no oygo tu voz, ya no puedo estrechar-
te entre mis brazos, ni verte entrar por
las puertas de mi casa. ¿De dónde se le-
vantó á deshora tan deshecha borrasca?
¿Qué haré sin tí? ¿Quién me consolará?
Tú eras mi Padre, mi Hijo y mi espo-
so; ahora he quedado huerfana sin Pa-
dre, Madre sin Hijo, viuda sin esposo.
Fenecida es ya toda mi gloria, se acabó
para mí toda la alegria, y solo me queda
un mar de penas, llorando dia y noche,
y sintiendo sin alivio la espada que tras-
pasa mi corazon, con el dolor que me
causa la separacion de mi Hijo, y la a-
margura de mi inconsolable soledad. Asi
fue sin duda, oyentes mios. Todo el
tiempo de su soledad de dia y de noche
estuvo llorando y gimiendo sin el me-
nor alivio ni consuelo, afirma el melifluo
Doctor. En todo él, se lee en Sor Maria
de Agreda, no tomó por la vehemencia
de su dolor ningun corporal sustento, y
solo se alimentó con su continuo y amar-
go llanto, pudiendo decir con David:
Fueronme mis lagrimas pan de dia y no-
che, mientras me dicen: Dónde está
mi Dios. Segun reveló la misma Señora

á

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

á Santa Brigida, fue tan copioso su llanto, como quando en las sangrias sale sangre de las venas. Tan ardiente, afirma Teofilo, que se ensangrentaron sus ojos, y entumecieron sus mexillas por el ardor de sus lagrimas, que llegaron á ser de sangre.

CONCLUSION DEL SEPTENARIO.

YA, oyentes mios, he puesto fin á la ponderacion de los siete principales dolores, que como otras tantas espadas traspasaron el corazon purisimo de Maria Santisima en la vida, pasion y muerte de su Hijo. Ya habeis oido los tormentos y penas que oprimieron su espiritu. ¡Pero ah! menos mal, si solo los Judios hubieran sido los que crucificaron á Jesuchristo, y le ocasionaron tanta amargura á su amantisima Madre. Los Christianos: sí, lo vuelvo á repetir, los Christianos, reiterando aquellos pecados que pusieron en la Cruz al Hijo de Dios, renuevan su crucifixîon, y por consiguiente los dolores de su Madre. Oid al Apostol San Pablo: *Rursum crucifi-*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

figentes sibimetipsis Filium Dei. Lo mismo es cometer qualquier pecado mortal, que crucificar de nuevo espiritualmente á Jesuchristo. El mismo Señor le dixo á Santa Margarita de Cortona: Son muchos mas los que ahora me crucifican espiritualmente con sus culpas, que los que me crucificaron corporalmente el dia de mi pasion. (*Guard. nov. dol. dia* 11. *n.* 9.) Siendo esto asi, como lo es, dexadme que por amor á mi Madre dolorosa grite con todo el impetu de mi afecto y de mi zelo: Pecadores, ¿cómo ofender á mi Dios? ¿Será posible que hayais de substituir á los Judios en el odio y en la fiereza contra Jesus? Deshonestos, refrenad los impetus de vuestra desordenada pasion, y no le azoteis mas con vuestras torpezas. Soberbios, abatid esos altivos pensamientos, y no coroneis de espinas su cabeza. Vengativos, deponed vuestros odios, y no traspaseis con los clavos de vuestros rencores sus santisimos pies y manos. Juradores, inobedientes, murmuradores, pecadores todos, no ofendais mas á mi Dios. Y si mis palabras no tienen fuerza bastante para con-

te-

©.Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

teneros y atajar vuestros desordenes, oid á la Madre dolorosa, que os dice toda tierna y afligida: Pensad pecadores, que os adopté por hijos al pie de la Cruz, y como Madre vuestra os pido que no os ensangrenteis mas con mi Jesus. Rindete pecador á estos dulces ruegos de nuestra Reyna Maria Santisima. Y si no suavizan tu duro corazon, atiende que te grita: Desahoga tu furor con su Madre dolorida, y no crucifiques á mi Hijo. Asi se lo dixo á aquel joven, que tenia en su aposento una imagen de la Virgen dolorosa atravesado el pecho con la espada, quando vencido de una pasion impura, al salir de su casa para ponerla en execucion, oyó una voz alentada que le dixo: *Detente*, ¿*adónde vas*? Aqui lleno de sobresalto y temor advirtió, que la voz habia salido de la dolorosa imagen, que sacandose la espada se la presentaba, añadiendole: *Toma esta espada, atraviesa mi corazon, pues mas quiero que me hieras con ella, que no que ofendas á mi Hijo con tu pecado.* (*Bonet Ramillete &c pag.* 95.) Pecadores que estais en culpa mortal, sin animo de salir de ella, y con el de cometer otras

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tras muchas; duros y tardos de corazon, en quienes no ha hecho impresion alguna haber oido en este Septenario los tormentos de Jesus, y las penas de Maria nuestra Señora; oid por vuestro bien á la Madre dolorosa, que en su imagen os grita desde aquel Altar: Tomad esta espada, heridme; traspasad mi angustiado corazon, con tal que no ofendais á mi Hijo. Ó qué feliz, quán dichoso sería yo, si hallandose en mi auditorio alguno de estos pecadores, pudiera presentarle á la Santisima Virgen tan reconocido y contrito como aquel joven, que inmediatamente que oyó la voz de la Madre dolorida, penetrado de un verdadero dolor se arrojó á sus pies pidiendo el perdon de sus pecados, y lo alcanzó de Dios por la intercesion de esta poderosa protectora. Ó! este sí que sería lenitivo entre tantas penas para Maria Santisima, pues si sobre el Calvario estuvieron como adormecidos sus dolores, fue al decir de San Vicente Ferrer, quando los mismos que le habian crucificado, se baxaban del monte Calvario dandose golpes, é hiriendose los pechos en demostracion

de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de su arrepentimiento. No os retrayga la multitud y gravedad de vuestros pecados. Buen animo, que nuestra Madre dolorosa será vuestra Abogada para salir de la culpa. Recurrid con un corazon contrito á Maria Santisima de los Dolores; el Hijo atenderá á su Madre, y el Padre no le negará nada á su Hijo.

Maria Santisima es la nave del Mercader divino, que nos conduce con seguridad al puerto deseado. No temais acercaros á ella, que lejos de tener alguna severidad ó aspereza, está llena de misericordia y dulzura. Su piedad es de Madre, porque toda es ojos atendiendo á nuestras miserias: su ternura es de Madre, porque toda es corazon para compadecerse: su liberalidad es de Madre, porque toda se hace manos para remediarnos: y en efecto, sus favores exceden el numero de las estrellas; los beneficios que nos dispensa son sin tasa, y las piedades sin medida. Nuestra dolorosa Madre es como verdadero Propiciatorio, la mas poderosa para con Dios en todas nuestras suplicas, la mas liberal dispensera de todas las gracias, y la mas pru-

den-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dente protectora en todas nuestras causas. San Agustin afirma, que en las causas de los devotos de los dolores de Maria Santisima la ha substituido el Señor por Juez, cediendola la autoridad de hacer un despotico juicio, *omnimodam potestatem ei dedit*. Ea pues almas devotas, que en estos dias del septenario habeis asistido puntuales á oir los dolores y penas de nuestra Madre amantisima, y habeis dado tantas señas de compasion con las lagrimas y suspiros, no pase dia alguno sin que los saludeis, y renoveis la memoria de quien tanto padeció por nosotros. La Escritura sagrada (*Eccles.* 7.) nos exhorta á tener presentes para el reconocimiento los gemidos que les costamos á nuestras madres; y Tobias animando á su hijo al respeto de su madre, le acordaba las aflicciones y las angustias que ella habia padecido por su causa. Si el reconocimiento pues á la madre que nos dió el ser, es una deuda tan justa, ¿cómo corresponderemos á las obligaciones de hijos leales y agradecidos, si ponemos en olvido las penas y dolores de nuestra Madre amantisima? No lo permita el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cielo. Sea siempre la Virgen de los Dolores el jardin de nuestro recreo, el norte de nuestros pasos, la estrella de nuestra guia, la luz de nuestros ojos, el iman de nuestros afectos, la gloria de nuestras potencias, la india de nuestros intereses, el centro de nuestras almas, el remedio de nuestros males, el alivio de nuestras fatigas, el escudo de nuestra defensa, el sagrado de nuestros insultos, el espectaculo de nuestras compasiones, la ancora de nuestra esperanza, el puerto de nuestra salud. Invocadla con confianza en todas vuestras necesidades, que primero faltará el cielo y la tierra, dice San Bernardo, que dexe sin consuelo á quien con humilde afecto la suplica.

Sí, Madre Santisima, vos sois el amparo de los miserables pecadores, la libertadora de los encarcelados, la redentora de los cautivos, la alegria de los enfermos, la salud de todos los mortales, y el consuelo de todo el mundo. Á vos pues suspiramos, á vos clamamos, á vos gemimos los desterrados hijos de Eva, esperando en vuestra misericordia en este valle de lagrimas. Miradnos siempre con

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

con ojos piadosos, Madre clementisima, especialmente en las agonias de nuestra muerte. Acordaos entonces de estas suplicas, de estas lagrimas, de estos ruegos, con que imploramos ahora para entonces vuestro dulcisimo patrocinio. Socorrednos en aquella extrema hora contra el furor de nuestros enemigos, y encomendad nuestras almas á vuestro Hijo. Alcanzadnos en aquel terrible trance el conocimiento entero, conservadnos la habla, y por vuestra mediacion nos conceda el Señor una grande contricion de nuestros pecados, una fe viva y constante, una bien ordenada esperanza, y una caridad perfecta, para que entreguemos nuestras almas en manos de su Criador. ¡Ó Madre piadosisima! Antes de apartarme de este pulpito, y en este dia ultimo de vuestro Septenario, os pido por los siete dolores que en él hemos meditado, que no dé lugar vuestra clemencia, que si ha entrado alguno en culpa mortal en este templo, no permitais que salga de él en desgracia de vuestro Hijo. Atraed y rendid á los rebeldes, tomad á vuestro cuidado á los contumaces, ablan-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dad los corazones duros, y reducid á camino de salvacion á todos los extraviados. Y todos por despedida os saludamos con lo que cantaron á Judit los de Betulia. Bendigate el omnipotente Señor, que ha echado el resto á su gran poder, ha aniquilado á nuestros espirituales contrarios, cantando nosotros la victoria contra los vicios. Bendita seas del Señor excelso entre todas las mugeres del mundo. Bendito sea el Señor omnipotente, que asi ha magnificado tu fama y nombre, que jamas caerá de la boca á toda criatura para consagrarle las mayores alabanzas. Bendita seas finalmente, Madre Santisima dolorosa, que por favorecernos te has sacrificado á las mayores angustias y tormentos. Y ahora os suplicamos humildemente que nos lleneis de bendiciones, para que con ellas la divina gracia nos conforte y asegure en nuestros santos propositos, y en vuestro dulcisimo amor: *Benedic nos Domina, & conforta nos in gratia.* (*) Bendecidnos en nombre

(*) *S. Buenavent. Sab. v. 5. ad impetrandam &c.*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

bre del Eterno Padre, de quien sois Hija, y llenadnos de fortaleza contra nuestros enemigos. Bendecidnos en nombre del divino Hijo, de quien sois Madre, é ilustrad nuestros entendimientos para que siempre caminemos con la luz de la verdad y desengaño. Bendecidnos en nombre del Espiritu Santo, de quien sois Esposa, é inflamad nuestras voluntades en perfecto amor de Dios y del proximo. Bendecidnos, Madre nuestra, en nombre vuestro, y haced que vivamos siempre como verdaderos hijos vuestros. Bendecid nuestras almas, para que vivan y perseveren en gracia hasta la muerte. Bendecid nuestros cuerpos, para que jamas sirvan al pecado. Bendecid las familias de todos mis oyentes, para que en ellas reyne la paz, el santo temor de Dios, y la puntual observancia de la divina ley. Bendecid sus casas, para que no las demuelan los terremotos; las calles y plazas de este pueblo, para que nunca sean teatro de guerra; los campos, para que los fecunden las lluvias del cielo, y sean libres de piedra, granizo y animales nocivos; y los ayres, para que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana) no

no les inficionen los contagios. Ultimamente bendecidnos á todos con una bendicion, que jamas pecando, nos merezca oir la que en el dia del juicio final dará el Señor á todos sus escogidos, quando les dirá: Venid benditos de mi Padre á poseer el reyno que os tengo prevenido. Y ahora arrepentidos de todas nuestras culpas decimos: Señor mio Jesuchristo &c.

O. S. C. S. R. E.

SEP-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

SEPTENARIO,

Y EXERCICIO ESPIRITUAL

DE MARIA SANTISIMA

DE LOS DOLORES,

PATRONA Y PROTECTORA DE las Misiones que hace el Colegio de Misioneros Descalzos de N.S.P. San Francisco de la Provincia de San Juan Bautista, fundado en el Monte de la Villa de Beniganim.

DISPUESTO

POR Fr. TOMÁS PIAMONTE,
Misionero en dicho Colegio.

QUARTA IMPRESION.

EN VALENCIA:
En la Oficina de Salvador Faulí, Año 1807.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

REMEDIO

PARA VENCER LAS TENTACIONES.

DECIMA.

Alma, quando seas tentada,
Piensa que dandote un grito,
Dice la Madre de Christo,
Dolorosa y angustiada,
Detente: toma esta espada,
Traspasa mi corazon;
Mas con esa tentacion
No traspases en la Cruz
El corazon de Jesus
Mi Hijo, y tu Redentor.

Á la persona que la diga devotamente, concedió 100 dias de Indulgencia el Eminentisimo Señor Patriarca D. Alvaro Mendoza. Otros 100 el Eminentisimo Señor Arzobispo de Toledo: y 40 dias los Ilustrisimos Señores Obispos de Ceuta, Guadix, Cuenca, Albarracin, Solsona, Tarazona y Barcelona. *Nov. dol. de Guardiola, impreso en Madrid año* 1761. *pag.* 280.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

DE-

DEVOTO DE MARIA SANTISIMA DOLOROSA.

QUando tú leiste en el devoto Quinter, que entre los obsequios que podias ofrecer á esta soberana Madre, el de su mayor agrado era la memoria de los Dolores y angustias que sintió en la pasion de su Hijo Santisimo: en la vida de la Beata Veronica de Biñasco, que le dixo Jesuchristo Redentor nuestro: Por el incomprehensible amor que tengo á mi Madre, es para mí sumamente agradable la atenta meditacion de sus Dolores: en el P. Cartagena, que es un señal de predestinados la devocion á los Dolores: y en el martirio del corazon de Maria, los grandes privilegios que concedió el Señor á los devotos verdaderos de los Dolores de su Madre Santisima, que entre otros es uno merecer el favor y patrocinio de esta poderosisima intercesora; propondrias entonces mismo profesarle en adelante la mas verdadera y ternisima devocion. Pero quando llegó á

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana) tu

tu noticia la revelacion de Santa Brigida, en que Maria Santisima le dixo: Estoy mirando á quantos hay en el mundo, por si hallo algunos que se compadezcan de mí, y consideren la grandeza de mi dolor; y encuentro muy pocos que asi lo practiquen. Aqui no dudo se fervorizaria tu corazon con vivisimos deseos de extender é introducir esta compasion devotisima en todas las almas.

Para cooperar pues á tus deseos, el año 1770 dí á la estampa (y ahora lo hago reimprimir) este Septenario, cuyo exercicio podras exhortar á practicarlo, especialmente en la Quaresma, empezandolo el Sabado quinto, para que se concluya el Viernes sexto, en que se celebra la fiesta de los Dolores; y siempre que deseen los fieles alcanzar algun favor del cielo; procurando confiesen y comulguen alguno de los dias del Septenario, para lograr la gracia divina, y la intercesion de nuestra Madre Dolorosa. Que yo te doy palabra de exercitarlo en compañia de los fieles los siete dias ultimos de la Mision; ya porque en el tierno misterio de sus Dolores es Maria Santi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tisima Patrona y Protectora de las Misiones que anualmente hace este Colegio, y la experiencia muestra palpablemente á sus Misioneros las maravillosas conversiones de pecadores obstinados, que en ellas se logran por su piadosa y poderosisima intercesion; ya porque esta es la ocasion en que mas se necesita su proteccion y amparo; ya porque este es el tiempo proporcionadisimo para que las almas se inclinen á su devocion. Por estas causas, en conformidad de lo ordenado al capitulo octavo de nuestro Directorio, damos principio á la explicacion de la Doctrina Christiana con un breve exôrdio sobre la excelencia y utilidad en las almas de la devocion á los Dolores de Maria Santisima Señora nuestra, cantando inmediatamente á coros la Salve Dolorosa que aqui va impresa, y que de rezarla se pueden ganar *mil ochocientos y quarenta dias de indulgencia*, concedidos por los Señores Arzobispos y Obispos de España, que despues diré.

Pero si tu devocion no satisfecha con esto, desea á mas que los fieles no omitan dia alguno sin hacer memoria de los Do-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Dolores de nuestra soberana Madre, podras practicar lo siguiente. Supuesta la licencia del Parroco de aquella Iglesia donde quieras introducir la dicha devocion, dispondrás se toquen todos los dias á hora proporcionada siete golpes de campana pausadamente, para que al oirlos en sus mismas casas saluden á Maria Santisima, rezando siete veces la oracion del Padre nuestro, del Ave Maria y Gloria Patri en honor de sus siete principales Dolores. Si te parece podras alentarles refiriendo el caso siguiente, que escribe el Padre Vidal. Salia á trabajar al campo cierto hombre, y en el camino le esperaban emboscados unos enemigos suyos para quitarle la vida. Estando á la vista y cerca de ellos, oyó los siete golpes que tocaba la campana para hacer memoria de los siete Dolores de Maria Santisima Señora nuestra. Se arrodilló, y estando rezando se acordó que le faltaba un instrumento preciso para su trabajo. Acabó su rezo, y volvió por él á su casa. Los enemigos (que ya le juzgaban seguro para matarle) viendole arrodillado quando tocaban los siete golpes,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pes, y que no pasó adelante su camino, conocieron (no sin inspiracion de Dios) que Maria Santisima de los Dolores libraba de la muerte maquinada á su devoto. Desistieron de su mal intento, y se reconciliaron con él. Si tú reparas de introducir esta devocion por novedad, te engañas; porque es tan antigua, como el Sinodo que se celebró en Colonia el año mil quatrocientos veinte y tres (*Marquesi diar. de Ma. lunes S.*) siendo Arzobispo Teodorico, en el qual se mandó se tocasen tres golpes de campana todos los dias por la mañana, en memoria de los Dolores de Maria Santisima Señora nuestra.

Tendrá permanencia lo dicho si lo encargas al Parroco, para que los Domingos nombre al pie del Altar la persona que aquella semana ha de tocar los siete golpes; ó á las doncellas que acostumbran celebrar alguna festividad de Maria Santisima; ó á quien tiene el cuidado de las luces de la Iglesia, ó bien corra por casas una cada semana, ó cada dia, pues de todos estos modos se practica ya en muchos pueblos de este Reyno de Valencia,

©Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cia, y en algunos de fuera de él, tocando los golpes de campana, por lo comun á las tres de la tarde, ó hecho el primer toque al Rosario, ó quando acaben de tocar á las oraciones del Ave Maria. Siendo tan bien aceptada esta devocion, que en algunos lugares han labrado una primorosa imagen de Maria Santisima Dolorosa para que pase por las casas, cuidando en la que está de tocar los siete golpes, y rezando de noche en su presencia la Corona y los siete Dolores, pasa por la mañana á la casa inmediata, donde es recibida con el mayor gozo y singular alegria. En Iglesias donde no habia Altar de nuestra Madre Dolorosa, se le ha erigido; en cuya presencia todos los Domingos y dias festivos cantan los Dolores despues de haber rezado el Rosario. Y en cierto lugar los cantan tambien los mozos, quando los Domingos al amanecer salen por las calles cantando el Rosario que llaman de la Aurora; y hasta los niños que todos los dias al toque de las Ave Marias salen á cantarle, en llegando á la puerta de la Iglesia, de rodillas cantan á coros la Salve Dolorosa,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sa, y en muchas escuelas y costuras la cantan tambien al salir de ellas. Si es pueblo numeroso, puedes buscar alguna ó algunas personas parciales á la Virgen Dolorosa, y exhortarlas á que por todo el año, ó á lo menos por algunos meses, hagan á sus expensas tocar los siete golpes, animandolas con el agrado que recibirá Maria Santisima, y que las reconocerá como autores del honor que le darán los fieles rezando sus Dolores.

Si eres Predicador, con facilidad podrás introducir el Septenario de Dolores, donde prediques Quaresma, observando las personas amantes de esta devocion, y persuadiendo á siete de las acomodadas, para que con sus limosnas cada una se encargue de costear un dia de los siete todos los años. Y si quieres dexar establecida la Esclavitud Dolorosa, compuesta de siete doncellas, lee el modo como yo lo he practicado y conseguido. Al dia tercero ó quarto del Septenario, que empezaba el Sabado quinto de Quaresma, en que ya conceptuaba especial inclinacion á compadecerse de los Dolores de nuestra Madre soberana, proponia al audi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

to-

torio quán agradable sería á Maria Santisima y á su divino Hijo, que las doncellas de aquel pueblo tomasen á su cargo obsequiarla en adelante en el misterio de sus Dolores, y quánto sería el bien espiritual que podia seguirse á sus almas, si la elegian por su Patrona y Protectora. El dia siguiente, sobre esta exhortacion añadia: que tenia ya para ello el beneplacito del Parroco, y que se habia de establecer la Esclavitud Dolorosa compuesta de las doncellas que comulgaban (pues si se admitian niñas no tendrian permanencia). Para lo qual, las que se hallasen movidas de Maria Santisima, pidieran licencia á sus padres, amos ó superiores, y obtenida que asistiesen á la Iglesia el dia siguiente por la tarde quando tocase la campana, y se escribirian en un quaderno, para sortear el dia de nuestra Madre Dolorosa siete Esclavas, que habian de tomar de su cuenta lo siguiente. I. Que cada semana habian de tocar por su turno los siete golpes de campana, para convidar á rezar los siete Dolores. II. Que todos los Domingos y dias festivos debian asistir todas las que

se

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

se alistasen en la Esclavitud, á rezar el Rosario ó Corona de nuestra Señora en la Iglesia por la tarde á hora proporcionada, y á cantar la Salve Dolorosa y los Dolores. III. Que el Domingo tercero de Setiembre (que se reza en este Arzobispado el Oficio de los Dolores) debian celebrar su fiesta sin fuegos, sin musica fuera de la Iglesia, sin bayles ni cosa alguna que pudiera divertir la compasion de los Dolores de nuestra Madre; habia de haber Sermon, y habian de comulgar en la Misa mayor todas las que no estuviesen impedidas legitimamente. IV. Que estas siete Esclavas debian recoger las limosnas que ofrecieren los devotos de esta soberana Madre para celebrar el Septenario en la Quaresma y el dia de su fiesta. Esto dexaba escrito en el quaderno que formaba para alistar las Esclavas, y concluido el Septenario, Viernes dia de los Dolores, al pie del Altar mayor, y en la presencia del pueblo sorteaba las siete Esclavas, y notadas en el dicho quaderno, le entregaba á la que se sorteaba primera, y empezaba esta el dia siguiente á tocar los siete golpes: sien-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

do objeto de mucha edificacion ver el esmero que han puesto y ponen en cumplir sus encargos, y en obsequiar á nuestra Madre Dolorosa.

Esto es quanto puedo decir para que cumplas tus buenos deseos. En correspondencia espero me encomiendes á Dios, y me enseñes otras reglas con que los dos podamos cooperar á este santo fin para utilidad y bien de las almas. Pues para mas animarlas, no obstante que se leen varias Indulgencias concedidas á los que saludan los siete Dolores de Maria Santisima Señora nuestra, presenté este Septenario para lograr nuevas concesiones á los Ilustrisimos Señores Arzobispos y Obispos siguientes, cuyos decretos con la obligacion de rogar por la extirpacion de las heregias, conversion de los pecadores, y demas fines de la santa Iglesia, son como siguen.

El Emin. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo concedió cien dias de Indulgencia por cada uno de los siete Padre nuestros; y las mismas concedió el Emin. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla. El Illmo. Sr. Arzobispo de Tarragona concedió ochenta dias por cada uno de

los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los siete Padre nuestros, y otros ochenta por cada Ave Maria; y los mismos dias concedieron los Illmos. Sres. Arzobispos de Santiago, Tarragona, Zaragoza y Granada. El Illmo. Sr. Obispo de Segovia concedió quarenta dias por cada Padre nuestro rezandole de rodillas. El Illmo. Sr. Obispo de Lerida, quarenta dias por cada una de las siete Ave Marias. El Illmo. Sr. D. Andres Mayoral Arzobispo de Valencia concedió quarenta dias por cada uno de los siete Padre nuestros, y otros quarenta por cada una de las siete Ave Marias; y los mismos dias de Indulgencia concedieron los Illmos. Sres. Obispos de Orihuela, Segorbe, Tortosa, Cartagena, Teruel, Cordova, Cuenca, Sigüenza, Valladolid, Cadiz, Salamanca, Plasencia, Astorga, Zamora, Mondoñedo, Oviedo, Guadix, Almeria, Pamplona, Calahorra, Vique, Solsona, Huesca, Chiapa, Balbastro, Xaca, Palencia, Jaen, Orense y de Adramita auxîliar de Valencia. El Illmo. Sr. Obispo de Badajoz, á mas de los quarenta dias por cada Padre nuestro, y quarenta por cada Ave Maria, concedió otros quarenta dias por cada uno de los siete Gloria Patri &c. Que unidos todos los dias de Indulgencia suman el numero de veinte y dos mil ochocientos sesenta y quatro.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

El Illmo. Sr. D. Manuel Macías Pedrejon, Obispo de Lerida, concedió quarenta dias de Indulgencia por cada vez que los Padres Misioneros exhorten á la devocion de los Dolores de Maria Santisima Madre y Señora nuestra: y á todos los fieles que hicieren este Septenario concedieron quarenta dias de Indulgencia los Illmos. Señores Obispos de Lerida y Lugo. Los decretos se conservan en el Archivo del Colegio.

DIA PRIMERO.

Acto de Contricion para todos los dias.

DOlorosisima Virgen Maria, Madre de Dios y Señora nuestra, afligida con tantos penetrantes cuchillos como he cometido culpas; reconocido de ellas y postrado en vuestra presencia, quisiera morir de pena de haber traspasado con mis repetidos yerros y torpes ingratitudes vuestro angustiado corazon. Y ya que al pie de la Cruz, puesta en el mayor desamparo, fuiste constituida por Madre y Señora nuestra, amparad á este pobre pecador, indigno de que le mire vuestro Hijo Santisimo con ojos de mi-

se-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sericordia, si no media vuestra poderosa intercesion. Por los Dolores que tanta afliccion causaron á vuestra alma santisima, os suplico me alcanceis un verdadero dolor de todos mis pecados; que arrepentido digo de lo mas intimo de mi corazon: Señor mio Jesuchristo, Padre amantisimo de mi alma, unicamente por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, propongo firmisimamente de no pecar mas, y hacer una buena confesion. ¡Ó Madre mia atormentadisima! alcanzadme esta gracia. Y pues vos sois mi unico refugio, amparo y consuelo, como universal dispensera de todas las divinas misericordias, esta especialmente os pido, y juntamente la gracia perseverante y final. Á vos suspiro, á vos clamo, á vos gimo, Madre, abogada y protectora mia, con la mas viva esperanza. Y tengo intencion de ganar quantas Indulgencias hay concedidas á los que os saluden con la Salve Dolorosa, y á los que recen vuestros siete Dolores; y ruego por el fin que estan concedidas, especialmente por la conversion de los peca-

do-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dores , para que todos os podamos alabar eternamente en la gloria. Amen.

PARA OBLIGAR Á MARIA SANTISIMA recemos la Salve Dolorosa.

SAlve Virgen Dolorosa,
Salve de Martires Reyna,
Madre de misericordia,
entre espinas azucena.
Vida y dulzura derramas
en vuestras lagrimas tiernas,
y en esas perlas nos dais
prendas de esperanza nuestra.
Dios te salve á tí llamamos
tus hijos los hijos de Eva,
pues en la Cruz vuestro Hijo
á vos por Madre nos dexa.
Á tí tristes suspiramos
llorando culpas y ofensas,
que á tu Hijo fueron clavos,
y á tu pecho agudas flechas.
Abogada en el Calvario
os hizo vuestra clemencia;
volvednos pues esos ojos,
que ellos son nuestras defensas.
Y á vuestro fruto Jesus,

gra-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

grano muerto acá en la tierra,
haced que en el Paraiso
arbol de vida nos sea.
¡Ó Madre toda piedades!
¡Ó Madre toda clemencias!
¡Ó Madre toda Dolores!
¡Ó Maria mar de penas!
Tu compasion dulce Madre,
ablande nuestra dureza,
y tu martirio nos logre
la palma y corona eterna. Amen.

Dia 1º de Mayo

MEDITACION.

EN este dia primero hemos de meditar la espada de dolor que traspasó el corazon de nuestra angustiada Madre, quando al presentar el divino niño al Padre en el templo, recibiendole en brazos el Sacerdote Simeon, reconociendole por verdadero Mesias deseado de las gentes, vuelto á la afligida Madre le dixo: *Advierte Señora, que este niño está puesto para ruina y resurreccion de muchos en Israel, y en señal de contradiccion, y á tu alma traspasará una espada.* Esta desde este instante la llevó fixa en su corazon todo el tiempo de su vida, como lo reveló á San-

* Hasta la meditacion pra. 1ª de cada dia. Siguese luego Acto de contricion, ta y la Meditacion propia de cada Dia. Despues los Dolores en Aleman, y la despedida con Hon Egercicio para los 7 Dias respect.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ta Brigida. Para hacer memoria de este intensisimo dolor, repetiré muchas veces en este dia la siguiente jaculatoria:

¡Ó Madre afligida!
tu pena es tan grande,
que no hay otra pena
que á tu pena iguale.

Saludemos con el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri á cada uno de los siete principales Dolores de Maria Santisima.

EL PRIMER DOLOR FUE QUANDO presentó su Hijo al Templo.

Coro. Circuncidan, y ofrece
la Madre al Hijo,
y al pecho de la Madre
llega el cuchillo.
El cuchillo y heridas
asi ensangrienta
de otro hijo *soberbio*
la inobediencia.

Respuesta. ¡Ay Madre buena!
yo soy ese mal hijo,
¡quánto me pena!

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

©.Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

EL SEGUNDO DOLOR FUE QUANDO huyó á Egipto con su Hijo Santisimo.

Por guardar de un Herodes
la Madre al Hijo,
huyendo por desiertos
lo lleva á Egipto.
Al Hijo y á la Madre
pone en huida
un mal hijo *ambicioso*
lleno de *envidia*.
¡Ay Madre buena! &c.

EL TERCER DOLOR FUE QUANDO perdió á su amado Hijo en el Templo.

En el Templo la Madre
su Hijo pierde,
como es perdida grande
mucho lo siente.
Un hijo *perezoso*
pena le añade,
porque pierde su hallazgo
por no buscarle.
¡Ay Madre buena! &c.

EL

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

EL QUARTO DOLOR FUE QUANDO encontró á su inocentisimo Hijo en la calle de Amargura.

Cruz pesada al Calvario
llevaba el Hijo,
encontró con su Madre;
¡fuerte conflicto!
Otro hijo *iracundo*
mas les aflige,
pues que tanta paciencia
no le corrige.
¡Ay Madre buena! &c.

EL QUINTO DOLOR FUE QUANDO vió clavar en la Cruz á su Santisimo Hijo.

Ve la Madre que enclavan
en Cruz su Hijo,
en su pecho qué ecos
hace el martillo.
Un hijo *deshonesto*
hace este estrago,
por no haber su apetito
crucificado.

¡Ay

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Ay Madre buena! &c.

EL SEXTO DOLOR FUE QUANDO pusieron en sus brazos el cuerpo de su difunto Hijo.

Á la Madre le entregan
su Hijo muerto;
qué acecito de mirra
para su pecho.
Otro hijo á esta Mirra
le dió amargura,
por regalar su gusto,
y hartar su *gula*.
¡Ay Madre buena! &c.

EL SEPTIMO Y ULTIMO DOLOR FUE quando sepultó el cuerpo de su difunto Hijo.

Su tesoro en el Hijo
la Madre entierra,
y los dos corazones
alli se quedan.
Otro mal hijo *avaro*
causa estas penas,
que Hijo y Madre abandona
por

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

por las riquezas.
¡Ay Madre buena! &c.

* Para cada dia hacer la Deprecacion propia

DEPRECACION.

DEsconsoladisima Virgen Maria, Madre amantisima de nuestras almas, y amparo de los pecadores, por la cruel espada de dolor que penetró vuestra alma santisima, quando oisteis la Profecia de Simeon: os ruego que participando mi alma de tan amarga pena, se ablande con el sentimiento, y me mueva á acompañaros en los tormentos toda mi vida, aborreciendo el pecado que fue la causa de ellos, y apartandome de las ocasiones que puedan conducirme á ofender á vuestro Hijo Santisimo, esmerandome en el mas *debido y diligente exâmen de mi conciencia*, para que mis confesiones sean bien hechas, y logre el tesoro de la gracia. ¡Ó Madre mia Dolorosa! Á vos clamo como desterrado en este valle de miserias: á vos suspiro de lo profundo de mis culpas: á vos recurro para que me alcanceis el perdon de ellas, huyendo de la justicia de vuestro Hijo Santisimo y mi

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Juez.

Juez. Y pues sois segurisimo puerto de los naufragantes, compadeceos de este miserable naufrago en el borrascoso mar de tantos pecados. Y si en el que mas he ofendido á mi Dios, es en la *altivez* y *soberbia*, abatidme protectora mia y humilladme, para que abrazando esta virtud siga vuestros pasos, me compadezca de vuestros Dolores, logre ahora la gracia, y despues la gloria. Amen.

Pidase ahora interiormente á Dios la gracia que se desea alcanzar por la intercesion de Maria Santisima Dolorosa, y se concluirá con el cantico doloroso; ó repitiendo tres veces en honor de las horas que estuvo Maria Santisima al pie de la Cruz:

Madre llena de dolor,
haced que quando espiremos,
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

DIA SEGUNDO.

Acto de Contricion y Salve Dolorosa como el dia primero. Pag. 180

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ME-

MEDITACION.

EN este segundo dia meditaremos el dolor que sintió nuestra afligidisima Madre Maria Santisima, quando por el orden que un Angel intimó en sueños á su castisimo Esposo Josef, diciendole: *Levantate, y toma al niño y á su Madre, y huye á Egipto*; partió á cumplir el mandato en lo mas erizado del invierno, caminando un camino arenoso, entretexido de espesos bosques y despoblado, llena de sobresaltos, sin mas compañia que la de su Esposo y la del niño recien nacido en sus brazos, ocasionandola amarguisimas congojas verle llorar tiernamente. ¡Quántas fatigas pasaria en el camino! ¡Quántas noches pasaria al sereno! ¡Quántos suspiros exhalaria de su angustiado corazon! Hubo dia (se escribe en la Mistica Ciudad de Dios) que llegaron á las nueve de la noche sin haber tomado un bocado de sustento. Para acordarme de estos trabajos que por mí sufrió Maria Santisima, diré freqüentemente:

¡Qué

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Qué Madre tengo tan buena,
que solo en mis penas pena!

Aqui se rezarán los siete Dolores como el primer dia. Hay 1/4.

DEPRECACION.

AFligidisima Virgen Maria, Madre la mas amante de nuestras almas, refugio de los pecadores, por el dolor que traspasó vuestro angustiado corazon, viendoos precisada á huir á Egipto con vuestro inocentisimo Hijo, y por tantas fatigas como padecisteis en aquellas jornadas asperisimas: os suplico que sienta vivamente vuestras penas; que penetre altamente la persecucion del demonio, los engaños del mundo, y la tirania de la carne, que me insultan para quitarme la vida de la gracia; que dirija mis pasos por este espinoso y miserable destierro, acompañado de la imitacion de vuestras virtudes, del exacto cumplimiento de los diez Mandamientos y demas obligaciones de mi estado; que anhele á que vuestro Hijo Santisimo me conceda la gracia *de explicar mi conciencia en la confesion clara*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y sinceramente, conforme es necesario para confesarme fructuosamente. ¡Ó Madre mia amorosisima! volved vuestros ojos clementisimos hácia este miserable desterrado, que sin saber lo que se hizo, huyó de vos y de vuestro Hijo. ¡Ó dulce consuelo! Si vos no os compadeceis de mí, ¿quién me guiará para volver á la gracia y amistad de mi amado Redentor? Vos sois norte de descaminados, tened piedad de este precipitado en el derrumbadero de los vicios; y si en el que muchas veces he caido, ha sido en el de la *envidia*, llenadme ahora de vuestro amor y caridad, para que enmendados mis yerros consiga amar á Dios sobre todas las cosas en esta vida, y poseerle en la otra en vuestra compañia para siempre. Amen.

Pidase interiormente á Dios &c. y se concluya como el dia primero. Pag 193.

DIA TERCERO.

Pag 180 Acto de contric.n Salve.

MEDITACION.

EN este dia tercero contemplaremos el cruel dolor que afligió el corazon de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de nuestra angustiadisima Madre Maria Santisima, quando siendo Jesus de edad de doce años se hizo perdidizo en Jerusalen. Se llenó esta desconsolada Señora de sobresaltos y cuidados, si estaria dentro ó fuera de la Ciudad. Si dentro de Jerusalen (diria en su interior) ¿quién le abrigará? ¿Quién le hospedará? Si fuera, ¿quién le alimentará? ¿Quién le defenderá de las fieras y de los impios? Buscóle ansiosa tres dias deshecha en lagrimas y suspiros, sin descansar, sin comer y sin dormir, hasta que le halló en el templo. Para hacer memoria de estas penas que por mí sintió Maria Santisima, pronunciaré freqüentemente:

No permitais Madre mia,
que jamas pierda á mi Dios,
aunque me cueste la vida.

Ahora los 7 Dolores. Pag 184

DEPRECACION.

TRistisima Virgen Maria, Madre cuidadosisima del bien de nuestras almas, consuelo para el pobre pecador; por el gravisimo dolor que os llenó de afliccion, quando se ausentó de vos co-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mo perdido vuestro amantisimo Hijo, sin que le pudierais hallar en tres dias, por mas que le buscabais llena de sentimientos y lagrimas: os pido me alcanceis auxîlios para que mi alma jamas le pierda por la culpa, que conciba dignamente lo que es perder á Dios, y vivir ausente de su amistad y gracia. ¡Ó compasiva Madre mia! Pues tantas veces le he perdido con mis repetidos desaciertos, logradme que acierte á buscarle, y le halle por el seguro camino de la penitencia. ¡Ó Madre mia amorosisima, Protectora y Abogada especialisima mia! Vos que sois el mar de contricion y amargura, ayudadme, Santisima Madre, ayudadme á alcanzar aquel don de Dios é impulso del Espiritu Santo, que es el *dolor verdadero de mis pecados*, necesario para arrepentirme de ellos, y hacer buenas mis confesiones. Iluminad mi entendimiento, para que conozca la gravedad y multitud de mis culpas, y no me *emperece* para llorarlas amargamente, hasta que sin peligro de perder á mi Dios le alabe eternamente en vuestra compañia en la gloria. Amen.

Pidase intercor.e etc, como el dia 1 Pag 189

DIA

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

DIA QUARTO.

Acto de contricion. Vida. Pag 180.

MEDITACION.

EN este dia quarto hemos de contemplar el cuchillo de dolor que penetró el corazon de nuestra Madre Maria, quando encontró á su amantisimo Hijo en la calle de la Amargura. Quedó como muerta (dice San Bernardo) al verle inclinado y rendido del peso de la Cruz que llevaba sobre sus hombros: al verle coronado de espinas, lleno de sangre, desfigurado, temblando por su debilidad, y hecho el objeto de las insolencias de los Judios. O! cómo exclamaria con el mas vivo sentimiento: ¡Ah Hijo mio, Hijo mio! aquellos cuidados en alimentaros, en guardaros del perfido Herodes; aquellas fatigas en transportaros á Egipto, en buscaros en el templo, ¡habian de parar en veros conducir á un suplicio como el mas infeliz malhechor! ¡Ah noches pasadas al frio y al sereno! ¡Ah dias llenos de lagrimas! ¡Este lamentable encuentro habia de ser el termino de mis cuidados! Para consolar á Maria Santisima diré muchas veces:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Madre mia no lloreis:
quien debe llorar soy yo,
que he ofendido á vuestro Hijo,
mi Redentor y mi Dios.

Los 7 Dolores Pag. 184

DEPRECACION.

AFligida Virgen Maria, Madre piadosisima de nuestras almas, luz que ilumina en la obscuridad de la culpa á los ciegos pecadores; por el dolor grande que atormentó vuestro corazon, quando en la calle de la Amargura mirasteis á vuestro inocentisimo Hijo en medio de dos fierisimos sayones, sin aliento, desfallecido, desangrado: os ruego clementisima Señora, que sienta mi alma las penas de tan doloroso encuentro, que cargue sobre mis pasiones la cruz de la mortificacion, y que en todo me conforme en la divina voluntad. Especialmente os suplico, que confiese enteramente todas mis culpas, sin que *el rubor y vergüenza de manifestarlas en la confesion* se apodere de mi corazon. Ó Madre mia muy amada, tesorera y dispensera de todas las misericordias y clemencias del cielo, inter-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

terceded por mí. Y si la paciencia con que sufristeis tantos dolores intensisimos, no corrige los desenfrenos de mi *ira*, atravesad mi corazon con el cuchillo de vuestras penas, para que herido con el atractivo de ellas, entre en él la mansedumbre, y juntamente la gracia que me guie á gozar vuestra compañia para siempre en la gloria. Amen.

Pidase intercesion etc Pag 189

DIA QUINTO.

Acto de Contricion Sobre. Pag. 180

MEDITACION.

EN este quinto dia meditaremos el acerbisimo dolor que sintió nuestra afligida Madre Maria Santisima, quando en el monte Calvario miraba como los Judios todos se arrojaban al impio Deicidio, unos á tender la Cruz, otros á desnudarle de sus vestiduras, arrancandole con inhumana crueldad muchas reliquias de sus benditisimas carnes, pegadas á ellas con la sangre helada de sus llagas. Miró como levantaban los martillos, y al primer golpe que oyó, cayó como muerta en la tierra: comenzó toda

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

da á temblar de sumo dolor, sin poderse recobrar, hasta que levantaron en el ayre á su amantisimo Hijo crucificado. Aqui hubiera muerto (como reveló á Santa Brigida) si la omnipotencia divina no la hubiera confortado; pero quedó tan oprimida de amargura, que quantos la miraban se compadecian, y apenas podian contener las lagrimas, segun lo escribe San Bernardo. Acompañaré con el llanto á mi Dolorosa Madre repitiendo continuamente:

Madre mia Dolorosa,
quisiera por mi Jesus,
penetrado de dolor,
espirar en una Cruz.

Aluza. los 7 Dolores. Pag 184

DEPRECACION.

ANgustiadisima Virgen Maria, Madre clementisima de nuestras almas, consoladora de los pecadores afligidos; por tantas penetrantes heridas como en vuestra alma causaron los tormentos que en el monte Calvario padeció vuestro inocentisimo Hijo, especialmen-

© Biblioteca Valenciana Generalitat Valenciana

mente por la increible pena que sentisteis al verle espirar entre tantas agonias: os suplico, que pues mis culpas fueron los duros hierros que le crucificaron, las llore amargamente, sin que en adelante respire sino en la Cruz de mi dulcisimo Redentor, permaneciendo constante en un *proposito firmisimo* de primero morir que abrazar el pecado. ¡Ó Madre mia muy amada! Arca de salud y ciudad de refugio, clavad mis pasiones y apetitos con los clavos de la penitencia y mortificacion, para que insensible á los *halagos del mundo y de la carne*, aborrezca sus deleytes, y me abrace con la virtud angelica de la pureza, para que imitandoos en el amor á vuestro Hijo Santisimo, merezca vuestra proteccion y amparo en la hora de mi muerte.

Pidase interior... Pag 189

DIA SEXTO.

Acto de contrin Salve. Pag 180.

MEDITACION.

EN este sexto dia contemplaremos la pena que afligió el corazon de Maria Santisima Señora nuestra, quando con

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

con singular amor y reverencia recibió á su difunto Hijo en sus brazos santisimos. Vió aquel cuerpo sacrosanto cubierto de heridas (segun reveló á Santa Brigida) los ojos y la boca llenos de sangre. Registró aquel sangriento destrozo que hicieron en aquel cuerpo Deifico los azotes, las sogas, las espinas, los clavos y la lanza; y fueron tales los tormentos que sintió en su alma, que si se hubieran repartido en todos los hombres del mundo, todos hubieran quedado muertos por su gran vehemencia, escribe el Padre San Bernardo. O cómo exclamaria: ¡de esta manera volveis á mis brazos á mi amantisimo Hijo! ¡Estos son aquellos ojos cuya hermosura obscurecia el sol! ¡Estas son aquellas manos empleadas en dar vista á ciegos, habla á los mudos, y salud á los enfermos! ¡Estos son aquellos pies que se fatigaban buscando las perdidas Samaritanas! ¡Ó mala correspondencia! ¡Ah ingratos corazones humanos! Para no apartar de mi memoria tantas penas y dolores como padeció nuestra soberana Madre, repetiré freqüentemente:

Yo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Yo soy Madre dolorida
el ingrato pecador,
que asi ha puesto á vuestro Hijo,
mi Dios y mi Redentor.

Mira los 7 dolores. Pag 184

DEPRECACION.

A Tormentadisima Virgen Maria, Madre benignisima, que abrazais con entrañable afecto á qualquier pecador que implora vuestro patrocinio, y no le dexais hasta haberle reconciliado con vuestro Hijo Santisimo; por aquellas angustias que sintió vuestro afligidisimo corazon, quando depositaron en vuestros brazos el cuerpo de Jesus difunto: os suplico, que haciendo *una verdadera penitencia* de mis enormes pecados, sea mi alma deposito fidelisimo de la divina gracia hasta el ultimo instante de mi vida. Ó Madre mia amorosisima, consuelo para el pobre pecador, alcanzadme que desde este instante deposite en vuestras manos *mi corazon*, *mi alma*, *mi vida y mis deseos*, para que unidos estos en los que vos teniais de agradar en todo á vuestro divino Hijo, merezca en la hora de mi

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mi muerte que presenteis mi alma en su tribunal rectisimo, acompañada de los meritos de su pasion sacratisima, y de vuestras penas y dolores, por cuyo medio espero ahora la gracia, y despues la gloria. Amen.

Pidase interior.. Pag 189

DIA SEPTIMO.

Acto de contrn. Salve. Pag 180

MEDITACION.

EN este septimo dia hemos de meditar los tormentos y penas que pasaron en el corazon de nuestra Dolorosisima Madre Maria Santisima, quando puso en el sepulcro el cuerpo de su difunto Hijo, quedando casi sepultada en él, como reveló á Santa Brigida. En su regreso á la casa del Cenaculo cada paso le era un mortal desmayo. Apenas esta divina Señora quedó sola en su retiro (dice la Mistica Ciudad de Dios) soltó el corriente impetuoso de sus afectos dolorosos, y toda se dexó poseer interior y exteriormente de la amargura de su alma, renovando las especies de la afrentosa muerte de su amantisimo

Hi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Hijo. En todo el tiempo de su soledad estuvo llorando y gimiendo sin cesar (escribe San Bernardo) y solo se alimentó con su continuo y amarguisimo llanto, siendo este tan copioso, como quando sale sangre de las venas en las sangrias (segun la revelacion de Santa Brigida) tan ardiente, que se ensangrentaron sus ojos, y entumecieron sus mexillas por la continuacion de las lagrimas; que como siente Teofilo, llegaron á ser sangre viva. En agradecimiento pues de lo que Maria Santisima sufrió por mí, diré algunas veces:

Digamos Ave Maria,
sin pecado concebida,
á la Dolorosa Reyna
llena de angustias y pena:
Á la paloma mas pura
hoy colmada de amargura;
á la mas candida flor
marchita ya de dolor:
Á la Esposa mas querida,
de aflicciones combatida,
á cuyo amparo acogidos,
postrados y arrepentidos,

de-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

decimos de corazon
con ternura y devocion:
No llores, no, Madre mia,
que nosotros á porfia
lloraremos sin cesar,
diciendo en tanto penar:
Sednos norte, guia y luz
hasta el cielo, Amen Jesus.
Sednos norte, luz y guia
hasta el cielo, Ave Maria.

Hay concedidos 80. dias de Indulgencia á los que la digan devotamente.

Los 7 Dolores Pag 184.

DEPRECACION.

DOlorosisima Virgen Maria, Madre y singularisima bienhechora de nuestras almas; por el sumo desconsuelo que sentisteis, quando sepultado vuestro amado Hijo, quedasteis en amarga soledad: os suplico me alcanceis un grande odio á la culpa, que á vuestro Hijo y á vos ocasionó tantos tormentos; *horror á las cosas de este mundo*; acierto para *hacer una confesion general*, y renovar en ella todas mis confesiones pasadas;

gra-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gracia para que siempre llegue con la disposicion debida á la mesa del Altar. ¡Ó Madre amorosisima mia! pues sois la escogida saeta del Jonatás divino, que jamas retrocedeis en vuestro piadoso impulso, ni [illegible] dureza que lo resista; pues sois la mistica vara de Moysés, que al herir los corazones endurecidos los ablandais y deshaceis en copiosas lagrimas de arrepentimiento; herid mi corazon con vuestras luces y misericordias, para que en todas mis obras acierte á agradaros. Y desde este instante os nombro, elijo y quiero por mi unica *Madre, Patrona y Protectora.* En vuestras manos me dexo totalmente, recibidme como vuestro hijo. Hijo soy de vuestro espiritu: hacedme semejante á él en las virtudes. Hijo soy de vuestros Dolores sacratisimos: haced que nunca los olvide. Hijo soy de vuestras lagrimas: haced que las derrame copiosisimas por los desaciertos de mi vida; para que perseverando en gracia, merezca vuestro amparo, especialmente en el fin de mi vida, recibiendo debidamente entonces los santos Sacramentos de la Confesion, Co-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana) mu-

munion y Extremauncion, y logre una muerte acordada, despues de la qual os alabe eternamente en la gloria. Amen.

pidase interior... Pag 189.

CANTICO DOLOROSO.

Dolores de la Virg.n

1º MAdre de la eterna vida,
dolorosa y angustiada:
Sed de todos abogada,
Virgen y Madre afligida.
Quando en el templo ofreciste
á vuestro querido Hijo,
en lo que Simeon os dixo,
su muerte de Cruz oiste;
al alma os llegó la herida
de su voz, aguda espada:
Sed de todos, &c.

2 Á Jesus quitar intenta
la vida Herodes cruel,
y á Egipto os fuiste con él
huyendo de esta tormenta:
de angustias mil combatida
os miro en esta jornada:
Sed de todos, &c.

3 Con grande pena os contemplo
al ver que en Jerusalen
á Jesus, que es nuestro bien,

per-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

perdiste por ir al Templo:
¡dolor grande! ver perdída
la prenda mas estimada:
Sed de todos, &c.

4 El que del mundo es la luz,
y del cielo la hermosura,
por la calle de Amargura
va cargado con la Cruz:
al verle, ¡quán dolorida
quedaste, quán lastimada!
Sed de todos, &c.

5 Sus pasos siguiendo vais,
hasta que al Calvario llega,
y que aquella gente ciega
le enclava en la Cruz mirais:
veis que muere vuestra vida,
quedando vos animada:
Sed de todos, &c.

6 De la Cruz fue trasladado
á vuestros brazos ya muerto,
y al verle cadaver yerto,
tan herido y maltratado;
vuestra pena sin medida
puede al mar ser comparada:
Sed de todos, &c.

7 Un varon noble y piadoso
sepulcro al cuerpo le dió,

mas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mas vuestra alma se quedó
sin Padre, Hijo, ni Esposo:
toda en llanto convertida
quedaste, y desamparada:
Sed de todos, &c.
Madre de la eterna vida,
dolorosa y angustiada:
Sed de todos abogada,
Virgen y Madre afligida.

℣. *Ora pro nobis Virgo Dolorosissima.*

℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

ORATIO.

INterveniat pro nobis, quæsumus Domine Jesuchriste, nunc, & in hora mortis nostræ, apud tuam clementiam, Beata Virgo Maria Mater tua, cujus sacratissimam animam in hora tuæ passionis doloris gladius pertransivit. Qui vivis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Otra Oracion

Deus in cujus passione, secundum Simeonis profeciam dulcissimam animam gloriosæ Virginis et Matris Mariæ doloris gladius pertransivit: concede propitius ut qui Dolores ejus CAN- veneranda recolimus passionis hujus effectum felicem consequamur. Qui vivis...

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

CANCION

Á MARIA SANTISIMA DE LOS DOLORES,

PARA CANTAR LOS NIÑOS EN LA ESCUELA, Y LAS NIÑAS EN LA ENSEÑANZA.

Si el Christiano quiere hallar
consuelo en toda afliccion,
á la Madre Dolorosa
presente su corazon.

Si puesta al pie de la Cruz
con un ternisimo amor
adoptandole por hijo
le hizo tan gran favor:
á la Madre Dolorosa , &c.

Si es estrella , norte y guia
para el ciego pecador,
que quiere mudar de vida,
buscando su salvacion:
á la Madre , &c.

Si le amedrentan sus culpas,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y no ha hecho confesion
en toda su vida buena,
y busca preparacion:
á la Madre, &c.

Si á confesar su pecado
el Demonio pone horror,
y no parece halla modo
de decirlo al Confesor:
á la Madre, &c.

Si pretende conseguir
del supremo Bienhechor
una fe constante y viva
como tuvo el Centurion:
á la Madre, &c.

Si anhela por alcanzar,
como alcanzó el buen Ladron,
una esperanza firmisima
de la eterna salvacion:
á la Madre, &c.

Si desea amar de veras
á nuestro Dueño y Señor,
qual le amó la Magdalena
despues de su conversion:
á la Madre, &c.

Si intenta cortar el vuelo
al orgullo y presuncion,
que le elevan porque cayga

en

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

en el mas profundo horror:
á la Madre , &c.

Si liberal con el pobre
piensa hacer restitucion
de los bienes de fortuna
que su avaricia le hurtó:
á la Madre , &c.

Si el Demonio le rodea,
y con dañada intencion,
por un vil gusto que ofrece,
quiere que pierda á su Dios:
á la Madre , &c.

Si aunque el proximo le injurie
perdonar quiere el baldon,
acordando las lecciones
que Jesuchristo le dió:
á la Madre , &c.

Si la gula le molesta,
y hace determinacion
de resistir al ataque
con ayunos y oracion:
á la Madre , &c.

Si ha ofendido á sus hermanos
envidioso detractor,
y medita resarcirles
el daño que ocasionó:
á la Madre, &c.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Si en culpable ociosidad
muchos años malogró,
pero ahora arrepentido
aspira á la perfeccion:
á la Madre , &c.

Si algun padre á su familia
mala crianza le dió,
y quiere ahora de nuevo
corregir su antiguo error:
á la Madre , &c.

Si el hijo desobediente,
que á sus padres contristó,
humilde y reconocido
busca de Dios el perdon:
á la Madre , &c.

Si á Christo Sacramentado
de tarde en tarde llegó,
y quisiera aficionarse
á este convite de amor:
á la Madre , &c.

Si finalmente resuelve
vivir con nuevo fervor,
y quiere perseverar
hasta que dé su alma á Dios:
á la Madre , &c.

Reimprimase : *Laso.*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

N. Sª de los dolores o Soledad desde cuando visten sus ymag.s vestido negro

El traje negro de manto y saya de las efigies dichas su origen es el siguiente. La Esposa de Felipe 2 Dª Ysabel de la Paz trajo de Francia un cuadro representacion de la Virgen con dicho titulo. Mando hiciendo una imagen de bulto semejante, la que vistio con manto y tocas como a viuda, la Camarera Mayor la Condesa viuda de Vreña

Colocado este simulacro en la Yglesia del Buensuceso de Madrid exito ferviente devocion, asta fundar una Cofadria o Congn. titulada: de N. Sª de la Soledad en 21 Mayo 1567, la que se propago luego pr. varias poblaciones; y he aqui el horigen que N. Sª de los dolores, soledad o Angustias, la vistan de negro, en lugar del trage hebreo que le corresponde como la propio y no el de una dama castellana viuda del siglo 16; anacronismo que se critica pr. personas ilustradas y piadosas

La costumbre de poner o figurar un corazon delante el pecho de Maria atravesado con una asta 7 espadas, data tambien desde el mismo siglo

En aquella epoca aparecieron corazones inflamados, corazones unidos, corazones atravesados con flechas para espresar varios afectos, o diferentes sentimientos. Desde dicho siglo 16 data la costumbre de representar a la Virgen dolorosa con un corazon puesto sobre el pecho con espadas

Revista Catolica de Barcelona

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Mirabilis — ~~Letania dolorosa~~ — Cristi lesion
Cristi audivi — Cristi exaudi nos —
Pater de celis Deus — Fili redemptor mundi
Deus — Spiritus Sancti Deus — Sancta Trinitas
unus Deus.
Sancta Maria — Sancta Dei Genitrix
Sancta Virgo virginum

Mater crucifixa — Mater dolorosa —
Mater lacrimosa — Mater afflicta —
Mater desolata — Mater desolata —
Mater filio orbata — Mater gladio
transverberata — Mater cruentis
confecta — Mater virginitatis repleta —
Mater crucifixe de ejus — Mater mi-
serime — Fons lacrimarum —
Cruentis passionum — Speculum
patientie — Super constancie —
Arcora confidentie — Refugium
derelictorum — Clipeus desperatorum —
debellatrix incredulorum — Salu-
tem miserorum — Medicina fan-
guentium — Fortitudo debilium —
Portus naufragantium — Sedatio
prosternatum — Recursus mere-
trium — Terror insidiantium —
Fessorum fidelium — Oculus pre-
Saurum — Gaudium Apostolorum —
Corona martirum — Lumen con-
fessorum — Margarita virginum —
Consolatio viduarum — Letitia
sanctorum omnium X Agnus Dei.
Vida la Oracion ante Oficio pag 208.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Sebtenario

1º La corona dolorosa, meditando los siete dolores

Dolor 1º tuvo la virgen cuando presentó a su Hijo en el Templo

Dolor 2. tuvo, cuando huyó a Egipto

Dolor 3, Cuando perdió a su Hijo en Jerusalem.

Dolor 4 cuando encontró a Jesus en la calle de amargura

Dolor 5, cuando vio crucificar a su Hijo

Dolor 6, cuando pusieron a su Hijo en sus brasos

Dolor 7 cuando deposito a su Hijo en el santo sepulcro.

* Salve Dolorosa. Pag. ~~182~~ 182.
Letania yd. Ultima oja
La Oracion pag 208

Ahora la meditacion que corresponda a cada dia (Nota. Estas empieran a la pag. 188.) Acto continuo orar; y despues la deprecacion que está luego despues de la meditacion

Finalmente canta el Coro Madre llena de dolor hacet que cuando espiremos nuestras almas.. Por 3 veces y ultimo la [illegible] Marias.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valen